

EL CULTURAL ^{2€}

13-19 de octubre de 2023

elcultural.com



CENTENARIO

Italo Calvino

El escritor
que viajó de la
realidad a la
imaginación

Princesa de Asturias
Murakami, Meryl Streep,
Ordine y otros premiados

Ben Shahn
Realismo social
en el Reina Sofía

Jordi Galcerán
“Intento contar historias
poco vistas en el teatro”

Martin Scorsese
Los asesinos de la luna
y la América violenta



8 423793 000132 1143

estampa
Feria de Arte Contemporáneo



19-22
Oct

2023

Recinto Ferial
ifema.es





LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

El Juli

La expresión profunda de la dimensión cultural del toreo

Competían en El Ejido, la finca extremeña de los Lozano —escribí en una carta pública— toreros retirados: Ángel Luis Bienvenida, Rafael Ortega, Juan Bienvenida, José Luis Lozano, Pablo Lozano, Gregorio Sánchez... Se disputaban el Premio Domingo Ortega. Presidía yo aquel jurado, del que formaban parte el aficionado más entendido de España, Andrés Fagalde, así como Vicente Zabala, primer nombre de la crítica taurina del siglo XX.

Llegó tarde Gregorio Sánchez, aunque a tiempo para competir por el premio, que ganó Juan Bienvenida tras torear espléndidamente una becerrera. “Hay un alumno de once años en la Escuela al que no tengo ya nada que enseñar”, nos dijo Gregorio para justificar su retraso. A la semana siguiente fuimos a verle torear Zabala, Andrés Fagalde y yo. Era verdad lo que decía el maestro. No había nada que enseñarle. Vicente Zabala se quedó enmudecido ante aquel niño sabio. Desde entonces he seguido su trayectoria fulgu-

rante en el mundo taurino. Tuve la suerte de que el alcalde Álvarez del Manzano, que sabe de toros incluso más que de política y de buenas maneras, me encargara la lección magistral de graduación en la Escuela de Tauromaquia y le entregué personalmente a El Juli su diploma. Lo he visto en buena parte de España. Podía con todos los toros, con todas las dificultades, con todos los públicos. En él se condensaba el arte y el valor. Era un cañón matando. Se convirtió en una de las figuras grandes de la Historia del Toreo. Y nunca se le subió el éxito a la cabeza. Ya torero consagrado, le he visto haciendo de peón de Ana Infante en la plaza de la Escuela, recogiendo las prendas que los espectadores tiraban a la joven novillera, al dar la vuelta al ruedo, triunfadora tras una gran faena.

Desde su primera adolescencia he seguido a El Juli durante los largos años de su carrera. Asistí, el pasado día 30, acompañado por Víctor Zabala, a su despedida en la primera plaza del mundo, Las Ven-

tas, que se abarrotó de un público expectante. Más de 25.000 personas ovacionaron de forma incesante al maestro que cuajó una excelente tarde. Se lo llevaron por la puerta grande.

Me produjo enorme satisfacción en su día recibir el Premio de la Fundación El Juli discernido por un jurado de nombres ilustres. Durante un cuarto de siglo El Juli ha significado en España, en Francia y en América la expresión profunda de la dimensión cultural del toreo. Como ha demostrado Álvarez de Miranda en un gran libro, *Ritos y juegos del toro* (Athenaica), el toreo hunde sus raíces en el sentimiento religioso. Así fue en el mundo hitita, en el caldeo, en el asirio, en el sumerio, en el egipcio, en el romano y en tantos otros. Animal admirado y adorado, de forma especial en las bodas por su capacidad para la fecundidad, el toro se incorpora como explica en una cantiga Alfonso X el Sabio, a las fiestas cristianas en España, de forma especial en los matrimonios. El velo de la no-

via se ponía en contacto con la testuz del toro y, al salir de la ceremonia religiosa, los mozos se divertían jugando con el bravo animal. La “corrida nupcial” se transformó con los siglos en la corrida actual que está plagada de simbología religiosa. Como decía Ortega y Gasset, no se puede entender al *homo hispanus* sin reflexionar sobre el espectáculo de los toros que es, antes que nada, profunda expresión cultural, la fiesta del arte y el valor.

Tras 25 años de jugarse la vida cada tarde, El Juli se retira cortándose la coleta, como a Sansón le cercenaron la cabellera, dejando atrás, en fin, el albero de las plazas con “su tormentosa fuerza enamorada”. “Es la noble cabeza negra pena, que en dos furias se encuentra rematada, donde sueña un rumor de sangre airada y hay un oscuro llanto que no sueña”. Ese llanto es el de millones de aficionados, de todos aquellos que aman la expresión cultural del toreo, cuando una de sus figuras inmensas se marcha lleno de fuerza todavía y de melancolía. ●

Elisabet Gelabert

Christian Checa

3 DE NOVIEMBRE EN CINES

¿QUÉ TE QUEDA CUANDO NO TE QUEDA NADA?

Un largo viaje



Una Película de **VÍCTOR NORES**

EL SUEÑO ETERNO PICTURES · MIRACLE ROAD PRODUCTIONS · BEYOURS&L CAPITAL · PRESENTA "UN LARGO VIAJE" · ELISABET GELABERT · CHRISTIAN CHECA · LORENA LÓPEZ
DIRECCIÓN JOSÉ LUIS MORALES · GUION CARLA E. BENEDECTO · MONTAJE HELENA BARRERO · MÚSICA NEKEA MURUGUZA · EDICIÓN ENRIQUE FERNÁNDEZ · PRODUCCIÓN RAQUEL TROVANO · CO-PRODUCCIÓN KATHERINE ARINES · JOHANNIS CHOLUSEF · ANTONIO HERREROS · CO-PRODUCCIÓN PATRICIA GONZÁLEZ · ENRIQUE FERNÁNDEZ · DIRECCIÓN DE CÁMARA VÍCTOR NORES



MIRACLE ROAD



ELKARGI



premium

EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Editora
Blanca Berasátegui

Director
Manuel Hidalgo

Subdirectora
Paula Achiaga

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rojas

Jefes de Sección
Luisa Espino, Alberto Ojeda y
Fernando Díaz de Quijano (Web)

Redacción
Jaime Cedillo, Javier Yuste
y Rubén Vique (Diseño)

Críticos: J. M. Benítez Ariza, Túa Blesa,
Ernesto Calabuig, Ángel Calvo Ulloa,
Adolfo Carrasco, Pilar Castro,
José Luis Clemente, Jacinta Cremades,
Enrique Encabo, Carlos F. Heredero,
Pilar G. Mouton, Fran G. Matute,
Fernando Golvano, Álvaro Guibert,
Germán Gullón, José Antonio Gurpegui,
Francisco J. Irazoki, José Jiménez,
Inmaculada Maluenda, María Marco,
Begoña Méndez, Nadal Suau, Rafael
Narbona, Rafael Núñez Florencio,
José M^a Parreño, Liz Perales, Marta
Ramos-Yzquierdo, Arturo Reverter, Carlos
Reviriego, Luis Ribot, Ascensión Rivas,
Carlos Rodríguez Braun, Sergio Rubira,
Santos Sanz Villanueva, Álvaro Valverde,
José M^a Velázquez-Gaztelu, Lourdes
Ventura, Jaime Vidal Oliveras,
Rocío de la Villa y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.
Avenida de Burgos, 16 D. Planta baja
Madrid - 28036
elcultural@elcultural.es

Publicidad:
Elena Ayuso (tel. 682 701 215)
eayuso@elcultural.es

EL CULTURAL se vende en quioscos
y librerías especializadas al precio de 2€

Imprime Comeco Gráfico
Depósito legal: M-4591-2012
ISSN: 1576-6950

Siga al minuto las noticias
y la actualidad cultural del día en
elcultural.com

 Santander

 Fundación "la Caixa"

SUMARIO

13-19 DE OCTUBRE DE 2023

3. PRIMERA PALABRA

El Juli, la expresión profunda de la dimensión cultural del toreo, POR LUIS MARÍA ANSON

6. DARDOS

Premios Nacionales polémicos, POR GERMÁN GULLÓN Y LUIS ANTONIO DE VILLENA

18. EL ESCRITOR Y LA MALETA

Libros que no se devuelven, POR RAMÓN ANDRÉS

34. MÍNIMA MOLESTIA

El hombre que amaba a los pájaros, POR IGNACIO ECHEVARRÍA

56. JARDINES COLGANTES

¿Salvará la belleza al mundo?, POR JUAN CARLOS LAVIANA

58. CAFÉ TORINO

Oscar Wilde para niños, POR MANUEL HIDALGO



PORTADA

Italo Calvino visto
por Jorge Arévalo
para El Cultural

PREMIOS PRINCESA DE ASTURIAS 2023

LETRAS. 10. Murakami, más allá del crisantemo, POR RAFAEL NARBONA. **ARTES.** 11. Meryl Streep, el magnetismo de una gran actriz, POR FERNANDO LARA. **INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA Y TÉCNICA.** 12. Bacterias, cuestión de quorum, POR IGNACIO LÓPEZ-GOÑI. **COMUNICACIÓN Y HUMANIDADES.** 14. Nuccio Ordine, retrato de urgencia, POR SANDRA OLLO. **CIENCIAS SOCIALES.** 15. Hélène Carrère d'Encausse, el espíritu cosmopolita de la historia, POR ADOLFO CARRASCO



LETRAS

ITALO CALVINO

20. El vuelo de la fantasía,

POR ANTONIO RIVERO TARAVILLO

22. Ocho títulos clásicos, POR NURIA AZANCOT

23. Italo el fantasioso, POR ANTONIO SERRANO

CUETO. 24. La persecución de los sueños,

POR ALFREDO ASENSI

EL LIBRO DE LA SEMANA. 26. John Irving.

El último telesilla, POR ALEXANDRA JACOBS

NOVELA. 28. Eduardo Sacheri. *Nosotros*

dos en la tormenta, POR SANTOS SANZ

VILLANUEVA. 29. Ida Vitale. *Donde vuela*

el camaleón, POR ASCENSIÓN RIVAS

30. Stephen King. *Holly*,

POR MIGUEL ÁNGEL OESTE

ENSAYO. 31. Iñaki Gil. *Arde París*,

POR ANTONIO G. MALDONADO

LIBROS MÁS VENDIDOS. 32. Ficción,

No Ficción, Poesía, Bolsillo y Otros

ARTE

RETROSPECTIVA. 36. Ben Shahn, el

famoso gran desconocido, POR LUISA ESPINO

PINTURA. 38. Juan Giralt, la arqueología

del lienzo, POR MARÍA MARCO

Martí Cormand, contemplación

frustrada, POR ELENA VOZMEDIANO

INTERNACIONAL. 40. Constantin Brancusi

y su beso en piedra, POR ROCÍO DE LA VILLA

ESCENARIOS

FLAMENCO. 42. Temblor jondo

en la Comunidad de Madrid,

POR JOSÉ MARÍA VELÁZQUEZ-GAZTELU

ENTREVISTA. 44. Jordi Galcerán nos

habla de *FitzRoy*, POR ALBERTO OJEDA

PIANISTA. 46. Beatrice Rana, en el

Auditorio Nacional, POR ARTURO REVERTER

MÚSICA. 46. Sonidos de Aranjuez, POR A. R.

CIENCIA

ENTRE

DOS AGUAS

54. Ciencia y

religión, POR JOSÉ

MANUEL SÁNCHEZ RON



57. LA PENÚLTIMA

Sonia Grande

CINE

ESTRENO. 48. Scorsese, el retorno de un

coloso, POR MANU YAÑEZ. 49. La demencia

soterrada de América, POR CARLOS REVIRIEGO

51. *La isla roja*, Fantômette contra

el colonialismo, POR JAVIER YUSTE

ANIVERSARIO. 52. El siglo de Disney,

de ratones y dólares, POR JESÚS PALACIOS



48

Premios Nacionales polémicos. Parece que los premios que concede hace años en una cuestión política y de cuotas. ¿Es una forma de re



GERMÁN GULLÓN

Catedrático emérito de Literatura Española, crítico literario y escritor

El síndrome del pinganillo

Está claro que el puesto de la mujer en la sociedad presente necesita de constante vigilancia para revertir las injusticias históricas y las presentes. Una reivindicación alentada por los ejemplos insignes, pienso en escritoras como Emilia Pardo Bazán, Virginia Woolf y Simone Weil. Ellas afirmaban su valía personal, basada en la voluntad y en la inteligencia, exigiendo el derecho a cambios de actitud hacia la mujer, apoyando sus demandas en el esfuerzo, en la educación adquirida en las grandes obras literarias y de pensamiento. Dejaron así un legado de sentimientos e ideas tejidos mediante el trabajo. Sin embargo, la tendencia actual de promocionar las diferencias identitarias no avanza la justicia social, pues elige el camino de la división, de la diferencia, sosteniendo de manera implícita que la sociedad está compuesta por bandos opuestos. Actitud que refleja un problema social endémico: el progresivo retroceso de la verdadera educación. El trasfondo social en el que existen hoy los escolares y estudiantes universitarios aparece difuso, líquido, en buena parte porque se niega la posibilidad de ser objetivos o de que exista una verdad fiable. La sociedad los abandona a su suerte, a que sean ellos mismos, confinándolos al egoísmo absoluto. Una buena educación consiste en aprender los conocimientos de las diversas ciencias, desde la lengua a la geografía o las matemáticas, que luego se harán saberes específicos aplicados en los oficios o profesiones. Mas, el elemento básico, el que retrocede de manera alarmante es el de la verdadera educación del individuo, la suma de valores que ofrecen el es-

tudio y el ejemplo de los verdaderos profesores, el desarrollo de un sentido moral de la vida que forma al individuo. Los premios actuales otorgados por razones identitarias revelan jurados carentes del elemento esencial de la educación.

El uso de la identidad, sea de género, de la edad o étnica, como medida para rectificar las injusticias sociales falla precisamente porque el individuo en cuestión se pierde en sí mismo. Los que fallan en un jurado a favor de una mujer, por razones de género, descuentan la realidad social de las personas. Los seres humanos necesitamos del otro, del apoyo de la familia, de los colegas, de los amigos, de las instituciones, es decir, de una relación empática con el resto de la sociedad. Los enfrentamientos identitarios generan conflicto, y el ruido tiende a sustituir al asunto que se debate. Cuando a los políticos de la Transición a la democracia les tachan de viejunos, lo que el insulto consigue es ocultar su oposición a la transgresión de los principios de la Constitución, que se sustituye por la vejación y el cacareo de voces discordes. El criterio de los mayores se quiere sustituir por el de jóvenes que carecen de la formación cognoscitiva e intelectual lo suficientemente fuerte para mantener el rumbo de la discreción, del intercambio social realizado con inteligencia y con un fin concreto.

Tristemente, la finalidad de los premios a las obras en las lenguas periféricas se parece bastante. No celebran su existencia, sino ahondan el abismo de las diferencias identitarias, fomentando el síndrome del pinganillo. ▲

LA TENDENCIA ACTUAL DE PROMOCIONAR LAS DIFERENCIAS IDENTITARIAS NO AVANZA LA JUSTICIA SOCIAL, PUES ELIGE EL CAMINO DE LA DIVISION, DE LA DIFERENCIA, SOSTENIENDO QUE LA SOCIEDAD ESTÁ COMPUESTA POR BANDOS

el Ministerio de Cultura se han convertido desde
parar olvidos o algo interesado que los desvirtúa?

D A R
D O S



LUIS ANTONIO DE VILLENA

Poeta y crítico literario. Último libro: *Brines, la vida secreta de los versos* (Renacimiento, 2023)

El bosque y el árbol

En España hay muchos premios literarios, tanto estatales (en las diversas autonomías) como municipales que editan editoriales comerciales. Muchos apenas tienen prestigio—palabra que casi ni suena—sino que hay poetas, por ejemplo, que los utilizan para, vía premio, publicar su libro. De ahí la broma con poca escasa verdad: tiene mérito mayor publicar un libro sin premio que con premio... Pero vayamos a los Nacionales. Quedan de lado, más nítidos, los de veras grandes: Cervantes y Reina Sofía de poesía iberoamericana. Aunque el segundo incluye el portugués, son premios básicamente para autores en español y más a una trayectoria que a un libro. Mejor, por tanto. Cada lengua—aunque a veces se aproximen—comporta una historia y una tradición literaria, por eso cada lengua debe tener sus propios premios, aunque todos sean españoles. Hay Premios Nacionales de Narrativa, Ensayo, Poesía, Literatura Dramática y Literatura Infantil y Juvenil. Aunque estos premios ya unen (no acertadamente) todas las lenguas del Estado, hay además otros premios autonómicos, verbigracia el Premio de las Letras Valencianas. La sensación es que un bosque tupidísimo debe hacer muy difícil apreciar el árbol, cada árbol. El jurado de los Premios Nacionales debe incorporar a miembros de las academias gallega, catalana y vasca. ¿Me parece mal? En absoluto. Mal no, confuso mucho. Pues cabe la pregunta, ¿y qué votará, por ejemplo, el representante de la academia gallega sino a un autor/a gallego? Me resulta muy evidente que cada lengua de España debe tener sus premios correspondientes, y siendo Premio Nacional en catalán, verbigracia, nor-

malmente eclipsará o eliminará los premios meramente autonómicos. No se escapa a casi nadie que estos confusos premios nacionales plurilingües tienen un trasfondo o paraguas político mucho más que estrictamente literario. Como usar “castellano” por “español” es algo político y no filológico. Hay español y hay lenguas escritas y habladas en España, se diferencia bien. El primero que mencionó lo político en estos premios fue Javier Marías, quien al rechazar en 2012 el Premio Nacional de Narrativa por *Los enamoramientos* dijo que no le gustaba quedar como “favorecido por este o aquel Gobierno”. Su gran éxito internacional le permitía la renuncia. Sin dejar de representar la España plural, no mezclen lenguas con sus tradiciones y trayectorias respectivas.

Además, se dice (y se ve) que los Premios Nacionales se apuntan al feminismo fuerte. El de poesía lleva seis años consecutivos ganado por mujeres, desde Antònia Vicens, en catalán, a la reciente Yolanda Castaño en gallego. Lenguas y feminismo se entrelazan. El feminismo tiene mucha razón de ser—como debiera cuidarse la premiabilidad de gays y lesbianas visibles—pero estar a favor del feminismo (pienso en Rosa Chacel o María Zambrano, excelsas) no tiene nada que ver con estar a favor de las cuotas—mujeres solo por serlo—ni de un feminismo machista por casi agresivo. La mujer en igualdad y empuje, pero por categoría, no por equilibrio numérico. Replantearse los Premios Nacionales con razón paritaria y sin mezcla de raíz política. Como en la atmósfera, en estos Premios hay cambio climático excesivo. ▲

NO SE ESCAPA A CASI NADIE QUE ESTOS CONFUSOS PREMIOS NACIONALES PLURILINGÜES

TIENEN UN TRASFONDO O PARAGUAS POLÍTICO MUCHO MÁS QUE ERICTAMENTE

LITERARIO. COMO USAR “CASTELLANO” POR “ESPAÑOL” ES ALGO POLÍTICO

2023 PREMIOS PRINCESA DE ASTURIAS

Vuelta al saber y la inteligencia

La singularidad de la literatura de Haruki Murakami (Premio Princesa de Asturias de las Letras) analizada por Rafael Narbona, el espíritu crítico y la verdad de las interpretaciones de Meryl Streep (Artes) en los que se adentra Fernando Lara, el comportamiento y la función de la microbiota descubierto por los científicos Jeffrey Gordon, E. Peter Greenberg y Bonnie L. Bassler (Investigación Científica y Técnica), que desentraña el catedrático de Microbiología de la Universidad de Navarra Ignacio López-Goñi, el compromiso con el pensamiento europeo de Nuccio Ordine (Comunicación y Humanidades) puesto en valor por la editora de Acantilado Sandra Olló y el rigor a la hora de abordar el régimen de la Unión Soviética por la historiadora Hélène Carrère d'Encausse (Ciencias Sociales) destacado por Adolfo Carrasco serán los valores protagonistas de los Premios Princesa de Asturias de este año, que se entregarán en el Teatro Campoamor el próximo 20 de octubre. Como homenaje póstumo a Ordine y Carrère d'Encausse, recientemente fallecidos, Germán Cano y Lourdes Ventura reseñan *George Steiner, el huésped incómodo* y *Alexandra Kolontái*, sendos libros sobre el gran crítico literario y la revolucionaria rusa, respectivamente. Con esta 43ª edición de los Princesa de Asturias, Oviedo volverá a ser la capital mundial del saber y de la inteligencia con el reconocimiento, además, de Eliud Kipchoge (Deportes), *Mary's Meals* (Concordia) y *Medicamentos para Enfermedades Desatendidas* (Cooperación Internacional).

ARTES
MERYL STREEP



**COMUNICACIÓN
Y HUMANIDADES**
NUCCIO ORDINE

LETRAS
**HARUKI
MURAKAMI**

**COMUNICACIÓN
Y HUMANIDADES**
**HÉLÈNE CARRÈRE
D'ENCAUSSE**

INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA Y TÉCNICA
JEFFREY GORDON, BONNIE L. BASSLER Y E. PETER GREENBERG

Más allá del crisantemo y la espada

HARUKI MURAKAMI. Persistente candidato al Premio Nobel, el narrador japonés ha creado un mundo propio de modernidad universal, caracterizada por la importancia del amor y la cultura y por la falta de certezas.

RAFAEL NARBONA



IVÁN GIMÉNEZ

HARUKI MURAKAMI CORROBORA que Japón ha trascendido definitivamente el horizonte del crisantemo y la espada. Su literatura desprende el mismo aroma que *Lost in Translation*, la película de Sofía Coppola: ese olor a asfalto y hormigón de las grandes ciudades salpicadas de luces de neón, donde los seres humanos se hacían en pequeños apartamentos, soñando con una improbable felicidad. Murakami muestra una completa indiferencia hacia la ética trágica del samurái, siempre dispuesto a desposarse con la muerte. No piensa en el honor, sino en el amor, el sexo, la soledad. No le preocupa la posteridad, sino el aquí y ahora. Su concepción de la belleza tampoco está asociada a las formas puras inmunes al tiempo. El crisantemo es hermoso, sí, pero no lo es menos una balada de Chet Baker. Y en cuanto a la espada, prefiere cualquier canción de Los Beatles a la historia de abnegación y sacrificio de los 47 Ronin.

El Japón de Murakami no es un artificio, sino el Japón real, con sus jóvenes su-

mididos en el consumismo, el individualismo y una perspectiva existencial impregnada de nihilismo. Se trata de un Japón afectado por esa misma liquidez que contamina a Occidente. Los grandes relatos se han desplomado. Ya no hay certezas. El escepticismo se ha propagado como un virus. El pasado ya no gravita sobre el presente y el futuro es incertidumbre. Se advierte cierta nostalgia de lo espiritual, pero no hay cauces para esa inquietud. El malestar que produce tanta fragilidad ya no se aplaca con el culto a los antepasados y al emperador, sino con la áspera voz de Joe Strummer.

La mirada de Murakami no extrae enseñanzas de la tradición, sino del vuelo de un Sputnik. Un Sputnik nos muestra que la existencia es una trayectoria incierta por un mar de silencio y oscuridad. Surgimos del azar y nos disolvemos en la insignificancia, como una gota de lluvia. Durante ese itinerario solo hallamos paz en amar y ser amados, pero los afectos son precarios y raramente soportan los estragos del tiempo. El amor es uno de los grandes temas de Murakami. No como una experiencia de encuentro, sino como una metáfora sobre el misterio que envuelve a la condición humana. El otro es impenetrable, una alteridad que se re-

siste a ser desvelada. Murakami utiliza la figura de lo femenino para expresar este conflicto. La mujer no es uno de los polos de la diferencia sexual, sino una oscura epifanía. Nos muestra un más allá que se desvanece apenas lo abrazamos. El sexo no es simple placer, sino un éxtasis que nos sitúa en un territorio donde no funcionan las leyes de la lógica. En esa región, no hay tú ni yo sino una brevísima plenitud que se disipa apenas finaliza el frenesí de los cuerpos.

ES DIFÍCIL DESTACAR ALGÚN libro de Murakami, pues casi todos poseen características similares. *Tokio Blues* tiene el encanto de una balada de Paul McCartney. *Crónica del pájaro que da cuerda al mundo* produce el mismo asombro que las fantasías del Bosco. *Kafka en la orilla* es una fábula mítica que nos lleva por los pasadizos más remotos de la conciencia. Murakami fue un innovador, pero se ha estancado en una fórmula que repite una y otra vez. Sus libros nunca me producen tedio o indiferencia, pero sí la sensación de escuchar una vieja melodía. Se echa de menos la valentía de autores como Coetzee, capaces de lanzarse a aventuras como su trilogía sobre Jesús. No sé si la Academia Sueca honrará a Murakami con el Nobel, pero su obra no lo

necesita. Sus libros poseen una resonancia universal y circulan por la imaginación de todos los que no pueden invocar el ayer sin recordar la canción del *Sgt. Pepper's* o uno de esos bares donde la soledad pesa menos y el amor no parece una utopía irrealizable. ■

TOKIO BLUES TIENE EL ENCANTO DE UNA BALADA DE PAUL MCCARTNEY. KAFKA EN LA ORILLA ES UNA FÁBULA MÍTICA

DE LAS ARTES. Por desarrollar una carrera brillante encadenando interpretaciones en las que da vida a personajes femeninos ricos y complejos que invitan a la reflexión y a la formación del espíritu crítico del espectador

El magnetismo de una gran actriz

MERYL STREEP. Protagonista de películas como *Los puentes de Madison* o *Memorias de África*, ha conseguido a lo largo de sus 40 años de carrera, tres Oscars, ocho Globos de Oro, dos BAFTA y tres Emmys.

FERNANDO LARA

MÁS ALLÁ de formaciones académicas y teorías interpretativas, lo que acaba definiendo a una gran actriz o a un gran actor es su magnetismo. Como pasaba con los grandes mitos del cine clásico o intérpretes del profundo tirón de Audrey Hepburn, Mastroianni, Gassman, Welles... Pues así sucede también con Meryl Streep, una actriz magnética por excelencia.

Pocas secuencias tan trágicas en la historia del cine como la de la desgarrada madre que interpretaba en *La decisión de Sophie* (1982). Pero también pocas tan auténticamente románticas como *Los puentes de Madison* (1995). Romanticismo que, con un aura idealista, volvería

a emanar de su Karen Blixen de *Memorias de África* (1985), junto a Robert Redford. Que incluso con matices un tanto misteriosos e indefinidos había ya surgido en *La mujer del teniente francés* (1981). Alguien que se muestra capaz de dominar personajes tan potentes, tan inolvidables, es que se trata de una actriz fuera de serie.

Igual que lo fue, en sus comienzos, la imagen que dio de una mujer joven con problemas de divorcio y custodia de niño en *Kramer contra Kramer*, con la que consiguió el primero de sus tres Oscars, en 1979. El segundo sería, tres años más tarde, por la citada *La decisión de Sophie*,



WALT DISNEY TELEVISION / ABC / RICK ROWELL

cuando asombró también por su facilidad para incorporar acentos muy distintos al inglés, en este caso el polaco. Mientras que el tercero valoró su magnífica personificación de Margaret Thatcher en *La dama de hierro* (2011). Piénsese que entre estas estatuillas hay una distancia de más de tres décadas, lo que denota el amplio reinado de esta Gran Dama, subrayado por sus 21 nominaciones al galardón.

Señala con indudable acierto el Jurado de los Premios Princesa de Asturias que se le otorga “por dignificar el arte de la interpretación y conseguir que la ética y la

coherencia trasciendan a través de su trabajo”. Una labor que también se ha extendido al teatro y la televisión, y que todos cuantos han coincidido con ella sobre un plató o un escenario elogian sin límites. Bueno, cualquiera no, porque ya Donald Trump dijo de Meryl Streep, convencida demócrata, que era “una actriz sobrevalorada”. Comentarios así suponen sin duda el mejor elogio.

Claro que, como cualquier intérprete, incluso como cualquier profesional, ha hecho películas flojas que no han estado a su nivel. Pero lo sorprendente de ella es que incluso en esos títulos, siempre ha-

llábamos unas briznas del talento que emerge de sus ojos y de su sonrisa o su llanto. Y hasta un musical en principio convencional como *Mamma Mia!* (2008) lo convertía en un espectáculo pleno de dinamismo, frescura y energía. Porque Meryl Streep se dio a conocer como una actriz dramática, pero con el paso de los años se ha ido decantando con frecuencia por la comedia, lo que no quita para que incorporase el fuerte carácter de Katherine Graham, la editora del *Washington Post*, para el que Steven Spielberg la eligiera en *Los archivos del Pentágono* (2017). O la impresionante Clarissa Vaughan de *Las horas* (2002), que nos trajera aromas de Virginia Woolf. Y tantas, tantas otras...

MERYL STREEP NUNCA SE HA ENDIOSADO. SIEMPRE HA COLABORADO CON SUS DIRECTORES Y NUNCA HA CESADO EN SU BÚSQUEDA DE PERFECCIÓN

Una actriz capaz de todos los registros, que también ha ido evolucionando en lo personal. Así, Meryl Streep cada vez ha estado más comprometida con actitudes feministas, en defensa, entre otras, de unas compañeras que se veían postergadas en cuanto cumplían una determinada edad. Nunca se ha endiosado. Siempre ha colaborado con sus directores, con unos más que con otros lógicamente; nunca ha cesado en su búsqueda de perfección para su trabajo. Lo es ya hoy, pero también en el futuro Meryl Streep será una obligada referencia entre lo mejor del cine mundial. ■

Bacterias, cuestión de *quorum*

JEFFREY GORDON, E. PETER GREENBERG Y BONNIE L. BASSLER. Pioneros en la microbiota humana, sus estudios han conseguido traducir el lenguaje que facilita la comunicación entre bacterias en nuestro propio ecosistema.

IGNACIO LÓPEZ-GOÑI

JEFFREY GORDON HA SIDO el pionero en el estudio de la microbiota humana y su influencia en la salud. Bassler y Greenberg son pioneros en el estudio de la comunicación entre bacterias mediante el sistema denominado *quorum sensing*. ¿Por qué son tan importantes estos descubrimientos?

Muchos se imaginan que las bacterias son microorganismos unicelulares solitarios que viven aislados flotando en suspensión. Pero nada más lejos de la realidad. La mayoría de las bacterias viven en comunidad formando microcolonias de millones de individuos en el suelo, en el curso de un río, alrededor de las raíces de las plantas o en nuestro interior so-

ción todas juntas. Por ejemplo, una bacteria que libera una toxina no tendrá ningún efecto si ella sola es la que la libera, es una pérdida de tiempo y de energía. Sin embargo, si están presentes muchas bacterias juntas, la liberación coordinada de esa toxina puede tener un efecto devastador. Para que funcione este sistema, las bacterias liberan una molécula señal o inductora al exterior que difunde a su alrededor. Si son muchas las bacterias que hay alrededor, la concentración de inductor en el medio será muy alta, y podrá entrar al interior de la célula. El inductor dentro de la célula actuará como una señal para activar o desactivar la expresión de un determinado gen o función.

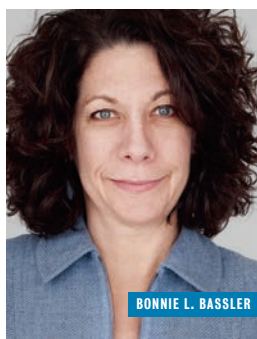
terias, también virus, hongos, levaduras y otros) que viven en nuestro interior y en nuestra piel. Es lo que se denomina la microbiota. Gordon fue pionero en demostrar que nosotros como un ecosistema lleno de millones de interacciones entre esos microorganismos y nuestras células. Una microbiota numerosa y diversa es sinónimo de salud.

LA MICROBIOTA INTESTINAL activa y entrena nuestro sistema inmunitario, evita que seamos colonizados por otros microorganismos patógenos, mantiene y favorece la barrera intestinal, regula el proceso inflamatorio, degrada sales biliares y otros compuestos, produce ácidos grasos de cadena corta, vitaminas, neurotransmisores y hormonas, etcétera. Cuando esa comunicación o equilibrio entre nuestras células y la microbiota se altera, lo que se denomina disbiosis, las consecuencias para nuestra salud son muy negativas. Se han descrito más de 300 enfermedades relacionadas con una alteración o cambios en la microbiota: desde obesidad, diabetes, enfermedades autoinmunes, o inflamación intestinal hasta depresión, autismo o Alzheimer. Conocer esta “vida social” del mundo microbiano, cómo se comunican las bacterias entre sí y su relación con nuestro organismo puede suponer un cambio de paradigma en la medicina personalizada del futuro. ■

CONOCER LA “VIDA SOCIAL” DEL MUNDO MICROBIANO PUEDE SUPONER UN CAMBIO DE PARADIGMA EN MEDICINA



JEFFREY GORDON
WASHINGTON UNIVERSITY IN ST. LOUIS



BONNIE L. BASSLER

FPA



E. PETER GREENBERG

E. PETER GREENBERG

bre el epitelio del intestino o en las encías de nuestra boca. Pero, además de estar juntas las bacterias se comunican entre sí, tienen su propio lenguaje, y esto es lo que descubrieron Bassler y Greenberg. Las bacterias son capaces de saber que están en grupo y de hacer cosas que no harían cuando están solas. Es un fenómeno que se denomina ‘percepción del *quorum*’ (o *quorum sensing*, en inglés): un mecanismo para evaluar la densidad de la población y llevar a cabo una nueva fun-

Solo si hay un número suficiente de bacterias, si hay *quorum*, el sistema se activará. De esta forma tan sencilla pero elegante, las bacterias se comunican entre ellas y son capaces de producir y liberar desde polisacáridos para formar biopelículas hasta toxinas.

Pero todavía hay más. Las bacterias también se comunican y se relacionan con nuestras propias células. Nuestro organismo está repleto de miles de millones de microorganismos (no solo bac-

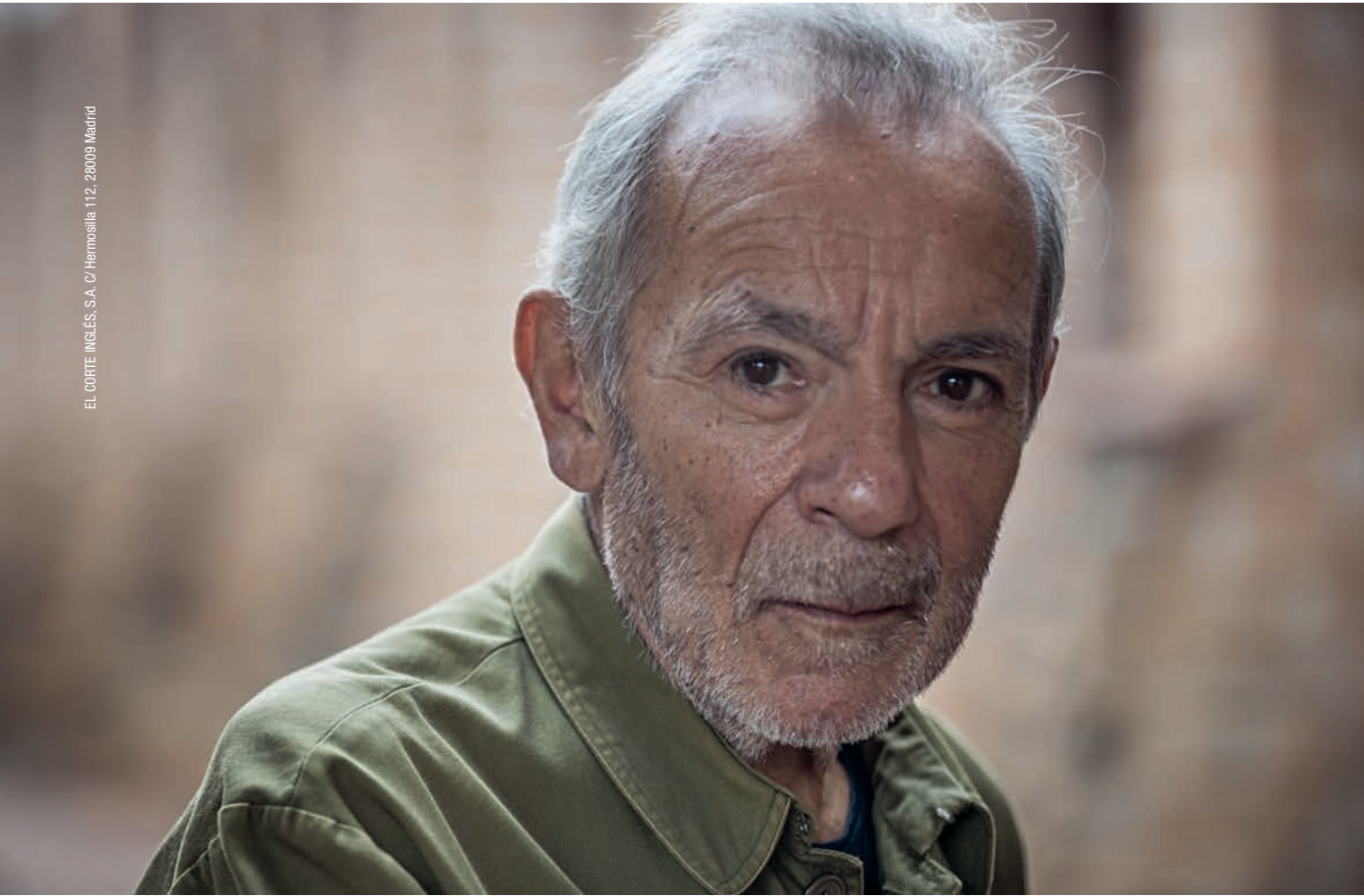
teración o cambios en la microbiota: desde obesidad, diabetes, enfermedades autoinmunes, o inflamación intestinal hasta depresión, autismo o Alzheimer. Conocer esta “vida social” del mundo microbiano, cómo se comunican las bacterias entre sí y su relación con nuestro organismo puede suponer un cambio de paradigma en la medicina personalizada del futuro. ■

Catedrático de Microbiología en la Universidad de Navarra y autor de *Microbiota* (Almuzara).

#LDELÍRICA JOSÉ LUIS GÓMEZ

20 de octubre • 19:30 h

EL CORTE INGLÉS, S.A. C/ Hermosilla 112, 28009 Madrid



Gonzalo Escarpa conversa con **José Luis Gómez**.
Evento en colaboración con el Festival Eñe.

Sala de Ámbito Cultural
El Corte Inglés de Callao,
4ª PLANTA
ambitocultural.es

**festival
eñe**

 **la piscifactoría**
LABORATORIO DE CREACIÓN

**ÁMBITO
CULTURAL**
El Corte Inglés

Retrato de urgencia del sabio amigo

NUCCIO ORDINE. Especialista en la cultura del Renacimiento, el ensayista italiano fue uno de los últimos grandes maestros de nuestro tiempo, empeñado en difundir la cultura clásica para afrontar el porvenir con esperanza.

SANDRA OLLO

ESCRIBIR CON ALEGRÍA,

eso me he propuesto, porque Nuccio Ordine (1958-2023) era tan vital, activo, vigoroso, simpático e intenso que cualquier otro modo de escribir sobre él sería traicionarlo. Así que debo hacer un gran esfuerzo al pensar estas líneas para que no se me escape ni una palabra gris, ni el más mínimo tono elegíaco, porque quiero honrar con alegría a quien pasó por nuestras vidas con alegría. Tampoco enumeraré aquí sus enormes méritos académicos, fruto de años y años de estudio e investigación, y que quedaron para él felizmente eclipsados por su vocación de comunicador. No los mencionaré porque, aunque jamás los ocultó, siempre quiso que el lector le conociera de otro modo, en otra faceta.

Quería que los lectores se acercasen a él y encontraran aquello que siempre defendió dentro y fuera de las aulas: conocimiento, compañía y guía, es decir, magisterio. Esta defensa—el apostolado laico, como lo llamábamos a menudo bromeando—del conocimiento como un medio para alcanzar la libertad y una vida más plena, así como para crear una sociedad más justa, igualitaria y cabal, fue la que ocupó su cabeza, su energía y su corazón hasta el último momento. Porque Nuccio nos recordó que solo una sociedad instruida es capaz de leer su tiempo y de entender su devenir; y que la obligación del sistema educativo es educar a ciudadanos y para este fin las disciplinas humanísticas, denostadas y arrinconadas en los planes de estudio actuales, son vitales. Así que no es extraño que tantos maestros que lo escucharon se sintieran alen-



ACANTILADO

tados para continuar, y tantos alumnos o lectores sintiéramos que el camino escogido tenía sentido.

Aun siendo tan importante todo esto, tampoco es sobre lo que hoy querría escribir. Me gustaría encontrar el tono justo para hablar del amigo: Nuccio era alto, fuerte y robusto, parecía que el suelo vibraba cuando caminaba, porque cada paso transmitía la energía de un cuerpo inquieto, poco dado al reposo. Su voz era grave, sonora; él era de risa fácil, pero vehemente, le gustaba ser escuchado (mucho) y sabía escuchar. Vestía siempre de oscuro, con sencillez, como si el “uniforme” (así lo llamaba yo) le diera seguridad y mostrara su carácter, el de quien no invierte más que el tiempo necesario en aquello que considera secundario. En la solapa de su chaqueta lucía siempre, con orgullo pero con discreción, la in-

signia de la Orden de la Legión de Honor de Francia. Amaba la vida y amaba lo que esta le ofrecía con la misma intensidad que ponía en todo. Le gustaba cocinar, y comer, y era capaz de viajar desde su pueblo de Calabria hasta Barcelona con una esbelta maleta que contenía una ristra gigante de *peperoncino*, varios embutidos al hinojo, pan rallado de *grisini*, bolsas de pasta y, por su-

puesto, los famosos higos bañados en chocolate de Pierino.

DURANTE LOS AÑOS que pudimos compartir, ambos pasamos por muchas cosas y, sin duda alguna, de todas me quedo con las lágrimas del 4 de mayo de este año, cuando supo que se le había concedido el Premio Princesa de Asturias de Comunicación. Aquel día hablamos siete veces por teléfono; estaba desbordado por la alegría. El premio llegaba en un momento extraordinario y él sentía que su voz, su empeño y su entrega habían valido la pena. No pudimos despedirnos; tres días antes de ingresar de urgencia en el hospital nos habíamos emplazado para una llamada que nunca llegó. Pero tuve la enorme fortuna de disfrutarlo, porque hay personas en esta vida a las que simplemente disfrutamos, y que, como Nuccio, han conseguido hacer suyas las palabras de Camus: “No camines detrás de mí; no te guiaré. No camines delante de mí; te seguiré. Sólo camina a mi lado y sé mi amigo”. ■

Editora de Acantilado, sello en el que Nuccio Ordine publicó sus últimos títulos.

**LA DEFENSA DEL CONOCIMIENTO
PARA ALCANZAR LA LIBERTAD, UNA
VIDA MÁS PLENA Y UNA SOCIEDAD
MÁS JUSTA, OCUPÓ SU CORAZÓN**

El espíritu cosmopolita de la historia

HÉLÈNE CARRÈRE D'ENCAUSE. Máxima autoridad mundial en estudios eslavos, la historiadora fue la mayor especialista en la extinta Unión Soviética y en Rusia, que analizó además con tanto rigor como talento narrativo.

ADOLFO GARRASCO

EN MAYO PASADO, CUANDO recibió la noticia de la concesión del Premio Princesa de Asturias de Ciencias Sociales, Hélène Carrère d'Encausse declaró que el galardón ponía el broche de oro a su trabajo. Desgraciadamente, estas palabras han resultado exactas, porque la historiadora francesa ha muerto en agosto.

Hélène Carrère d'Encausse (1929-2023) nació en París en una familia de emigrantes ruso-georgianos huidos de la Revolución, los Zourabichvili. Tras una infancia y juventud de estrecheces económicas, logró la nacionalidad francesa, se licenció en Ciencias Políticas (1952) y se doctoró en Historia (1963). Comenzó su carrera como profesora de La Sorbona y luego en el prestigioso Instituto de Estudios Políticos de París. Su *curriculum* culminó en 1990, al incorporarse a la Academia francesa, de la que fue la primera mujer en asumir la secretaría perpetua (1999). El Premio de Asturias es el último de una larga serie de reconocimientos internacionales, entre ellos la incorporación a las Academias de Ciencias y de Bellas Artes de Rusia, además de doctorados honoríficos otorgados por universidades de todo el mundo y otros premios. Asimismo, ha sido eurodiputada (1994-1999) y ha tenido responsabilidad en los programas promovidos por la Unión Europea para el desarrollo de los antiguos países comunistas.

Toda esta actividad institucional y de diplomacia cultural es coherente con sus orígenes familiares y con su concepción de las humanidades. Ella misma, en el discurso de recepción en la Academia fran-

cesa, habló del espíritu cosmopolita de la historia. Este principio ha estado, desde el comienzo, en la elección de sus temas de investigación y en el modo de abordarlos, trazando un itinerario personal que ha ido desde la denominada historia del presente hasta el pasado más lejano, rastreando los orígenes de problemas que le interesaban porque los sentía propios. De ahí que la historia de Rusia en el siglo XX haya sido uno de sus ejes principales. Inicialmente, le preocupó abordar la dictadura soviética, y lo hizo de modo crítico cuando la mayoría de los intelectuales franceses no se distinguía precisa-

mente por denunciar ese régimen. Prueba de la finura de su análisis es *L'Empire éclaté* (1978), donde diagnosticó el fin de la URSS una década antes de su colapso.

Sus biografías de autócratas suponen el intento de rastrear las causas del “mal ruso” en sus gobernantes, como las dedicadas a: Stalin (georgiano como ella), Lenin (FCE, 1999), Nicolás II, Alejandro II, Catalina II o su estudio sobre los Romanov. Mujer de su tiempo, también se ha interesado por el mundo postsoviético en *Seis años que cambiaron el mundo, 1985-1991* (Ariel, 2016) y *El triunfo de las nacionalidades. El fin del Imperio soviético* (Rialp, 1991). Y reunió sus dos patrias, la familiar y la de adopción, en *La muralla rusa. El papel de Francia, de Pedro el Grande a Lenin* (Rialp, 2021). Contraria a la institucionalización académica del denominado lenguaje inclusivo —decidió ser llamada secretario perpetuo de la Academia, y no secretaria—, sin embargo dedicó uno de sus últimas obras a Alexandra Kolontái (Crítica, 2023), revolucionaria que jugó un papel esencial en el partido bolchevique y que se consagró a la defensa de los derechos de la mujer en el régimen leninista.

La concesión del premio Princesa de Asturias es un momento propicio para que se traduzcan las obras de esta historiadora que aún no son accesibles al público español y para reeditar las que se han agotado. Leer las obras de Carrère d'Encausse es una buena manera de confirmar el apelativo de *les immortels* que se da a los académicos franceses. ■

LE PREOCUPÓ ABORDAR LA DICTADURA SOVIÉTICA DE MODO CRÍTICO CUANDO LA MAYORÍA DE LOS INTELLECTUALES NO SE DISTINGUÍA POR DENUNCIAR ESE RÉGIMEN



VILLE DE SAINT-DIÉ-DES-VOSGES

CRÍTICAS. Fallecidos ambos de manera inesperada hace pocos meses, se acaban de publ

George Steiner, el huésped incómodo

Los últimos humanistas

¿Teórico literario? ¿Crítico de la cultura? ¿Filósofo? Ciertamente, George Steiner (1929-2020), Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades 2001, fue una figura intelectual difícil de clasificar dentro de la teoría literaria del siglo veinte. Es más, fue en esta “tierra de nadie” donde desbrozó con gran finura, aunque también con insolencia, un espacio particularmente intempestivo de lectura y magisterio.

No se puede negar, en cualquier caso, el ambicioso carácter de casi todas sus propuestas. Desde obras como *Lenguaje y si-*



NUCCIO ORDINE
Traducción de Jordi Bayod
Acantilado, 2023
128 páginas. 12 €

lencio (1958) o *Antígonas* (1986) hasta sus últimos ensayos, si por algo se distinguió siempre fue por construir un discurso eminentemente híbrido, contaminante, ajeno a las ordenaciones

y etiquetas convencionales. Un crisol de lecturas y de reflexiones interdisciplinarias del que tal vez sea en gran medida responsable una biografía cuando menos agitada: hijo de judíos austríacos, nacido en Francia, Steiner emigra a los Estados Unidos poco después, iniciando una carrera intelectual jalonada de diversas estancias académicas en universidades tan prestigiosas como Chicago, Oxford, Princeton o Ginebra. De ahí que el carácter “anómalo” de su obra –no es casualidad que precisamente *Errata* sea el título de su auto-

biografía– brille con mayor intensidad en toda posible tarea de traducción de lenguajes y disciplinas aparentemente incommensurables.

No es así fruto del azar que el gran intempestivo de la crítica literaria mantuviera una conversación a lo largo de más de quince años con quien para muchos fue su heredero natural, el ensayista italiano Nuccio Ordine, recientemente fallecido y también Premio Princesa de Asturias de Comunicación y Humanidades 2023.

¿La condición de Steiner? Que sus confesiones vieran la

Alexandra Kolontái

La valquiria de la revolución

“A veces siento que la vida me ha robado el regalo de las lágrimas, pero esta mañana, leyendo sobre el heroísmo de los españoles, no he podido parar de llorar”. Activista, ministra de Lenin, embajadora y escritora, Alexandra Kolontái (San Petersburgo, 1872-Moscú, 1952) dirigía estas palabras a su amiga española Isabel de Palencia, periodista y diplomática, ante el inminente colapso del ejército republicano.

Efectivamente, no vemos en el libro que Hélène Carrère D’Encausse (París, 1929-2023) dedica a Kolontái que la “valquiria de la revolución”, tal como la llamaron, tuviera mucho tiempo para llorar. Carrère, parlamentaria europea y secretaria perpetua de la Academia Francesa, recibió este año el Premio Princesa de Asturias de Ciencias Sociales por una vida consagrada a la historia de Rusia. En 2021, su hijo, Em-

manuel Carrère, obtuvo el Princesa de Asturias de las Letras.

Su biografía sobre Alexandra Kolontái, subtitulada en España *Una feminista en tiempos de la revolución rusa*, se concentra en la escalada de conflictos en Rusia desde la década de 1870, cuando nace Alexandra y también cuando se crea la primera organización revolucionaria, Tierra y Libertad (Zemliá i Volia), y va presentando una detallada panorámica de los cambios políticos rusos, con la primera revolución de 1905, la miseria de la población, la revolución de Octubre de 1917, el reinado de Lenin y más tarde el ascenso de Stalin y la ambigua posición de Kolontái, ejerciendo de embajadora lejos de Moscú.

Dotada de una estructura que prima la trabazón compleja de las luchas internas ideológicas del periodo revolucionario, la obra muestra a Kolontái como un eslabón importante dentro de una formidable maquinaria política, en la que a veces es útil y otras molesta, arriesgándose a perder el favor del Partido, pero siempre en



HÉLÈNE CARRÈRE D'ENCAUSSE
Traducción de Lara Cortés
Crítica, 2023
253 páginas. 21,90 €

icar póstumamente en España las últimas obras de Nuccio Ordine y Carrère d'Encausse.

luz únicamente tras su muerte. En este volumen, testimonio póstumo de una profunda amistad entre ambos, el amor por los clásicos, la pasión por la gran literatura y el papel pe-

TESTIMONIO PÓSTUMO DE LA AMISTAD ENTRE ORDINE Y STEINER, EL AMOR POR LOS CLÁSICOS ES TEMA CENTRAL DE SU DIÁLOGO

dagógico de la literatura para el futuro humano constituyen los temas de un intenso diálogo nutrido durante más de quince años, en donde Nuccio Ordine

tuvo además “el privilegio” de acompañar la última fase de aislamiento voluntario de George Steiner.

Antes de morir, Ordine pudo reunir en este pequeño libro la entrevista póstuma y cuatro conversaciones publicadas en el *Corriere della Sera* a lo largo de los años. “Es una manera de salvar del olvido pensamientos que, expuestos en las páginas de un periódico, no habrían podido evitar el habitual destino de la obsolescencia”.

Si como alguien dijo, el humanismo tiene mucho que ver con mandar cartas de amistad en la distancia, esa “santa unión”, que encuentra en la conversación y la comunicación entre dos personas “su más alto alimento”, este breve libro nos

permite presenciar su sofisticada puesta en práctica. Así, escribe Ordine, “el amigo ausente estará siempre a nuestro lado como una presencia invisible y continuará hablándonos a través de las páginas de sus libros o de los recuerdos compartidos”.

El retrato que el lector termina teniendo de este gran y quizá último humanista desvela un ser que ya no necesita esconder sus fragilidades y sus frustraciones. Steiner se muestra no pocas veces desnudando sus secretos más íntimos o reconociendo sus limitaciones existenciales. *Ecce Homo*. Asimismo, que en el retrato del apátrida, Ordine subraye su papel como saboteador de las normalizadoras divisiones disciplinarias de trabajo, tam-

co es extraño. No en vano Steiner aparece como un “huésped incómodo” que habitó entre diferentes mundos, el judaísmo, la literatura y la vida, de un modo extraordinariamente productivo.

En un mundo aceleradamente marcado por ese nihilismo que Nietzsche perspicazmente denominó como “el más inquietante de todos los huéspedes”, Ordine destaca como la filosofía vital de Steiner encontró su genuino centro de gravedad precisamente en esa idea de buen huésped. No es casualidad que en el diálogo se insista en la necesidad de seguir apostando por el ideal de una gran Europa: ese crisol de culturas que invita al intercambio, la contaminación y el diálogo. **GERMÁN CANO**

combate por la emancipación femenina, siendo una pionera: luchó por la libertad sexual, el aborto, la baja por maternidad, la creación de guarderías por parte de los gobiernos etc.

La figura de Alexandra Kolontái es omnipresente en todos los acontecimientos fundamentales de Rusia en los 50 primeros años del siglo XX: primero como activista, oradora, organizadora de las mujeres obreras o periodista de *Pravda*. Más tarde, como ministra de Asuntos Sociales de Lenin, tras la revolución de Octubre. En 1924, cuando Noruega reconoce a la URSS, Kolontái es nombrada embajadora soviética en Oslo. Después será enviada como diplomática a México y a Suecia.

De familia aristocrática, era hija de Mijaíl Alexandróvich Domontóvich, de origen ucraniano, y de Alexandrovna Masálina, descendiente de un campesino finlandés que hizo una gran fortuna. Alexandra se casó joven con el ingeniero Vladimir Kolontái, tuvo a su hijo Misha, y pronto le confesó a una amiga: “Odio el matrimonio. Quiero escribir en lugar de llevar esta estúpida vida”. Su existencia a partir de entonces, abandonando a su marido y dejando al niño al cuidado de la familia, fue turbulenta, siempre unida a los círculos revolucionarios. Políglota y culta, tuvo que exilarse tras las revueltas de 1905, pero realizó una intensa actividad en Europa como oradora, activista y miembro de la Secretaria de

A VECES ES ÚTIL, OTRAS MOLESTA, ALEXANDRA KOLONTÁI APARECE AQUÍ COMO UNA PIONERA DE LA EMANCI- PACIÓN FEMENINA

Mujeres de la Internacional Socialista, sobre todo en Finlandia, Alemania y Noruega, entre 1909 y 1916, año en que fue invitada a un extenuante viaje de conferencias por Estados Unidos. Volvió a Rusia en marzo del 17. La biógrafa indica que Kolontái no hubiera podido mantenerse lejos de Petrogrado en aquellos momentos. “Desde principios de marzo de

1917, las noticias que llegaban de aquella ciudad hablaban de una situación impensable, de un paisaje revolucionario que se iba perfilando con más nitidez a cada hora que pasaba”.

Fue la única mujer en el gobierno de Lenin, aunque acabaría traicionándolo al aliarse con Stalin. La biógrafa se pregunta al final del libro cómo, “en 1926, cuando ya era imposible dudar de la brutalidad de Stalin, (...) casi no hizo comentarios sobre las purgas”. La máquina terrorista de Stalin terminó dando muerte a seres que le eran cercanos dentro de la Oposición Obrera, pero también fueron fusilados dos de sus amantes, antiguos dirigentes del régimen, Dybenko y Shliápnikov. **LOURDES VENTURA**



RAMÓN ANDRÉS

Libros que no se devuelven

En un grato libro de Pascal Bruckner, publicado hace poco, *Subir a la montaña*, se pregunta: ¿adónde va lo blanco cuando la nieve se deshace? Esta sutil cuestión nace en los versos de Shakespeare sobre el olvido que somos. Esto despierta en mí la necesidad de un juego que me lleva a imaginar dónde va el lector, qué camino emprende después de leer un libro que lo es de verdad, me refiero al que comporta una enseñanza. Esos libros, lo sabemos, son muy escasos. Hannah Arendt se preguntaba dónde estamos cuando pensamos. Y cabe decir, dónde estamos cuando leemos. Seguramente lejos, burlado todo horizonte, cruzados todos los mares. Un lector es un confín.

Estas cavilaciones vienen también sugeridas por un artículo de Lara Gómez que leí hace unos días en un periódico. De hecho, se trata de un reportaje sobre los libros que leen los reclusos de la cárcel de Brians 2, que pertenecen a más de setenta y una nacionalidades. El presidio está enclavado en la provincia de Barcelona. Resulta llamativo que, entre las peticiones que recibe la biblioteca de dicho centro, sea frecuente la *Divina Comedia*, abunda la demanda de Stephen King, se solicita el título de un autor que yo desconocía, Javier Castillo, *El día que se perdió la cordura*, y un libro de memorias de Pablo Escobar.

De todos modos, siendo sincero, no me pudo alegrar más saber que los libros que menos se devuelven a la biblioteca, so pretexto de que *se han extraviado*, son los de Friedrich Nietzsche, un filósofo que ayuda a franquear como nadie los muros de una razón entendida de manera tan restrictiva. La transgresión, la libertad de ir más allá de la convención, la puesta en

duda de que la “razón moderna” solo ha sido aplicada en Occidente a través de la lógica y, por tanto, su visión sea parcial –la observación no es mía, sino de Martin Heidegger en *¿Qué significa pensar?*–, permite atar cabos en torno al por qué se despierta en unos reclusos el interés hacia un pensador que corrigió el valor de las deterministas verdades en una obra como *La genealogía de la moral* y sintió la necesidad de plantear un mundo más allá del bien y del mal. Que sus libros desaparezcan, que se escondan como oro en paño bajo un colchón o detrás del desagüe de un patio carcelario, no debe pasarlos inadvertido.

Esta circunstancia me ha llevado al relato de Hugo von Hofmannsthal, en el cual el autor cuenta que los internos de un presidio, cuyo nombre no menciona, piden, por encima de otros títulos, libros de geografía y, por más decir, mapas de países lejanos. Es, sin duda, una metáfora, como asimismo lo es leer a Nietzsche en una celda o decidirse a acom-

pañar a Dante al Paraíso, y todo ello mientras pasan las horas plomizas en los corredores flanqueados por gruesas puertas con ventanilla.

El lector, el lector que lo es por naturaleza, el apasionado para quien la lectura es crucial, ¿es un encadenado que busca zafarse del mundo? Al menos de este mundo tan romo, que es prosa mala y de trilogía comercial. Lo blanco de la nieve va adonde el ser humano sueña, viaja a un lugar en todo caso lejano, sin latitud ni nombre, pero que existe. He de confesar que, desde mis días adolescentes, he huido en algunos libros maestros, he podido escapar bien lejos de todo esto gracias a ellos, ¿a dónde?, no lo sé, el caso era fugarse con rapidez, como supongo lo hacen los presos de Brians 2 cuando leen *El ocaso de los ídolos* y piensan en esconderlo en la cisterna de un retrete. ●

**EL LECTOR QUE LO ES POR NATURALEZA, EL APASIONADO
PARA QUIEN LA LECTURA ES CRUCIAL, ¿ES UN ENCADENADO
QUE BUSCA ZAFARSE DEL MUNDO?**

A close-up photograph of a person's wrist wearing a red, textured fabric wristband. The SMUSIC logo is printed on the band. The logo consists of the letters 'SMUSIC' in a bold, sans-serif font. The 'S' is red, while 'MUSIC' is white. The letters are arranged in two rows: 'SMU' on top and 'SIC' on the bottom. The background of the wristband is a dark, textured red fabric. The person's skin is visible around the band. There are also several colorful braided bracelets on the wrist: a black and blue one at the top, a purple one with a knot, a multi-colored (yellow, green, blue, purple) one, and a green one at the bottom.

SMUSIC

Salta a la
Música

Salta con Santander SMusic

Para todos los fans de la música llega Santander SMusic. Salta a descuentos en festivales y conciertos, a preventa exclusiva de entradas, a meet & greet con artistas y mucho más solo por ser del Santander.

Vive la cultura en SantanderSmusic.com

Por ti, los primeros.

Italo
Calvino

LETRAS

Italo Calvino, el vuelo de la imaginación

El 15 de octubre de 1923, hace ahora un siglo, nació en Cuba uno de los narradores e intelectuales esenciales del siglo XX, Italo Calvino, un autor que hizo de la defensa y renovación de los clásicos y del triunfo de la imaginación el eje de una obra inagotable. En sus relatos y ensayos, Calvino abrió caminos nuevos a la fábula y al pensamiento. Antonio Rivero Taravillo evoca su figura humana y literaria, mientras que su biógrafo, Antonio Serrano Cueto, analiza su influjo y trascendencia. También recorremos sus sueños y sus mejores libros.



La Segunda Guerra Mundial y sus secuelas trajeron una apoteosis del realismo en literatura que adoptó diferentes formas, todas igualmente grises. Como para disimular una gragea amarga, en Italia se revistió de novedad (“el neorrealismo”), y entre sus cultivadores estuvo un joven escritor nacido en Santiago de las Vegas (Cuba), pero de padres ítalos, como su nombre de pila, que destacó en el Turín de auto-

res-editores bajo la égida de la casa Einaudi (Natalia Ginzburg y Cesare Pavese fueron otras de esas figuras sobresalientes).

Antes, Calvino había vivido con su familia en San Remo, bajo el régimen mussoliniano, y formado parte de los partisanos antifascistas acabando la contienda, a finales de 1944 o principios de 1945. Cayó prisionero pero se fugó, circunstancia que plasmó en algunos cuentos. Como hacía tiempo

acariciaba, tras la guerra estudió letras, de nuevo en Turín. Su tesis de licenciatura será sobre Joseph Conrad, un autor cuyo mundo no parece tener mucho en común con él, pero que evidencia su admiración por la literatura escrita en inglés.

Lo bueno de Italo Calvino fue que esa base tan neorrealista, aquellos pies en la tierra, los utilizó como pista de despegue para otro afán más aéreo y que a la postre ha llegado más lejos: el

vuelo de la fantasía. No es que antes no la tuviera, sino que en él aún pesaba demasiado el lastre de lo sociológico y político. Tras las primeras obras que se pueden enmarcar, con algún resquicio, en aquella estirpe plomiza, como la inaugural *El sendero de los nidos de araña* (1947), Calvino tomó dos decisiones importantes: abandonó el Partido Comunista Italiano tras la invasión de Hungría en 1956 y viró a una literatura



JOHAN BRUN

más abierta, sugerente y denotativa que estalla, y con qué esplendor, en la trilogía *Nuestros antepasados*. La integran de 1952 a 1959 esas maravillas de lo maravilloso, valga la redundancia, que son *El vizconde demediado* (el partido en dos Medardo de Terralba), *El barón rampante* (inolvidable su protagonista Cosimo Piovasco di Rondó) y *El caballero inexistente*. En España este trío de ases fue muy leído en el volumen que

los recogió en la edición de Alianza Tres. Previamente aparecieron por separado en Brujuela; más tarde, en los años 80 Siruela tomó el testigo de la publicación de las obras de Calvino, y hasta hoy, en ediciones especiales conmemorativas.

Becado por la Fundación Ford, viajó en 1959 a los Estados Unidos, donde permaneció seis meses dedicado a escribir a tiempo completo, en teoría libre de obligaciones editoriales o periodísticas, aunque no dejó de realizar tareas para Einaudi, seleccionando autores para ampliar el catálogo y emitiendo informes.

Con ojos anglosajones, a Calvino se le ha visto como un fino exponente del postmodernismo, y sin duda tiene concomitancias con autores que en inglés forman (o se les hace formar) en esa escuela un poco de manga ancha. Que fuera generosamente traducido al inglés contribuyó a ello. Pero es una fea manía la de que cada lengua o escuela crítica quiera llevar el agua a su molino, y en el escritor del que celebramos el centenario más cabe compararlo con autores de la ancha tradición hispanoamericana, aunque no caigamos en la manía taxonomista que quizá pudo aquejar a sus padres botánicos (su progenitor agrónomo fue el introductor del aguacate y el pomelo en Italia, y él mismo comenzó a estudiar Ciencias Agrarias en Turín y luego en Florencia, momento en el que empezó a coquetear con la escritura: teatro, poesía y cuentos, reunidos estos últi-

mos en una colección que sería rechazada entonces por Einaudi, no solo su posterior empleadora sino editora de casi toda su obra).

En 1959 tomó parte en las Conversaciones Literarias de Formentor, en Mallorca, donde conoció a Carlos Barral, en quien causó una excelente impresión y con quien mantuvo una gran amistad hasta su muerte (por Camilo José Cela, por el contrario, sintió desprecio, agravado por el veto que las autoridades franquistas ejercieron sobre el editor Giulio Einaudi tres años más tarde). Luego fue jurado del Premio Internacional Formentor en 1961 en su primera convocatoria, de la que resultaron ganadores ex aequo Samuel Beckett y Jorge Luis Borges.

En Cuba, en su natal Cuba, se casó en 1964 con la argentina Esther Judith Singer (amiga y compatriota de Aurora Bernárdez, esposa de Julio Cortázar), a quien conoció en París. Calvino y Cortázar forjaron una amistad que contribuyó a la promoción de uno y otro: el primero en Hispanoamérica y el segundo

LO BUENO DE CALVINO FUE QUE ESA BASE TAN NEORREALISTA LA UTILIZÓ COMO PISTA DE DESPEGUE PARA EL TRIUNFO DE LA IMAGINACIÓN

en Italia. En el mismo viaje cubano fue jurado del Premio Casa de las Américas. Si inicialmente partidario de Fidel Castro, alentaba Calvino posiciones

más abiertas que poco se compadecían con el encastillamiento en el que se encerraría la revolución, cuya verdadera faz siniestra se vio en 1971 con el caso Padilla. Calvino fue uno de los firmantes de sendas cartas de protesta contra aquel atropello.

Los cuentos siderales (pero no de ciencia-ficción al uso) de *Las cosmicómicas* aparecían en 1965. Dos años más tarde se iba con su esposa a vivir a París, donde compraron una casa y residieron durante trece años. Allí amistó con Queneau y formó parte del Grupo OuLiPo en 1973. Su arte combinatoria es manifiesta en las obras que escribe a partir de esta época.

Un escritor español que lo leyó muy pronto (la primera referencia que he hallado es de 1961) fue Álvaro Cunqueiro, quien de niño apreció, también de su padre, el gusto por herborizar. En 1969, el gallego declaró en una entrevista: "La literatura que hoy hago no es invención mía; la está haciendo en todo el mundo muchísima gente. En Italia, Italo Calvino, en la Argentina, Borges y además este grupo de hispanoamericanos, como García Márquez, que ha venido a España; o que está fuera, como Cortázar o Carpentier, para mí el mejor". Era la literatura de la fantasía.

El castillo de los destinos cruzados (1969), *Las ciudades invisibles* (1972, su "libro más logrado y perfecto", según él) y *Si una noche de invierno un viajero* (1979) son otros de sus hitos, hasta llegar a *Palomar* (1983). Aparte, aga-

villó los relatos ajenos que conforman *Cuentos populares italianos* y una antología de cuentos fantásticos; propios, escribió numerosos, como los de *Los amores difíciles* (1970).

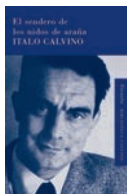
En 1984 se produjo el encuentro con Borges en Sevilla, en un Congreso de Literatura Fantástica organizado para la Universidad Internacional Menéndez Pelayo por Jacobo Fitz-James Stuart, fundador de Siruela. Parecía que sería el heredero de Borges, pero en 1985 sufrió un ictus cuando laboraba en las Norton Lectures de la Universidad de Harvard (dieciocho años después de que Borges pronunciara las suyas). Los textos que dejó preparados constituyen su libro póstumo

A CALVINO SE LE HA VISTO COMO UN FINO EXPONENTE DEL POST-MODERNISMO QUIZÁ POR SUS CONCOMITANCIAS CON AUTORES INGLESES

Seis propuestas para el próximo milenio (1988). Otro libro muy valorado y también en el terreno del ensayo es *Por qué leer a los clásicos*, sobre sus autores favoritos, asimismo publicado tras su muerte, en 1991.

La gran biografía del escritor, *Italo Calvino, el escritor que quiso ser invisible*, apareció en España antes de que algo parecido existiera en Italia, donde sí se habían publicado varias con perceptibles lagunas. La escribió el latinista Antonio Serrano Cueto. Luego, justicia poética, ha sido traducida al italiano. **ANTONIO RIVERO TARAVILLO**

Ocho libros del clásico Calvino



EL SENDERO DE LOS NIDOS DE ARAÑA

Siruela, 2010
180 páginas. 16,95 €



NUESTROS ANTEPASADOS

Siruela, 2022
456 páginas. 27,90 €



LA ESPECULACIÓN INMOBILIARIA

Siruela, 2010
148 páginas. 16,95 €



LOS AMORES DIFÍCILES

Siruela, 2023
160 páginas. 16,95 €

Primera novela de Italo Calvino, *El sendero de los nidos de araña* (1947, Siruela, 2010) narra la historia de Pin, un chiquillo que en la Italia de la guerra y de los partisanos busca clientes para su hermana prostituta. Calvino la consideraba uno de sus títulos importantes, al punto de decir: “Tal vez, en el fondo, el primer libro es el único que cuenta, tal vez habría que escribir ése y nada más”.

Nuestros antepasados (1960, Siruela, 2022) es la trilogía que reúne *El vizconde demediado* (1952), *El barón rampante* (1957) y *El caballero inexistente* (1959), tres espléndidas novelas que, según su propio autor, “tienen en común el hecho de ser inverosímiles y de ocurrir en épocas remotas y en países imaginarios” y que presentan “tres grados de acercamiento a la libertad”. Menos libre parece el protagonista de *La especulación inmobiliaria* (1957, Siruela, 2010), un intelectual de izquierdas con muy mala conciencia, que decide especular en el mundo de los negocios.

Reunión de quince relatos largos escritos entre 1949 y 1967, *Los amores difíciles* (1970, Siruela, 2023) aborda la dificultad de comunicación entre personas que podrían comenzar una relación amorosa, sin llegar nunca a establecer ese mínimo vínculo afectivo inicial.

En la corte de Kublai Kan, Marco Polo entretiene al emperador con sus relatos sobre ciudades imposibles. Son *Las ciudades imaginarias* (1972, Siruela, 2023), algunas tristes y otras alegres o suspendidas en el vacío. Considerado por Calvino como uno de sus mejores libros, *El castillo de los destinos cruzados* (1969, Siruela, 2019) tiene tanto de relato como de juego, ya que es resultado de un elaborado proceso de escritura a través del tarot que le llevó cinco años.

A vueltas con la imaginación desatada, en 1979 Calvino publicaba *Si una noche de invierno un viajero*, “una novela sobre el placer de leer novelas; el protagonista es el lector, que empieza diez veces a leer un libro que por vicisitudes ajenas a su voluntad no consigue acabar”, explicaba el autor.

Pensador posmoderno y genial, las póstumas *Seis propuestas para el próximo milenio* (1988, Siruela, 2023) reúne unas lecciones en las que destacó “valores o cualidades o especificidades de la literatura que me son particularmente caros, tratando de situarlos en la perspectiva del nuevo milenio”.



LAS CIUDADES INVISIBLES

Siruela, 2023
172 páginas. 16,95 €



EL CASTILLO DE LOS DESTINOS CRUZADOS

Siruela, 2019
152 páginas. 13,90 €



SI UNA NOCHE DE INVIERNO UN VIAJERO

Siruela, 2023
272 páginas. 18,95 €



SEIS PROPUESTAS PARA EL PRÓXIMO MILENIO

Siruela, 2023
160 páginas. 15,95 €



ANTONIO SERRANO CUETO

Italo el fantasioso

La apuesta de Calvino por la imaginación no aminoró su compromiso social ni su influencia en la literatura española.

“Italo el fantasioso”. Así rebautizó su madre, Eva Mameli, a la oveja negra de la familia, al único miembro que no había abrazado la causa de la ciencia. El interés de Calvino por la fabulación se remonta a la infancia y adolescencia, cuando inventaba historias con las ilustraciones de los tebeos, asistía con arrobo al cine de los años 30 y leía a Rudyard Kipling. Cuando con quince años descubrió la fuerza visual de las *Metamorfosis* de Ovidio, ya estaba en ciernes su concepción visual del mundo y de la literatura: la vista sería el órgano narrativo de Calvino.

Su incursión en la narrativa fantástica empezó en plena etapa neorrealista. Agobiado por una crisis creativa que le impedía coronar dos novelas, en el verano de 1951 escribió por puro divertimento *El vizconde demediado* (1952). Pese a los recelos iniciales propios y a las críticas de sus camaradas comunistas por haberse pasado a la literatura burguesa, la valoración positiva de escritores respetados como Elio Vittorini le animó a seguir por el camino. En pocos años concluyó las otras dos novelas heráldico-fantásticas: *El barón rampante* (1957) y *El caballero inexistente* (1959), trilogía que pasaría a titularse *Nuestros antepasados* (1960). Pero esto no supuso el abandono de la narrativa de puro compromiso social, como evidencian *La especulación inmobiliaria* (1957) y numerosos ensayos y artículos de prensa.

Lector voraz por placer y por oficio en las tareas de la editorial Einaudi, entre sus lecturas se cuentan referentes del género como E.T.A. Hoffman, el Barón de Münchhausen, Kafka, Poe, Stevenson, H. G. Wells y Aldebert von Chamisso, así como sus queridos maestros italianos: Ovidio, Ludovico Ariosto, Aldo Palazzeschi, Massimo Bontempelli, Dino Buzza-

ABUNDAN LAS LECTURAS CONFESAS Y LAS CONCOMITANCIAS ENTRE CALVINO Y LOS AUTORES ESPAÑOLES

ti y Tommaso Landolfo. De la combinación de ese acervo literario, su interés creciente por la ciencia (Galileo, Giorgio Di Santillana, Queneau) y los recursos experimentales de los 60 y 70 (la influencia de la semiología, la participación como miembro en OuLiPo) nacieron los libros de “fantaciencia” *Las Cosmicómicas* (1965) y *Tiempo cero* (1967), *El castillo de los destinos cruzados* (1969), *Las ciudades invisibles* (1972), y la metanovela *Si una noche de invierno un viajero* (1979), que la crítica estima su experimentación más atrevida.

A pesar de la vigencia del pensamiento crítico de Calvino en relación con la sociedad de consumo o la ecología, expresado sobre todo en sus ensayos y artículos, en España es más conocido por obras narrativas ya clásicas como *El barón rampante* y *Las ciudades invisibles*, y, para lectores más especializados, por el magnífico

conjunto de ensayos de *Seis propuestas para el próximo milenio* (1988) y *Por qué leer a los clásicos* (1991). Menos recorrido han tenido un libro tan genial y divertido como *Las cosmicómicas*, las andanzas de *Marcovaldo* (1969), *Si una noche de invierno un viajero* o las observaciones de *Palomar* (1983).

Lecturas confesas, ecos argumentales o concomitancias entre Calvino y nuestros escritores y escritoras he encontrado muchos, especialmente en la narrativa breve. Baste una muestra: Felipe Benítez Reyes, Álvaro Cunqueiro, Cristina Fernández Cubas, Hipólito G. Navarro, Fernando Iwasaki, Carmen Martín Gaité, Gustavo Martín Garzo, Andrés Neuman, Fernando Quiñones, David Roas, Eloy Tizón y Javier Tomeo... Pero para mí el Calvino español es José María Merino, pues ambos comparten narrativa realista y fantástica, experimentación literaria, recuperación de la literatura popular, promoción de la lectura entre los más jóvenes, discurso autorreflexivo y ensayos de metaficción.

Durante los días 15 a 31 de octubre se celebra en Sevilla el homenaje “Universo Italo Calvino”. Organizado por un grupo de lectores apasionados, y casi sin ayudas de instituciones públicas, ¿con qué mayor prueba de la actualidad de Calvino puedo concluir? ■

Autor de la biografía Italo Calvino. El escritor que quiso ser invisible, premio Antonio Domínguez Ortiz.

La persecución

De sus orígenes cubanos a su relación con Pavese y su versatilidad

CUBA. Italo Calvino nació el 15 de octubre de 1923 en Santiago de las Vegas, en la periferia de La Habana, donde sus padres, italianos, vivían por motivos profesionales. Tenía dos años cuando su familia regresó a Italia para instalarse en San Remo. A su país natal volvió, invitado por la Casa de las Américas, en 1964. Fue un viaje intenso. El 19 de febrero se casó en La Habana con Esther Judith Singer. Concedió una entrevista al periódico *Revolución*, conoció al Che Guevara y recorrió los escenarios de su infancia. En Cuba se creó en 1996 un premio de novela que lleva su nombre.



CON BORGES, AL QUE CONSIDERABA UN CLÁSICO

MILENIO. En el origen de una de sus obras fundamentales, *Seis propuestas para el próximo milenio*, está la invitación que en 1984 le realizó la Universidad de Harvard para que ocupara la cátedra de las Charles Eliot Norton Poetry Lectures, consistente en un ciclo de seis conferencias (iniciado en 1926 y que tuvo entre sus protagonistas a T. S. Eliot, Igor Stravinsky, Borges y Octavio Paz) que se desarrolla durante el año académico. Calvino quiso dedicar estas ponencias “a algunos valores o cualidades o especificidades de la literatura” que le eran “particularmente caros”, situándolos “en la

perspectiva del nuevo milenio”. Estos valores son: levedad, rapidez, exactitud, visibilidad, multiplicidad y consistencia. La muerte le sorprendió antes de viajar a Harvard, donde pensaba escribir el último texto.

ALEGORÍA. A lo largo de los años 50, alejado ya de las coordenadas neorrealistas, escribe tres novelas que “tienen en común el hecho de ser inverosímiles y de ocurrir en épocas remotas y en países imaginarios”: *El vizconde demediado*, *El barón rampante* y *El caballero inexistente*, reunidas bajo el título de “Nuestros antepasados”. Calvino recurre a la alegoría para reflexionar sobre la realización humana, la conquista del ser, la lucha contra “las mutilaciones impuestas por la sociedad”, la búsqueda de una plenitud no individualista, la libertad... Son obras en las que se pone de manifiesto, como explica María J. Calvo Montoro, uno de sus principales rasgos como escritor, “su relación privilegiada con el mundo de la imagen”, a partir de la cual es capaz de generar un sistema narrativo. Calvino propone un árbol genealógico de los antepasados del hombre actual y, por supuesto, está hablando sobre el presente.

PARTISANISMO. Calvino participó en la Resistencia italiana, en la brigada partisana Garibaldi, en los últimos meses de la Segunda Guerra Mundial. Fue llamado a filas por la República de Saló, pero sus principios le llevaron a la desertión y la lucha contra el fascismo. Reflejó estas experiencias en su primera novela, *El sendero de los nidos de araña*, y también en los relatos de *La en-*

trada en guerra, en los que “los hechos narrados contienen buena parte del futuro”. Al final de la guerra, que había provocado una interrupción en sus estudios, se trasladó a Turín, donde se matriculó en Letras y comenzó a colaborar en Prensa. Calvino se afilió al Partido Comunista Italiano, del que se desvincularía, desencantado, tras la invasión de Hungría por parte de la URSS.

NEORREALISMO. “Cuando inicié mi actividad”, señala Calvino en *Seis propuestas para el próximo milenio*, “el deber de representar nuestro tiempo era el imperativo categórico de todo joven escritor”. Así, constata en la Nota 1960 de “Nuestros antepasados”, se esforzó por escribir *El sendero de los nidos de araña*, su primera novela, “con la mayor brutalidad neorrealista”. En la Italia de la posguerra y en el primer tramo de su trayectoria literaria acomete novelas “sobre temas de la vida popular de aquellos años”, llenas de “proletariado y sucesos de crónica negra”, pero se dio cuenta de que “la realidad era mucho más compleja”. Publicó más piezas neorrealistas, pero algunos manuscritos se quedaban en el cajón. Y es que, en pocos años, “la música de las cosas había cambiado”. Dudó sobre sus condiciones de escritor e, influido ya por otro ambiente, el de los primeros años 50 y la



GRUPO DE PARTISANOS CONTRA EL FASCISMO

de los sueños

literaria, 12 claves para adentrarse en el vasto mundo del autor

Guerra Fría, ejecutó un giro que se reflejó en *El vizconde demediado*.

FAMILIA. Italo Calvino era hijo de Mario Calvino, ingeniero agrónomo y botánico que había pasado del anarquismo al socialismo y de México, donde había vivido la revolución, a Cuba,



CALVINO, CON SU HIJA GIOVANNA Y SU MUJER

y de Giuliana Luigia Evelina Mameli, botánica y profesora. Distintos de carácter pero unidos por la ciencia y la conciencia social. Su esposa (gran conocedora de su obra y protectora de su legado) fue la traductora argentina Esther Judith Singer, conocida como Chichita Calvino, que falleció en Roma en 2018, a los 93 años. Nacida en Buenos Aires, trabajó para organismos internacionales como la Unesco. Tuvieron una hija, Giovanna Calvino, en 1965.

COMBINATORIO. En su búsqueda de nuevos enfoques de creación, Calvino desarrolla en los años 60 y 70 (inspirado por sus experiencias intelectuales en París y su relación con el grupo Oulipo) varias obras en las que entiende la literatura como juego combinatorio. En *El castillo de los destinos cruzados*, las dos narraciones que lo componen parten

de las posibles interpretaciones de dos diferentes mazos de tarot. El componente metanarrativo y metatextual, a partir de una voluntad escritural de complejidad lúdica, se acentúa en *Las ciudades invisibles* y *Si una noche de invierno un viajero*.

MUERTE. El 6 de septiembre de 1985, mientras trabajaba en las conferencias que integrarían *Seis propuestas para el próximo milenio*, Calvino sufrió un ictus. Después de varios días en el hospital, falleció en la madrugada del 18 al 19 de septiembre.

PENSAMIENTO. El extenso repertorio de las inquietudes intelectuales de Calvino queda reflejado tanto en sus ensayos como en sus ficciones: las posibilidades de la creación literaria, el conocimiento de la realidad, la relación del hombre con el mundo (del individuo con la sociedad), la autodeterminación

personal, los avances científicos y técnicos, la libertad, la memoria, el papel del azar en la literatura y en la vida, la necesidad de la imaginación, la ciudad en el tiempo, la semiótica y el lenguaje.

PAVESE. En los inicios literarios de Calvino, el editor, poeta y narrador Cesare Pavese fue una figura fundamental, ya que además de motivarlo para que publicara su primera novela lo introdujo en una de las editoriales más importantes de Italia, Einaudi, donde trabajó arduamente

como editor. El autor de *El bello verano* fue quien le puso el apodo de “ardilla”. Estas circunstancias están documentadas por Carlos Clavería Laguarda en *Italo Calvino, una ardilla en Einaudi* (Altamarea).

CLÁSICOS. Para Calvino, “un clásico es un libro que nunca termina de decir lo que tiene que decir”. Otro rasgo del clásico es que “tiende a relegar la actualidad a la categoría de ruido de fondo, pero al mismo tiempo no puede prescindir de ese ruido de fondo”. Más allá, “es clásico lo que persiste como ruido de fondo incluso allí donde la actualidad más incompatible se impone”. Desde su condición más omnívora de lector, afirma que “los clásicos son libros que cuanto más cree uno conocerlos de oídas, tanto más nuevos, inesperados, inéditos resultan al leerlos de verdad”. Homero, Ovidio, Ariosto, Balzac, Flaubert, Tolstói, Stevenson, Montale y Borges,

entre otros, desfilan por una de sus obras de referencia, *Por qué leer los clásicos*, convertida, a su vez, en un clásico.

CIENCIA. La red de intereses de Italo Calvino abarca sustancialmente los desarrollos científicos y tecnológicos. Así lo manifiesta, por ejemplo, en el primer texto de *Seis propuestas para el próximo milenio*, en el que se anima a mirar el mundo con otra óptica: “Si la literatura no basta para asegurarme que no hago sino perseguir sueños, busco en la ciencia alimento para mis visiones”. **ALFREDO ASENSI**



PAVESE, ÍNTIMO AMIGO

El último telesilla

Sexo, secretos y padres ausentes

A Adam Brewster, el protagonista de la nueva novela de John Irving, *El último telesilla*, le pasan muchísimas cosas. De hecho, difícilmente sería una novela de Irving (Exeter, New Hampshire, 1942) si no estuviera llena, a veces demasiado. Pero el acontecimiento principal es seguramente el momento en que la madre de Adam, la atlética y soltera Rachel *Little Ray* Brewster, se sienta en la cama a horcajadas sobre él, que tiene trece años, le presiona los hombros contra el colchón y le da el tipo de beso “desaforado” que le plantaría a un nuevo novio.

En una o dos páginas, Adam —que toma el nombre del primer hombre según la Biblia y que es el narrador en primera persona— entrevera aleatoriamente todos los sentimientos encontrados de una víctima de incesto: curiosidad, miedo, confusión, indignación, lealtad... A renglón seguido, viene la angustiada caída en el secretismo. “Cuando guardas secretos, no duermes como un bebé”, asegura Adam, novelista, guionista y casi contemporáneo de Irving, que también nos contó que una mujer abusó sexualmente de él cuando tenía 11 años. “Es entonces cuando sabes que te has hecho mayor, aunque aún tengas que madurar más. Yo, desde luego, sí”.

Este es uno de los momen-

tos más tiernos de una exigente novela de aprendizaje a la antigua usanza que serpentea más que avanza, con los habituales giros, digresiones y excesos *rabalaisianos* de su creador. Los lectores que aborden sus 900 páginas acompañarán a lo largo de casi ocho décadas, a veces con sensación de claustrofobia, a Adam y su familia, desde Exeter, el escondite de Irving a mediados del siglo pasado, hasta la Nueva York de la era de Reagan y la insensibilidad de la Iglesia católica ante la crisis del sida, pasando por la elección de Trump y Toronto (donde Irving reside desde 2014).

El libro es generosamente intertextual, con alusiones a



JOHN IRVING

Traducción de Juan Trejo

Tusquets, 2023

1056 páginas. 24,90 €

Moby Dick, *Bartleby el escribiente* y *Grandes esperanzas*; a John Updike, Kurt Vonnegut y Graham Greene. También nos ofrece una amena taxonomía del cine negro que incluye el cine negro de terror, el de intriga, el de pistoleros y el pornográfico. “Cuando has cum-

plido los 30 y sonríes como un niño, tiene algo de cine negro”, afirma Adam. Irving, el otrora niño prodigio, ahora supera en 50 años los 30 y tiene la mortalidad, y quizá el legado, en mente. Su gran éxito de ventas *El mundo según Garp* se publicó en 1978; desde entonces ha cosechado varios megaéxitos (*Las normas de la casa de la sidra*; *Una oración por Owen Meany*; *Una mujer difícil*), pero también sufrió algunos batacazos.

El último telesilla, su decimoquinta novela (y, según ha declarado, la última larga), se titulaba al principio *La oscuridad como novia*. La oscuridad también es un requisito para el

cine, y las películas por hacer persiguen a Adam. Entre los *dramatis personae* hay una pandilla de fantasmas, que empiezan a aparecerse a nuestro héroe poco después del “beso”.

Uno de ellos podría ser el padre ausente de Adam (los padres ausentes son otro clásico de Irving), sobre el que su madre, una monitora de esquí que se refiere a Adam como “el único e inigualable”, se muestra misteriosamente reservada. El nuevo título de la novela insinúa una última oportunidad de ascender a los cielos, o algo más siniestro: otro recorrido accidentado antes de que todo deje de funcionar.



novelistas eran celebridades que se batían en tertulias televisivas. Pero esta escala sostenida puede asemejarse a una avalancha incesante de palabras de la que uno sale aturrido; no es tanto cuestión de leer el libro como de sobrevivirlo.

Irving lleva mucho tiempo mutilando y matando a personajes de formas sorprendentes e inverosímiles y en *El último telesilla la sangre* brota tan rápidamente que —quizá porque Adam viaja con su hijo pequeño y su hostil esposa hasta un histórico y aterrador hotel de Colorado— uno puede tener la inquietante sensación de que está haciendo un

dueto con otro maestro de la literatura popular: Stephen King.

Adam ve cómo sus familiares son alcanzados por un rayo; cómo quedan atrapados bajo un tren descarrilado; cómo son tiroteados en un club de comedia llamado Gallows Lounge; cómo la furgoneta en que viajan se ve obligada a salirse de la carretera mientras escuchan la canción “No Lucky Star” [No hay estrella de la suerte].

Los Brewster son una banda peculiar, siempre indecisos

a la hora de organizarse para dormir, ante la machacona desaprobación de las hermanas de *Little Ray*. (“Algunos críticos poco amables se han quejado de cómo despacho o me deshago de las tías antipáticas en mis novelas, pero estos críticos nunca conocieron a la tía Abigail o a la tía Martha”, escribe Adam). Como si fueran episodios de *Friends*, sus novias sangran a causa de los fibro-

ES ESTA UNA EXIGENTE NOVELA DE APRENDIZAJE A LA ANTIGUA USANZA QUE SERPENTEA MÁS QUE AVANZA, CON LOS HABITUALES GIROS DE IRVING

mas, caen de cabeza por las escaleras y pierden el control intestinal en la cama de Adam.

Con el que más amable se muestra Irving es con Elliot Barlow, un diminuto maestro de escuela que acaba convirtiéndose en el padrastro de Adam, y con la prima Nora, una lesbiana que actúa en un espectáculo cómico llamado “Dos tortilleras, una que habla” con su novia Em, que hace gestos en lugar de hablar. Lo único que oímos de boca de

Em en la primera parte del libro es un orgasmo tan fuerte y sostenido que hace que una camarera deje caer su bandeja. “No había oído nada igual, ni siquiera en películas extranjeras con subtítulos”, escribe Adam.

Irving lleva mucho tiempo defendiendo lo *queer* en sus novelas, aunque *queer* en esta se utilice solo en el sentido antiguo, despectivo, de “raro”. La principal pareja de *Little Ray* resulta ser una cuidadora de senderos llamada Molly. Elliot acaba cambiando de sexo, una transición que provoca el afecto y la protección de Adam.

“Chico, hay más de una forma de querer a la gente”, le dice Molly en uno de los apartes admonitorios del libro.

Catequizadora y socarronamente obscena a ratos, *El último telesilla* tiene tramos placenteros, en los que el aire es puro y el terreno liso. Pero a menos que uno sea un superfan de Irving, tanto más de lo mismo en la novela puede llegar a agobiar. **ALEXANDRA JACOBS**

© *The New York Times Book Review*
Traducción: News Clips



DEREK O'DONNELL

El mundo de Irving evoca la nostalgia por la época en que escribir novelas parecía una actividad más muscular, similar a un deporte incluso, cuando los

YA EN LIBRERÍAS

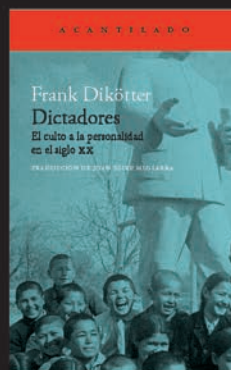
Dictadores

El culto a la personalidad en el siglo XX

de FRANK DIKÖTTER

«Una anatomía del autoritarismo tan concisa como mordaz».

The New Yorker



ACANTILADO

Nosotros dos en la tormenta

La hermandad subversiva

La terrible dictadura del sanguinario general Jorge Videla y secuaces ha despertado literariamente más atención, que yo sepa, que el periodo anterior en que Argentina alcanzó momentos de máxima tensión bajo regímenes democráticos. A estos años convulsos dedica Eduardo Sacheri (Buenos Aires, 1967) *Nosotros dos en la tormenta*.

La trama se centra en el año 1975, vísperas de la militarada de 1976, tiempo de gran actividad revolucionaria en que las organizaciones armadas tuvieron considerable fuerza, multiplicaron su activismo y hasta ensoñaron alcanzar la sociedad comunista. Ese movimiento armado y su repercusión constituyen el eje de la novela y se muestran con atento detallismo documental. El relato pertenece, por tanto, a la categoría de la novela histórica, incluso en su concepción renacentista de servir de lección provechosa para el futuro.

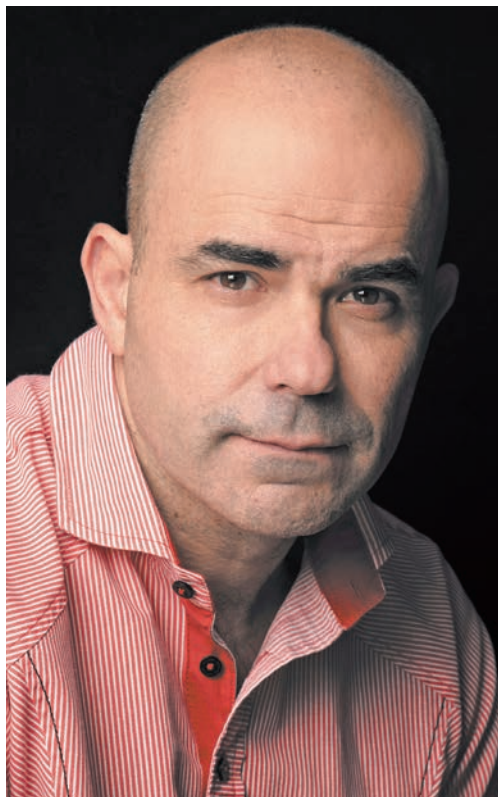
La guerrilla urbana en sí misma y su sostén ideológico ocupan buen parte de *Nosotros dos en la tormenta*, pero Eduardo Sacheri no les dedica atención excluyente. Lo más original de la obra radica en enfocar el asunto desde la vertiente humana y aplicar esta perspectiva a los revolucionarios y a las víctimas, abarcando a los allegados de ambos. A flote se saca la intimidad de todos ellos en la que se enhebran desde el fa-

natismo hasta las dudas y estragos mentales. A este fin, se recrea, no sin finos matices psicológicos, la personalidad de la media docena de miembros, varios mujeres, de dos grupos terroristas.

Junto a ello, se presentan los quebrantos de las víctimas directas de sus acciones: así, un empresario a quien expolian secuestrando a su hijo y un profesor de arqueología, víctima del radicalismo político juvenil. A estas anécdotas específicas se suma alguna otra menor –la de un pundonoroso policía– y todo ello produce el efecto de una narración compuesta por un mosaico de microhistorias algo autónomas, aunque imbricadas en la estampa colectiva.

Refuerza esta impresión el que *Nosotros dos en la tormenta* pivote sobre el eje anecdótico constituido por la fraternidad

LO MÁS ORIGINAL DEL LIBRO DE SACHERI RADICA EN ENFOCAR EL TEMA DE LA GUERRILLA URBANA DESDE LA VERTIENTE HUMANA



ALEJANDRA LÓPEZ



EDUARDO SACHERI
Alfaguara, 2023
477 páginas. 20,90 €

de dos activistas veinteañeros, Antonio y Ernesto, que militan en sendas organizaciones enfrentadas, los Montoneros y el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo). Cuando pueden, estos vecinos del mismo barrio bonaerense y amigos desde niños, hacen un hueco en el trabajo en su comando y pasan gustosas e inacabables noches de charla, cigarras y cerveza. Este emotivo canto a la hermandad parece dar pie al título de la novela hasta que ya cer-

ca del final se especifica que son otros dos personajes quienes andan presos en la “tormenta” de aquel periodo.

Se trata de uno de los amigos y de su progenitor. El amor filial del hijo y el temor del padre, distante de las ideas del joven, por lo que pueda ocurrirle a este añade la historia capital y emocionalmente contundente al repertorio de minihistorias de un tiempo doloroso.

No tiene la novela un aspecto formal complejo, aunque cuente

con una estructura nada simple. En parte, practica la descripción objetivista, apropiada para la acción subversiva, en la que no faltan logrados pasajes de violencia y que hace hincapié en la retórica argumental izquierdista. Estos bloques se compaginan con ágiles y breves monólogos de los personajes. Cada uno de estos da su particular punto de vista. Resulta así una narración coral cuyo perspectivismo deja en manos del lector evaluar el cúmulo de sucesos.

Corre con ello el novelista argentino el grave peligro de parecer neutral ante víctimas y victimarios. Pero no es un riesgo gratuito en absoluto, sino completamente coherente con el propósito de mostrar la complejidad de lo humano, desde los sentimientos hasta la ideología. **SANTOS SANZ VILLANUEVA**

El título de este libro —*Donde vuela el camaleón*— lo ha tomado Ida Vitale (Montevideo, 1923) de un fragmento de Leonardo Da Vinci. Se trata de un enunciado cuya aparente falta de sentido se disuelve en el mundo imaginario de una autora que el 2 de noviembre se convertirá en centenaria. De ahí las celebraciones —merecidas por edad y por talento— que llegan desde todo el planeta literaria.

Vitale, inicialmente docente, exiliada en México (entre 1974 y 1984) por sus ideas políticas y más tarde afincada en Austin (Texas), ha dedicado gran parte de su vida a la escritura. Desde 2018, cuando envió de su segundo marido —el también poeta Enrique Fierro—, reside de nuevo en Montevideo. Miembro de la llamada “Generación del 45” y representante del esencialismo, Vitale ha compuesto versos, aunque también narraciones y ensayos, y ha ejercido de traductora y de crítica literaria. En el apartado de los premios tiene los más prestigiosos: el Octavio Paz, concedido en 2009, el Alfonso Reyes en 2014, el Reina Sofía de Poesía Iberoamericana en 2015, el Internacional de Poesía Federico García Lorca en 2016, el Max Jacob en 2017 y el Cervantes en 2018, año en el que también consiguió el FIL de la Literatura en Lenguas Romanances, entre otros muchos.

Vitale agrupó buena parte de su obra poética en *Poesía*

Donde vuela el camaleón

Ida Vitale, una poeta con cuento



LEÓN MUÑOZ SANTINI

reunida (2017), aunque más recientemente la ha ampliado con *Tiempo sin claves* (2021). Su prosa, tal vez menos conocida, se recoge bajo marbetes como *Léxico de afinidades* (1994), *De plantas y animales* (2003), *El ABC de Byobu* (2004) y la obra objeto de esta reseña, inédita en España aunque vio la luz en 1996 y que, con motivo del aniversario de su creadora, vuelve a publicar ahora la editorial Lumen.



IDA VITALE
Lumen, 2023
120 páginas. 17 €

Donde vuela el camaleón es un libro que goza de un halo poético y está formado por 27 capítulos de variada extensión, aunque todos dentro de una común brevedad. Algunos son auténticos poemas en prosa; otros, más narrativos, contienen alguna historia, fábula o alegoría, normalmente en torno a una pequeña anécdota o concepto, que encierra un fondo moral. En esta colección, incluso, hay cabida para los mitos y los cuentos de aire fantástico. Se trata de textos tejidos desde la levedad y la ligereza, cuyos argumentos están aderezados con una ironía sistémica que deja en el lector un prolongado gesto de felicidad. Hay en ellos un gusto particular por los mi-

tos —de Ícaro al Minotauro—, las figuras legendarias, los filósofos antiguos o por figuras como Mahoma y el Ángel Caído. Pero también por los pájaros, por las señoras (y señores) de carácter simbólico, cuyos apellidos revelan el aprecio de la autora por los colores; por lugares aparentemente insustanciales como los pasillos; por las casas, los jardines, la lluvia, los libros o las hermanas malquistadas... Pero también por las citas encubiertas y las referencias más o menos explícitas a autores literarios, entre ellos Machado de Assis, Juan Ramón Jiménez o Borges. Aunque la nota más significativa

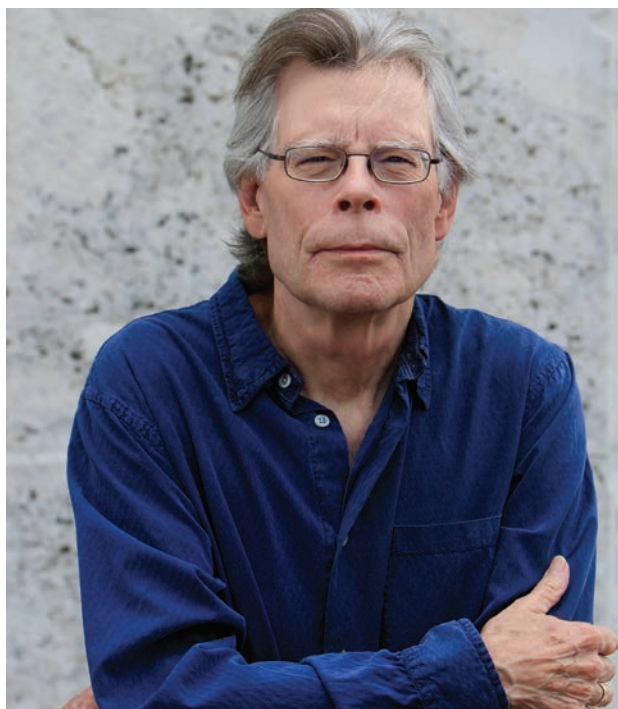
de estos relatos es el uso que en ellos se hace del lenguaje. Ida Vitale gusta tanto de las palabras —algunas desusadas— que hay que leerla con el diccionario abierto; y es tan pro-

**ESTE LIBRO REÚNE TEXTOS
TEJIDOS DESDE LA LEVEDAD
Y LA LIGEREZA, CON
ARGUMENTOS ADEREZADOS
CON IRONÍA**

clive a la creación de neologismos, al empleo de cultismos y al uso de una sintaxis compleja —de indudable raigambre barroca— que casi hay que aproximarse a su obra con hábitos filológicos ¡Felicidades, poeta! **ASCENSIÓN RIVAS**

Holly

El terror y el miedo se respira



SHANE LEONARD

Stephen King (Maine, 1947) lo ha vuelto a hacer. No solo es el rey del terror, también domina como nadie el género negro. Esa capacidad del escritor para mostrar un mundo en el que nadie está a salvo, porque el peligro está ahí afuera pese a que la imagen que proyecta sea apacible. Desde pequeñas piezas de cámara con un toque fantástico en *Joyland*, a indiscutibles muestras del mejor género negrocriminal en *Mr. Mercedes* (primera parte de la trilogía protagonizada por Bill Hodges, donde apareció por primera vez Holly Gibney, protagonista de esta novela). El autor de *Misery* compone tramas eficaces y sólidas, pero sobre todo personajes que se quedan en la mente de los lectores. Y, sí, Holly es

uno de esos personajes.

A la vez, lo que King siempre ha hecho es tomar los traumas políticos y sociales de Estados Unidos y crear con ellos magníficas novelas en los que refleja los miedos tanto individuales como colectivos. *Holly* es otro ejemplo, ambientada en plena pandemia del coronavirus y los efectos de Trump el libro refleja la sociedad de hoy con sus terrores cotidianos a través de una novela de investigación clásica que suena totalmente nueva.

La historia se abre el 17 de octubre de 2012 en el que King revela quiénes son los criminales: Rodney y Emily Harris, una pareja de profes-

sores de universidad jubilados, pero la investigación se desarrolla a lo largo de julio de 2021 con *flashbacks* de los años anteriores y los primeros meses de 2021 en los que el mal queda reflejado de ese modo “apacible” que tan bien plasma King.

Desde el comienzo uno sabe quién representa el mal y es una imagen tan inesperada que cuesta creerlo, aunque el autor lo construye con un mimo y maestría en los que cada detalle encaja con naturalidad. Pero más allá de las pesquisas que lleva a cabo Holly, cuando la contrata Penelope Dahl para encontrar a su hija desaparecida, y la investigadora encuentra conexiones con otras desapariciones en la misma zona, lo relevante de la novela está en todo lo que la rodea y que radiografía este mundo, donde el mal está presente en lo más cotidiano. También destacan las relaciones personales entre Holly Gibney y esa madre controladora, que fallece por Covid porque se negaba a vacunarse (asiste a su entierro por Zoom); y las relaciones entre el resto de personajes, en especial los hermanos Jerome y Barbara, escritor y aspirante a poeta, que ayudan a la detective y que tendrán, claro, un momento decisivo en la historia. Porque en



STEPHEN KING

Traducción de Carlos Milla Soler

Plaza & Janés, 2023

618 páginas. 23,90 €

las novelas de King todo está conectado de un modo orgánico.

“La muerte revela secretos”; incluso más si son familiares. De la misma manera que los monstruos de esta historia es lo que socialmente representa el saber, la legitimidad y el bien. Y es que los Harris son tan macabros y escalofriantes como cariñosos entre ellos, muestran un lado ladino que se camufla en un traje de respetabilidad académica. Al modo del detective de Michael Connelly, Harry Bosch, al que admira Holly, la investigadora seguirá la máxima de este, moverá el culo y empezará a llamar a puertas y preguntar hasta averiguar quiénes secuestraron a Bonnie. Así, *Holly* es una novela sobre nuestro presente más inmediato y los miedos generados por la pandemia, pero también sobre el peso del racismo histórico en Estados Unidos, las miserias

de una sociedad global rota, enferma, que sangra, injusta, hostil, de la que King nos advierte como en sus mejores historias. Y esta es una de ellas. MIGUEL ÁNGEL OESTE

HOLLY ES DE LAS MEJORES HISTORIAS DE STEPHEN KING, UNA NOVELA SOBRE LAS MISERIAS DE UNA SOCIEDAD GLOBAL ROTA, HOSTIL

Asociamos a Francia con la conflictividad social. Con manifestaciones masivas de ciudadanos, huelgas y protestas callejeras contra alguna medida del Gobierno. Con la resistencia de sindicatos de clase que todavía son capaces de paralizar fábricas o, al menos, de hacer el proceso de deslocalización o de cierre mucho más difícil. Movimientos que suelen mirarse desde fuera con cierta envidia por la pujanza de una sociedad civil que se levanta contra lo que considera injusticias y arbitrariedades del poder. Una actitud social que tiene todavía en el mayo francés de 1968 un referente que marca la idiosincrasia de una sociedad, la francesa, que gusta de mirarse en ese espejo que refleja un *demos* contestatario desde la Revolución de 1789. Esta es la versión buena, la que aún predomina en muchos análisis para explicar los sobresaltos de nuestro país vecino. Mientras los demás transigen, Francia resiste, viene a decir esa interpretación.

Hay otro relato, menos complaciente y más realista, que nos habla de un país atravesado por multitud de fallas, una sociedad dividida entre ricos cada día más ricos y una clase media declinante; entre los habitantes de la periferia deprimida y aquellos que viven en los barrios pujantes de París o Lyon; y entre los franceses nativos y las segundas y terceras generaciones de inmigrantes. Porque las protestas no han sido solo para reivindicar derechos laborales o pensiones. También ha habido levantamientos multitudinarios en dichas ciudades medianas, como la de los “chalecos amarillos”, o en las periferias de las grandes urbes, como los habituales altercados en las *banlieus*. La



LAURA MATEO

Arde París

Mientras se incendia Europa



IÑAKI GIL

Círculo de Tiza, 2023

444 páginas. 22 €

Francia rebelde de la primera visión palidece frente a la mucho más real de una Francia pesimista que tiene el mayor número de homicidios de la UE.

Es a radiografiar esta Francia menos glamurosa a la que el periodista Iñaki Gil (Vitoria, 1958) ha dedicado *Arde París*. Dominique Lapierre y Larry Collins escribieron una novela homónima ambientada en 1944 en la que hablaban de la dura liberación de la capital francesa, pero ponían el título entre signos de interrogación. Gil prescinde de ellos, confirmando la sospecha de la pregunta de la novela de Lapierre y Collins. “¿Arde París?”

Arde París”. Ese es el principal diagnóstico que se deriva de este libro, que habla de un país roto por múltiples costuras. De una V República que, a juzgar por la actitud de muchos de sus ciudadanos, ha fracasado, pero que mantiene uno de los sistemas de bienestar y protección más potentes del mundo.

El libro se nutre de algunas de las crónicas que el autor escribió durante sus dos etapas de corresponsal en París de *El Mundo* (durante el final del mandato de Mitterrand y el primero de Chirac, y el primero de Macron), aunque no se limita a reproducirlas, sino que las

amplía y contextualiza a través de sus vivencias y experiencias personales. Se unen aquí el periodista que, en aras de la objetividad y la instantaneidad, borró adjetivos y opiniones al mandar sus crónicas, y el autor que observa todo aquello con la distancia que da el tiempo y tiene ahora más libertad para esbozar un cuadro más completo y asentado del país en el que ejerció el periodismo.

Arde París está ordenado por orden alfabético según distintas entradas que nos hablan de Argelia, de pensiones, de Sarkozy, de Zemmour, entre otros muchos temas. Y así hasta llegar a la inquietante pregunta con la que Gil cierra el libro, y que nadie podría atreverse a responder: ¿Quién frenará a Le Pen cuando Macron no esté? Un libro clarificador y muy recomendable para conocer y comprender Francia, un país clave en la UE y cuyos problemas y retos son también los nuestros. **ANTONIO G. MALDONADO**

**UN LIBRO MUY
RECOMENDABLE PARA
COMPRENDER
FRANCIA, PAÍS CLAVE
EN LA UE CUYOS RETOS
SON LOS NUESTROS**

FICCIÓN		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	LA ARMADURA DE LA LUZ Ken Follett (Plaza & Janés)	-/1
2	EL PROBLEMA FINAL Arturo Pérez-Reverte (Alfaguara)	1/4
3	BOGABESADA Juan del Val (Espasa)	-/1
4	NO TE VERÉ MORIR Antonio Muñoz Molina (Seix Barral)	3/5
5	HOLLY Stephen King (Plaza & Janés)	4/2
6	LOS INOCENTES María Oruña (Destino)	2/3
7	TE DI OJOS Y MIRASTE LAS TINIEBLAS Irene Solà (Anagrama)	8/5
8	ROMPER EL HIELO Hannah Grace (Ediciones B)	-/1
9	EL VIENTO CONOCE MI NOMBRE Isabel Allende (Plaza & Janés)	5/15
10	LAS GARRAS DEL ÁGUILA Karin Smirnoff (Destino)	6/5
11	LOS SIETE MARIDOS DE EVELYN HUGO Taylor Jenkins Reid (Umbriel)	10/68
12	LOS CONTEMPLATIVOS Pablo d'Ors (Galaxia Gutenberg)	-/1
13	LOS MISTERIOS DE LA TABERNA KAMOGAWA Hisashi Kashiwai (Salamandra)	11/11
14	LA BABILONIA, 1580 Susana Martín Gijón (Alfaguara)	9/5
15	LECCIONES Ian McEwan (Anagrama)	7/4
16	UN AMOR Sara Mesa (Anagrama)	-/15
17	NADA ES VERDAD Veronica Raimo (Libros del Asteroide)	-/1
18	DE AMOR Y DE GUERRA Pilar Eyre (Planeta)	-/1
19	EL CUCO DE CRISTAL Javier Castillo (Suma)	15/33
20	LA MALA COSTUMBRE Alana S. Portero (Seix Barral)	18/12

NO FICCIÓN		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	EL INFINITO EN UN JUNCO (ADAPTACIÓN GRÁFICA) Tyto Alba/Irene Vallejo (Debate)	3/2
2	EL HOMBRE EN BUSCA DE SENTIDO Viktor Frankl (Herder)	2/96
3	DIARIOS. A RATOS PERDIDOS 5 Y 6 Rafael Chirbes (Anagrama)	4/3
4	LA ROSA Y LAS ESPINAS Alfonso Guerra/Manuel Lamarca (La Esfera de los Libros)	1/2
5	LA UTILIDAD DE LO INÚTIL Nuccio Ordine (Acantilado)	11/20
6	CHOMSKY & MUJICA. SOBREVIVIENDO AL SIGLO XXI Saúl Alvió (Debate)	-/1
7	NEUROCIENCIA DEL CUERPO Nazareth Castellanos (Kairós)	7/48
8	LA CRISIS DE LA NARRACIÓN Byung-Chul Han (Herder)	5/4
9	ELON MUSK Walter Isaacson (Debate)	13/3
10	SALVADOR ALLENDE Mario Amorós (Capitán Swing)	8/2
11	LAS 48 LEYES DEL PODER Robert Greene (Espasa)	12/6
12	LA SUPERVIVENCIA DE LOS MÁS RICOS Douglas Rushkoff (Capitán Swing)	9/2
13	PROMETEO AMERICANO. EL TRIUNFO Y LA... Kai Bird y Martin J. Sherwin (Debate)	14/9
14	BEYOND THE STORY. CRÓNICA DE 10 AÑOS DE BTS Myeongseok Kang/BTS (Plaza & Janés)	10/4
15	AQUÍ NO HAY QUIEN VIVA Javier P. Martín (Plaza & Janés)	15/4
16	NUESTRO CUERPO. SIETE MILLONES DE AÑOS DE... Juan Luis Arsuaga (Destino)	17/17
17	NO ME GUSTA MI CUELLO Nora Ephron (Libros del Asteroide)	18/15
18	GOZO Azahara Alonso (Siruela)	16/14
19	LA GUERRA DE LOS CHIPS Chris Miller (Península)	19/4
20	EL GRAN IMPOSTOR Carlos Cuesta (La Esfera de los Libros)	20/11

Un libro extravagante, demencial
estrafalario, descabellado
desternillante e ingenioso
que saca una sonrisa
al talante más imperturbable

Satírico. Babelio

**CÓMPRALO YA EN
amazon**

**Jesús Campos escribió
una novela divertidísima.
Aunque maldita la gracia.**

POESÍA		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	ANTOLOGÍA POÉTICA Federico García Lorca (Micomicona)	1/22
2	POESÍA SELECTA Federico García Lorca (Sansy)	2/5
3	ANTOLOGÍA POÉTICA DEL SIGLO DE ORO Varios autores (Austral)	3/3
4	LO QUE PASA ES QUE TE QUIERO Gloria Fuertes (Blackie Books)	6/27
5	BRILLO POR TU AUSENCIA Lae Sánchez (Lunweg)	8/4
6	TRAUMATISMOS HAIKU ENCEFÁLICOS Joaquín Piqueras (La Garúa)	4/2
7	RIMAS Y LEYENDAS Gustavo Adolfo Bécquer (Austral)	7/6
8	DESCONOCERNOS Guille Galván (Lunweg)	5/15
9	ROMANCERO GITANO Federico García Lorca (Austral)	12/3
10	AUNQUE VUELVAS A TENER MIEDO Manu Erena (Plan B)	11/15
11	LA REALIDAD Y EL DESEO Luis Cernuda (Castalia)	-/1
12	LABERINTO DE FORTUNA Juan de Mena (Cátedra)	9/2
13	MATERIA Yolanda Castaño (Visor)	-/1
14	EL AMOR, LAS MUJERES Y LA VIDA Mario Benedetti (Debolsillo)	-/1
15	POESÍA COMPLETA Alejandra Pizarnik (Lumen)	14/64
16	LO QUE LA POESÍA AÚN NO HA ESCRITO Elvira Sastre (Visor)	10/17
17	VERBOLARIO Rodrigo Cortés (Literatura Random House)	13/52
18	SIEMPRE Defreds (Espasa)	15/27
19	ROMANCERO GITANO Federico García Lorca. Ilustr. Ricardo Cavolo (Lunweg)	17/42
20	EL HERMOSO PAÍS DONDE LOS HOMBRES DESEAN... Biel Mesquida (Letraversal)	18/4

BOLSILLO		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	EL MONJE QUE VENDIÓ SU FERRARI Robin Sharma (Debolsillo)	4/92
2	TODO LO QUE SÉ SOBRE EL AMOR Dolly Alderton (Booket)	3/71
3	LAS MADRES Carmen Mola (Debolsillo)	1/5
4	EL PRÍNCIPE DE LA NIEBLA Carlos Ruiz Zafón (Booket)	2/23
5	MARINA Carlos Ruiz Zafón (Booket)	5/27
6	PADRE RICO, PADRE POBRE Robert T. Kiyosaki (Debolsillo)	6/74
7	EL ÁRBOL DE LA CIENCIA Pío Baroja (Cátedra)	-/2
8	LA FUNDACIÓN Antonio Buero Vallejo (Austral)	11/5
9	LA NOVIA GITANA Carmen Mola (Debolsillo)	10/63
10	NADA Carmen Laforet (Austral)	9/54
11	UN CUENTO PERFECTO Elisabet Benavent (Debolsillo)	8/136
12	LEJOS DE LUISIANA Luz Gabás (Booket)	-/1
13	CRÓNICA DE UNA MUERTE ANUNCIADA Gabriel García Márquez (Debolsillo)	7/5
14	CUANDO NO QUEDEN MÁS ESTRELLAS QUE CONTAR María Martínez (Booket)	12/36
15	TODAS ESAS COSAS QUE TE DIRÉ MAÑANA Elisabet Benavent (Debolsillo)	13/28
16	EL DÍA QUE SE PERDIÓ LA CORDURA Javier Castillo (Debolsillo)	14/67
17	EL ITALIANO Arturo Pérez-Reverte (Debolsillo)	15/15
18	CULPA TUYA (CULPABLES 2) Mercedes Ron (B de Bolsillo)	16/14
19	LA RED PÚRPURA Carmen Mola (Debolsillo)	18/48
20	EL CHICO QUE DIBUJABA CONSTELACIONES Alice Kellen (Booket)	17/3

OTROS LIBROS		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	HÁBITOS ATÓMICOS James Clear (Diana)	1/89
2	CÓMO HACER QUE TE PASEN COSAS BUENAS Marian Rojas Estapé (Espasa)	2/91
3	EL SUTIL ARTE DE QUE (CASI TODO) TE IMPORTE... Mark Manson (Harper Collins)	4/28
4	TODO LO QUE ME HA ENSEÑADO EL AMOR Luna Javierre (Martínez Roca)	3/3
5	ENCUENTRA TU PERSONA VITAMINA Marian Rojas Estapé (Espasa)	5/108
6	EL PODER DEL AHORA Eckart Tolle (Gaia)	6/146
7	ESTE DOLOR NO ES MÍO Mark Wolynn (Gaia)	7/27
8	DEJA DE SER TÚ Joe Dispenza (Urano)	10/5
9	IKIGAI. LOS SECRETOS DE JAPÓN PARA UNA VIDA... Francesc Miralles/Héctor García (Urano)	8/8
10	RODEADOS DE IDIOTAS Thomas Erikson (Planeta)	9/2



IGNACIO ECHEVARRÍA

El hombre que amaba a los pájaros

Tan cargado como estuvo el año 2022 de efemérides literarias, a muchos nos pasó inadvertido el centenario de la muerte de William H. Hudson (1841-1922), naturalista, ornitólogo y escritor de quien Joseph Conrad—con quien tantas veces se lo ha comparado—dijo: “Escribe como la hierba crece”. Reparé en ese olvido al enterarme, tarde y por casualidad, de que La Línea del Horizonte había publicado, con motivo del centenario, una edición de *Aves y hombres* (1901) traducida y profusamente anotada por el poeta e hispanista Niall Binns, autor además de un extenso y muy suculento estudio crítico añadido al final del volumen y titulado “Hudson, pionero del ecologismo”, de momento el ensayo más amplio, cabal y bien informado de cuantos circulan sobre Hudson por estos pagos.

Estirando del hilo, descubrí más cosas, para mi sorpresa. Descubrí que detrás de La Línea del Horizonte Ediciones están los mismos editores de Punto de Vista.

Y descubrí, abochornado por mi despiste, que el primero de estos sellos llevaba ya publicados, en su sólida colección “Solvitur ambulando”, de clásicos viajeros, dos preciosos títulos de Hudson: *Días de ocio en la Patagonia* y *A pie por Inglaterra*, los dos presentados por Pilar Rubio y Robert Macfarlane, respectivamente.

Así que la obra de William H. Hudson empieza a ser accesible para los lectores españoles más allá de sus tres títulos señeros, rescatados hace ya tiempo por la editorial Acanalado: *Allá lejos y tiempo atrás* (sus extraordinarias memorias de infancia, que transcurrió en la pampa argentina), y las novelas *La tierra purpúrea* y *Mansiones verdes*.

En su día, Andrés Barba dio noticia entusiasta, en estas mismas páginas, de una rareza: *El viajero de las cercanías* (Erasmus Ediciones), que se presentaba como “una selección de entrañables anécdotas ecológicas” del mismo Hudson.

Y si uno se pone a rebuscar, puede dar con más o menos viejas ediciones argentinas, como la que se hizo en la colección Austral de *El ombú y otros cuentos rioplatenses* (a ver cuándo demonios un editor se anima de una vez a recuperar este libro importante). O el codiciable tomo de la Biblioteca de Ayacucho que reúne *Allá lejos y hace tiempo* y *La tierra purpúrea*, con prólogo de Jean Franco y en traducción nada menos que de Idea Vilariño.

Hudson es—por lo menos en España: en Argentina es un autor ineludible—uno de esos “clásicos secretos” que editores, comentaristas y lectores “descubren” periódicamente con asombro, apresurándose a dar exultante y contagiosa noticia de su hallazgo. Esta viene adornada, casi siempre, por un relumbrante festón de citas incitantes, a cuenta de Ford Madox Ford, de Conrad, de Virginia Woolf, de Theodor Roosevelt, de Pound, y luego de Borges, de Aira, de Piglia...: toda una panoplia con la que abarrotar las fajas y las solapas de sus libros.

Tras la deliciosa y edificante lectura de *Aves y hombres*, el estudio de Niall Binns documenta con apasionado rigor la vida, la obra y la fortuna de Hudson en su doble faceta de escritor y de científico. “En nuestros tiempos de cataclismo ecológico, los ensayos de Hudson—pionero entre pioneros en su defensa de la biodiversidad del planeta—nos atañen más que nunca”, escribe Binns con razón.

Tras leer *Allá lejos y tiempo atrás*, Virginia Woolf dijo que “más que recomendarlo, una quisiera saludar este libro como a una persona [...] la persona completa y entera que tan raras veces encontramos en la vida o en la literatura”.

Por su parte, Binns cuenta que, mientras traducía *Aves y hombres*, se preguntaba, “en ocasiones de manera casi obsesiva, si yo le habría caído bien”.

No se me ocurre mejor ni más cándida declaración de aprecio, respeto y veneración por un escritor. ●

**HUDSON ES UNO DE ESOS
“CLÁSICOS SECRETOS” QUE
EDITORES, COMENTARISTAS
Y LECTORES “DESCUBREN”
PERIÓDICAMENTE CON
ASOMBRO, DANDO NOTICIA
DE SU HALLAZGO**



PROGRAMACIÓN FAMILIAR Y ESCOLAR

Octubre - Diciembre 2023

Teatro, Danza, Teatro de objetos y Hip Hop dirigido a niños y niñas

Programación Familiar



Programación Escolar



Ben Shahn, el famoso gran desconocido

BEN SHAHN. DE LA NO CONFORMIDAD. MUSEO REINA SOFÍA. Madrid. Comisaria: Laura Katzman. Hasta el 26 de febrero

Aunque el Museo Thyssen tenga en su colección cuatro obras suyas de primera, muchos escucharán por primera vez el nombre de Ben Shahn (Kaunas, Lituania, 1898 - Nueva York, 1969) con motivo de esta gran retrospectiva que le dedica ahora el Museo Reina Sofía. Y eso que en vida fue un artista muy popular que llevó a cabo proyectos realmente ambiciosos. Tocó todos los palos: en pintura experimentó con diversas técnicas (temple, acuarela, ténpera... huyendo de los brillos del óleo); fue fotógrafo y tuvo como maestro *express* a Walker Evans, con quien compartía estudio en Nueva York. En su labor muralista aprendió la técnica del fresco de Diego Rivera y tuvo una intensa trayectoria como editor e ilustrador. Y toda esta fervorosa actividad estuvo siempre atravesada por un fuerte compromiso político que le llevó a ser una de las figuras fundamentales del Realismo social americano.

Las luchas de los trabajadores, la migración, la integración de los afroamericanos y los cambios políticos son los temas sobre los que gravita su obra. Sus composiciones parten siempre de las fotografías que él mismo tomaba con su Leica o bien rescataba de la prensa. La co-



PHILADELPHIA MUSEUM OF ART



MUSEO REINA SOFÍA

misaria, Laura Katzman, autora del libro *Ben Shahn's New York: The Photography of Modern Times* (Yale University Press, 2000), ha reunido muchas de estas fuentes originales en vitrinas en una meticulosa labor de investigación que deja ver la intención didáctica de la muestra, a la vez que la convierte en un divertido juego para el visitante

en busca de la pareja de cada detalle.

En la primera de las doce salas encontramos una de sus pinturas más emblemáticas, *La pasión de Sacco y Vanzetti* (1931-1932), en la que relata la historia con final infeliz de estos trabajadores de origen italiano que fueron condenados con pruebas dudosas a la silla eléctrica. Los

representa en sus féretros junto a tres magistrados de rasgos antipáticos que llevan dos lirios en las manos, símbolo, quizá, de su martirio, conocedor y amante, como era Shahn, de la iconografía del Renacimiento. Cautiva también de la representación de este y otros episodios cómo se detiene no solo en los protagonistas sino también en otros actores secundarios: los jueces, familiares, testigos... como si fuera esta una especie de serie pictórica por entregas.

Es la época del Crack del 29 y de la Gran Depresión americana, de la que Shahn dio buena cuenta con sus fotografías, atentas a las protestas de los artistas de Nueva York, los oficios en faena, los transeúntes y desempleados, la vida cotidiana, en suma, de todos los habitantes de la ciudad a los que representó siempre con gran dignidad. Recorrió además el país, visitando granjas junto a fotógrafos como Dorothea Lang o Evans, en un encargo de la administración del presidente Roosevelt que perseguía registrar lo que estaba ocurriendo en los márgenes, en un momento en el que la fotografía todavía era un documento de veracidad irrefutable.

Entre los años treinta y cuarenta, la época del New Deal



WHITNEY MUSEUM OF AMERICAN ART

LA PASIÓN DE SACCO Y VANZETTI, 1931-1932. EN LA OTRA PÁGINA, NOSOTROS LOS OBREROS FRANCESES OS PREVENIMOS..., 1942. ARRIBA, CASI TODO EL MUNDO LEE EL BOLETÍN, 1946. TODAS LAS IMÁGENES: © ESTATE OF BEN SHAHN / VEGAP, MADRID, 2023

y de la Segunda Guerra Mundial, diseñó numerosos carteles, que esbozaba primero en dibujos y pinturas. Realizó varios de ellos para la agencia federal estadounidense que reubicó a familias urbanas y rurales con dificultades y, años después, se entregó a temáticas como la llamada al voto o la crítica de la Bomba Atómica.

En ningún momento perderá la pista de la vida cotidiana. De músicos callejeros, un tema que le fascinaba, a niños jugando o señoras en un banco, una de mis escenas favoritas —aunque compita de cerca con la serie dedicada a la Ley Seca y a la construcción fallida de un casino en Central Park—. En este *Casi todo el mundo lee el boletín* (1946) se deleita con ironía en los detalles y las expresiones de los personajes.

Con los años su pintura se hace cada vez más críptica y provocadora. Los rostros se simplifican y adquieren rasgos de máscaras primitivas. Conviene con el Expresionismo Abstracto —y las revistas más importantes les dedican reportajes tanto a él como a Jackson Pollock— que representa todo lo contrario a sus valores. Retratará a Martin Luther King, que será portada de *Time*, y a Louis Armstrong.

La muestra pierde algo de fuerza al final, con las piezas en las que Shahn investiga en sus orígenes hebreos, pero es ante todo un proyecto titánico, con préstamos de primera del Whitney, el MoMA, y muchos otros museos. Una joya para los amantes de la historia del siglo XX, que parece repetirse en el XXI. **LUISA ESPINO**



CHEETA, 1996

Juan Giralt, pintura profana

JUAN GIRALT. MARCO. Vigo. Comisarios: Marcos Giralt Torrente y Miguel Fernández-Cid. Hasta el 25 de febrero

Pensar el lienzo como un terreno que hay que descubrir y prospectar. Imaginar la pintura como una planimetría del mundo o de sí misma, capaz de negarse y descubrirse simultáneamente rechazando los dogmas de lo establecido. Así es la obra pictórica de Juan Giralt (Madrid, 1940-2007) una excavación casi arqueológica de cuadros dentro de cuadros, estratos debajo de estratos que emergen de la búsqueda lenta de una pintura que se contiene a sí

misma—“la pintura se basta a sí misma, cómplice con los ojos que saben mirarla”, escribe en uno de sus cuadernos— al margen de modas y fórmulas. Desde su primera exposición en 1959, cuando aún vivía en Londres, Giralt ha buscado el gesto auténtico e incómodo del *outsider* autodidacta, del pintor que nace a la sombra de las vanguardias, cerca del informalismo figurativo de Dubuffet o del expresionismo del grupo CoBrA que conoció en sus nu-

Martí Cormand, contemplación frustrada

MARTÍ CORMAND. LA PARED AMARILLA. GALERÍA ESPACIO MÍNIMO. Madrid. Hasta el 11 del noviembre. De 2.385 a 7.825 €

El escritor Bergotte, que nunca salía de casa y sufría de insomnio recalcitrante, leyó una crítica sobre una exposición de pintura holandesa que equiparaba, en la *Vista de Delft* de Vermeer, un “lienzo de pared amarilla” a “una preciosa obra de arte china”. Aunque se encontraba mal corrió a ver el cuadro. Ante él comprendió que sus escritos eran áridos, toscos, y, mientras perdía la consciencia, que había dado su vida por ese muro revelador. Bergotte, y con él Proust, se mide como creador tomando como referencia a los grandes artistas. Y

así hace, de otra manera, Martí Cormand (Barcelona, 1970).

La *Vista de Delft* es uno de los 28 cuadros reunidos en la ya mítica exposición de Vermeer de este año en el Rijksmuseum. El museo decidió restringir el aforo de las salas para facilitar la contemplación de las obras pero quizá también para que la escasez estimulase la demanda. Aun así, 650.000 personas—todos compradores tempranos, pues se agotaron las entradas a los pocos días— tuvieron el “privilegio” de pasearse entre tales joyas pictóricas. Y lo mostraron al mundo. Cormand no fue a

Ámsterdam pero se interesó por esos testimonios gráficos que le enviaba algún amigo y que extrajo de las redes sociales. No prestó atención a las obras en sí sino al escenario y al público, decantándose, a ejemplo de Proust, por el fragmento como estrategia narrativa.

Esta serie, como otras recientes que tuvimos ocasión de ver en la misma galería—*Un elefante en el Prado*, sobre las vicisitudes de las obras de ese museo en la Guerra Civil y sobre la *Exposición de arte degenerado*— y en una doble muestra en Casado Santapau y Cayón—*For-*

malizing their concept, en la que dibujaba trabajosamente obras clave del arte conceptual—, es un ejercicio de metapintura. Anteriormente había aplicado la técnica hiperrealista, que domina—ha publicado en varios idiomas un manual sobre ella—, a juegos representativos más bien triviales. Pero en esta línea que ha adoptado de análisis, a través del dibujo y la pintura, de obras y contextos artísticos, está aumentando sin duda el calado de su trabajo y su inserción en los debates actuales.

Cormand no reproduce las imágenes fotográficas tal cual

merosos viajes y estancias en Londres, Ámsterdam o París y que reformula hasta llegar a una ecuación de mínimos, una “geometría engañosa de líneas torcidas”, a lo largo de sus cincuenta años de práctica pictórica, cinco décadas en las que transita por varias etapas hasta llegar a su culmen en su época de madurez.

Este viaje por el multiverso Giralt, el que nos ofrece ahora el museo MARCO de Vigo, está compuesto por 100 obras y es el más completo hasta la fecha, más incluso que el que se mostró en la exposición del Reina Sofía en 2015. Ha sido comisariado por su propio hijo, Marcos Giralt Torrente, junto al director del museo, Miguel Fernández-Cid, y juntos escriben este relato antológico a través de dos de los espacios del

primer piso. El primero, introductorio pero muy fértil, dedicado a su pintura de los años 60, 70 y 80 donde se despliega la imaginación desbordante y ácida del Giralt más gráfico. Y el segundo es el de sus últimos 26 años con sus lienzos más conocidos: grandes formatos que emanan una peculiar sensibilidad para el color que utiliza como elemento constructivo declinando los ocres, los rosas y los turquesas, que abren ventanas al cielo y al mar, pero también a su intimidad sentimental. Sus composiciones metapictóricas, fragmentadas y melancólicas, llenas de vacíos, conviven con adasmascados de gesto ágil, aunque de apariencia descuidada, palabras a medio escribir o ilustraciones

infantiles. Resonancias que más tarde encontraremos en pintores de generaciones posteriores.

Juan Giralt empieza a pintar a los 12 años influido por unos bocetos de Matisse que ve en la revista *Paris Match* y hay algo de

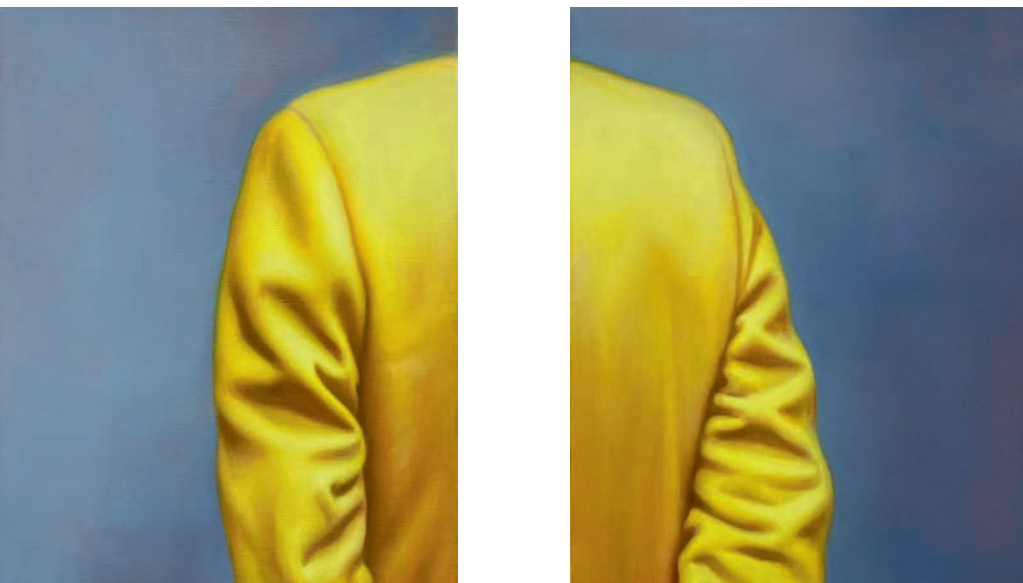
UNA EXCAVACIÓN CASI ARQUEOLÓGICA DE CUADROS DENTRO DE CUADROS, ASÍ ES LA OBRA PICTÓRICA DE JUAN GIRALT

su modo de hacer que le acompañará toda la vida. No solo Matisse, sino también otros muchos artistas que cita sutilmente en sus icónicos *collages*: Mondrian, Velázquez, Uccello, Bacon o Philip Guston... Siempre

jugando en su terreno, el de un personal campo de maniobras para el acto pictórico construido sobre un conflicto de opuestos. En él trata de conciliar lo figurativo y lo abstracto, lo racional y lo instintivo o lo humorístico con lo refinado. Esa singularidad le ha convertido en uno de los fundadores de la llamada Figuración Madrileña junto a Luis Gordillo, aunque su nombre no haya gozado de similar reconocimiento a pesar de haber sido becado con una Fulbright para ir a Nueva York en 1980 o haber participado en los famosos *Encuentros de Pamplona* en 1972.

“La pintura debe profanar cualquier planteamiento teórico”, escribe Giralt. En la profanación y huida de lo aprendido insta un dogma propio.

MARÍA MARCO



CLOSER TO VERMEER: YELLOW JACKET 2, 2023

las encuentra: las recorta en búsqueda del fragmento marginal pero expresivo. El borde de una cortina, la sombra de un

marco, un trozo de catenaria, un detalle casi abstracto de un cuadro, el hombro que nos corta el paso... y varias figuras de es-

paldas. Convierte en motivo para el arte al espectador, con las manos atrás para frenar la tentación de tocar y para trasladar

toda la intensidad perceptiva a los ojos. Pero miran, al detalle, la nada. En la segunda serie aquí expuesta, complementaria, solo los pies (basa, pedestal, patas) de las piezas tridimensionales de museo, que se presentan flotando también en el vacío, están claramente delineados: el cuerpo de la escultura o el objeto se funde en una masa pictórica de contorno simplificado. Tal tratamiento contradice con rotundidad la idea de archivo gráfico, de catalogación, que está en la base de todo estudio histórico-artístico. En ambas series Cormand nos escamotea lo que debería ser central, las obras, que son irreconocibles. Y pone el foco en la avidez escópica, al frustrarla. La mano abierta que tapa *La encajera* de Vermeer lo manifiesta a las claras. **ELENA VOZMEDIANO**

Con ocasión de la capitalidad cultural europea de la bella ciudad de Timisoara, se celebra la magna retrospectiva del escultor vanguardista Constantin Brancusi (1876-1957) bajo un doble prisma: las fuentes de la cultura rumana en su obra y, al tiempo, su sentido universal. La mitomanía desatada en torno a su figura pretende iniciar allí al público general en la senda del arte contemporáneo, mientras se reivindica la identidad europea de esta nación antes integrada en el Imperio austrohúngaro y que, tras la Segunda Guerra Mundial, terminaría bajo la dictadura de Ceausescu, derrocado en 1989 con los disturbios en Timisoara.

La exposición, celebrada en el renovado Museo Nacional de Arte de Timisoara, ha contado con el respaldo del Centre Pompidou, receptor del legado Brancusi, así como de otras importantes colecciones públicas y privadas, entre las que destacan las aportaciones rumanas. Es una propuesta única, bajo la curaduría de la rumana Doïna Lemny, que se ha ocupado con constante dedicación a su obra y al taller de Brancusi en el Pompidou. Todos estos elementos explican la dramática (y demodé) escenografía del montaje hiperbólico, con una iluminación focalizada sobre la más cerrada oscuridad, que enfatiza la mágica genialidad del carismático escultor.

Tras visitar su rústica casa natal en Hobita, un pequeño pueblo al pie de los Cárpatos, aún se agranda más su leyenda. Sabido es que Brancusi fue de niño un pastor al que le gustaba tallar madera y que desempeñó toda suerte de oficios para

Constantin Brancusi y su beso en piedra

Rumanía se rinde ante uno de los creadores fundamentales de la historia del arte contemporáneo. Recorremos los lugares de su país que fraguaron al gran escultor para detenernos en la exposición retrospectiva que le dedica el Museo Nacional de Arte de Timisoara hasta el 28 de enero.



poder estudiar en las academias de arte en Craiova y Bucarest. Fue después lavaplatos y camarero en sus primeros años en París, la capital artística a la que llegaría en 1904 y donde residiría hasta su muerte. Ahí amplió sus círculos de amistades, desde Apollinaire y los artistas de la Escuela de París hasta Marcel Duchamp quien, junto a Henri-Pierre Roché, sería su marchante en Estados Unidos. Sin embargo, Brancusi siempre mantuvo lazos con su país, al comienzo enviando obras a las exposiciones de jóvenes artistas y, en sucesivos viajes, en los que siempre pasaba por su pueblo, respondiendo a encargos y montando exposiciones, además de aprovechar para conocer países de la Europa central y mediterránea. Incluso representó a Rumanía en la Bienal de Venecia en 1924 y viajó a Nueva York, tras su disconformidad al ver en fotos la disposición de sus piezas en pasadas exposiciones.

Su viaje más exótico fue en 1938 a la India que, según algunos, le imprimiría una profunda huella espiritual. A su vuelta, visitó las pirámides de Egipto, llevado por su interés en las culturas antiguas y ancestrales. Para entonces Brancusi hacía tiempo que ya había desarrollado su propio lenguaje universal, aunque continuara preparando comida rumana cuando recibía en su estudio a artistas de todo el mundo. Un espacio en el que durante años fue recolocando sus piezas hasta conseguir su disposición perfecta, que mantendría reponiendo las escultu-

ras que vendía. Filmó y fotografió las obras una y otra vez bajo distintos efectos de luz.

Para presentar un Brancusi total, la exposición reúne más de cien piezas, con abundante material fotográfico, cartas y otros documentos, aislando los hitos en su trayectoria. Al comienzo, un perfecto modelo anatómico a tamaño natural con la postura del Antínoo, realizado como trabajo final en Bucarest, condensa el afán perfeccionista del Brancusi estudiante, que inicialmente esculpirá bustos de estilo realista y pronto caerá bajo la influencia de Rodin. Pero no será hasta 1907 cuando, tras pasar solo cuatro meses en el taller del maestro francés, encontrará su propio camino.

Con *El beso* subvierte por completo el método de trabajo y el estilo, rechazando el modelado inicial destinado a la ulterior fundición para esculpir directamente sobre el bloque de piedra. Lo dejará prácticamente a la vista, salvo los rotulados que unen y delimitan las figuras simplificadas, y que evocan un capitel románico. A partir de ese momento, los motivos iconográficos que ya había trabajado—cabezas de niños y retratos— serán traducidos a este nuevo lenguaje que persi-

**FUE UN NIÑO PASTOR
AL QUE LE GUSTABA
TALLAR MADERA Y
DESEMPEÑÓ TODA
SUERTE DE OFICIOS
PARA ESTUDIAR ARTE**



© ADAM RZEPKA / GENTRE POMPIDOU



MUSEO DE ARTE DE CRACOVIA

EL BESO, 1907. ARRIBA, *BORNE-FRONTIÈRE*, 1945. TODAS LAS IMÁGENES © SUCCESSION BRANCUSI - ALL RIGHTS RESERVED ADAGP

que la expresión de lo esencial, siempre en la confluencia con primitivismos, sean africanos o autóctonos de la cultura artesanal rumana. Así, una década más tarde, la cabeza de niño rodiniana será una pura forma ovoide: *El principio del mundo*. Y sus retratos de mujeres se convierten en volúmenes ova-

les estilizados, cuya mirada enigmática se repliega al interior y su atractivo sexual se condensa en estilizados recogidos del cabello. Por otra parte, *El Torso de un hombre joven*, relacionado con la obra *Sócrates* de su amigo Erik Satie, junto a los *Diálogos* de Platón encontrados en su biblioteca, ofrece pistas sobre la importancia de la noción de la idea trascendente en su evolución, cuando intenta sintetizar el movimiento de peces y aves.

Repetir en diversos materiales y formatos las mismas formas y sistematizar seriaciones fue el método que culmina a finales de los años treinta en el gran conjunto monumental de Targu Jiu con la *Columna sin fin*, *La puerta del beso* y *La mesa del silencio*, un memorial a los caídos en la Primera Guerra Mundial convertido en reflexión sobre el amor, la muerte y el anhelo de trascendencia.

ROCÍO DE LA VILLA

ESCENARIOS

Temblor jondo en Suma Flamenca

El festival de la Comunidad de Madrid, con un plantel variopinto más allá de las modas, con veteranos como José de la Tomasa, que celebra 50 años de cante sobre los escenarios, bailaoras esenciales como Ana Morales y guitarristas jóvenes como Alejandro Hurtado, que reivindica a sus mayores. Llega Suma Flamenca.

Suma Flamenca, el festival de la Comunidad de Madrid, que se celebra en distintos enclaves del 17 de octubre al 5 de noviembre, presenta una programación sin complejos, directa y plural, pero abriendo sus puertas a los más jóvenes, por un lado, y por otro a ilustres veteranos con un prestigio a sus espaldas y una extensa trayectoria. Últimamente y por regla general, estos no son tenidos muy en cuenta por algunas citas que se circunscriben a la supeditación del mandato efímero de modas y modos y a las compulsiones de una falsa modernidad que, ante la sumisión que implica el miedo a no estar acorde con los tiempos, limita la visión objetiva de un arte vivo y amplio. Pero el tronco del flamenco tiene muchas ramas, lo que enriquece al género, y el mismo Antonio Benamargo, director de Suma, afirma que con el lema *Crisol flamenco* ha querido en esta decimotava edición “establecer un lugar de encuentro para artistas con diferentes criterios interpretativos y estéticos, distintos orígenes y culturas,

abierto a la creación, a la experimentación y a la reelaboración del flamenco clásico. Lo que hago es constatar el hecho de la diversidad”.

Cincuenta años con mi cante es el título del concierto que presenta uno de esos insignes veteranos, José de la Tomasa, perteneciente a una trascendental casa de músicos gitanos. Medalla de Oro de la Ciudad de Sevilla, Compás del Cante, considerado el Nobel del flamenco, o Giraldirillo del Cante de la Bienal de Sevilla, entre otros galardones, dice que ha intentado caminar por esos cincuenta años “con dignidad, honestidad y humildad, algunas veces temblando al subir al escenario por querer entregarle al público lo mejor, porque canto lo que me emociona”.

José de la Tomasa, que se encuentra en un “momento de calma lleno de vida”, cuando interpreta la seguiriya se dirige al público advirtiéndole que ese estilo es el himno nacional de su familia y apela continuamente al valor del conocimiento de las fuentes como base para, a partir de ahí, crear un

lenguaje propio, “antes de que la evolución se convierta en degeneración”. Aficionado a la música clásica –se considera un músico por encima de todo–, habla de “la fuerza de la sangre” cuando se refiere a su hijo Gabriel o a su nieto Manuel, también cantaores.

El cante adquiere un particular protagonismo en Suma Flamenca con voces que van desde las de José Valencia o Mayte Martín, con su *Flamenco íntimo*, a la de Rocío Márquez y Bronquio, con su propuesta electrónica *Terzer cielo*, pasando por las de Arcángel, Perrate o Estrella Morente, que se hace acompañar por Rafael Riqueni.

Y con el baile encontramos desde nombres mayores, consagrados e imprescindibles, galardonados con el Premio Nacional de Danza, como Eva

Yerbabuena, Andrés Marín, Estévez y Paños, Olga Pericet o Manuel Liñán, hasta jóvenes con clara proyección de futuro: Vanesa Coloma o Rebeca Ortega, además de figuras consolidadas, con peso en las programaciones de grandes ciclos, dentro y fuera de nuestro país: Pepe Torres, María Moreno, La Moneta o Mercedes de Córdoba.

“Bailar es un ritual que emite una energía muy poderosa

JEAN-LOUIS DOUZERT



ALEJANDRO HURTADO

PUY L'ÉVEQUE



ANA MORALES



JOSÉ DE LA TOMASA

MARTÍN GUERRERO

y lo que vemos no es absolutamente real. No solo observamos la gestualidad y los movimientos, sino que sobre todo percibimos la energía que produce lo que está sucediendo en el escenario”, dice Ana Morales del espectáculo que estrena en Suma Flamenca, *Más que baile*. Artista internacional, Giraldillo de la Bienal de Sevilla y Premio Nacional de Danza en 2022, en su baile no existe el argumento, “cuenta historias desde otros espacios que no han estado tan habita-

dos. El baile es abstracto en sí mismo y tiene una lógica que va más allá de la racionalidad. A veces nuestros ojos y los de los espectadores se quedan pequeños para intuir que bailar es al fin y al cabo el resultado de todas las capas que hay detrás de lo evidente, del lugar físico”. Al preguntarle sobre si las generaciones precedentes tenían los mismos criterios, concluye: “Ellos fueron el resultado de un proceso anterior. Se ha generado un cambio de paradigma social y en los sistemas de entendimiento, y la danza es

también el reflejo de la sociedad en que vivimos. Avanzamos, nos liberamos, la composición visual de la danza, los contenidos y las herramientas que utilizamos son distintos, pero nuestra esencia sigue siendo la misma”.

La guitarra flamenca tiene un lugar privilegiado en las programaciones musicales de los teatros del mundo hoy, y el joven compositor e intérprete Alejandro Hurtado presenta en Suma su concierto *Maestros del arte clásico flamenco*, que interpreta con una

Ramírez de 1916, la famosa ‘Leona’, que perteneció a Ramón Montoya, y una Santos Hernández de 1937, con la que tocaba Manolo de Huelva. Pero, después de un riguroso periodo de formación y estudio de los maestros históricos, acaba de publicar su segundo disco, *Tamiz*: “La guitarra siempre ha estado evolucionando: en la técnica, en las armonías, en la rítmica y, especialmente, en la estética. Ahora todo el mundo es libre para expresar el flamenco como quiera y lo sienta”.

JOSÉ MARÍA VELÁZQUEZ-GAZTELU



Jordi Galcerán

“Chat GPT es como el cuchillo de cocina, que pela y mata”

El autor de éxitos imperecederos como *El método Grönholm* vuelve diez años después de su último estreno (*El crédito*) con una obra de aventuras en la montaña, *FitzRoy*. Los próximos días la mostrará en el festival Temporada Alta de Girona, reivindicando las armas clásicas del teatro y la comedia absurda que no deja de ser verosímil.

Jordi Galcerán (Barcelona, 1964) no es un dramaturgo prolífico pero sí pertinaz. Se levanta cada mañana y va a su estudio con la intención de darle al teatro algo original. Empieza muchos textos pero la mayoría acaban en la papelera. La prueba de su autoexigencia es que desde *El crédito*, su anterior estreno, hasta *FitzRoy* han pasado diez años. Que sus obras funcionen tan bien en la cartelera (*El método Grönholm*, *Burundanga*...) le permi-

te no conformarse con cualquier cosa. *FitzRoy*, dirigida por su director talismán, Sergi Belbel, estará en los próximos días en el Festival Temporada Alta de Girona. La trama la protagonizan cuatro montañeras que se disponen a asaltar la cumbre de este pico andino. Apostadas en un saliente, conversan sobre la maternidad, el culto al cuerpo, el empoderamiento femenino... Una comedia ligera que, a la postre, no lo es tanto.

Pregunta. Fue su fascina-

ción por los logros inútiles lo que le hizo desembocar en el alpinismo, ¿no?

Respuesta. Sí, siempre me ha rondado la idea de hacer una obra a partir de un récord Guinness, del tipo de hacer un castillo con ocho mil sillas o alguna chorrada así. Pensando, pensando, llegué a la escalada. Me parece fascinante que alguien se juegue su dinero e incluso su vida por subir montañas, que luego bajan, y ya está. No tiene más. Les admiro

profundamente: son gente así, en la ciencia, la política, la educación, las que cambian el mundo, las que abren nuevos caminos. Yo siempre intento contar historias que no estén muy vistas en el teatro, originales y difíciles. El reto era hacer una obra de aventuras en la montaña, de las que hay muchas en la literatura y el cine, pero no en el teatro.

P. Es una historia de aventuras pero sin acción en el sentido cinematográfico.



DAVID RUANO

R. La acción es dramática, claro. El desafío que me propongo es emplear solo las armas del teatro, no recurrir a las audiovisuales, porque la gente que va al teatro quiere ver teatro. Con el cine no puedo competir, además. Siempre apuesto por la unidad de tiempo, acción y espacio. Ahí está la gracia: en llevar algo del cine al teatro cumpliendo las reglas clásicas de este último.

P. ¿Por qué decidí que las cuatro protagonistas fueran mujeres? ¿Había alguna intención 'política'?

R. Pues a posteriori se pueden hacer diversas lecturas pero la razón fue muy simple. Yo le

pedí a un montañero que me dijera una montaña que tuviera un saliente como el que aparece en la obra. Me habló del FitzRoy. Quería que lo que se plantease fuese un logro único, inédito. Me dijo que él creía que jamás la había escalado una cordada exclusivamente femenina, así que ese fue el motivo, no otro.

P. Un crítico le llamó falocéntrico por esta obra. También decía que no había logrado 'deconstruirse' lo suficiente, algo que, por otro lado, era casi imposible dada la generación a la que pertenece. ¿Cómo encaja lecturas así?

R. Pues qué quiere que le diga... Cada uno puede decir lo que quiera. La verdad, hay que ser muy rebuscado para encontrar machismo en la obra. Siempre, siempre, hay alguien que se puede ofender por lo que escribes pero, si te pones a pensarlo, nunca escribirías nada. Cómo iba a haber escrito, por ejemplo, *Burundanga* si, cuando comentaba la idea [recordemos: hacer comedia con ETA como ingrediente] con amigos, me decían que estaba loco, que no me metiera en eso.

“YO INTENTO ESCRIBIR ALGO ORIGINAL CADA MAÑANA PERO CREO QUE EN MI CARRERA SOLO HE TENIDO TRES O CUATRO IDEAS BUENAS”

Parecía que se iba a caer el mundo pero no se cayó. Por supuesto, la escribí sin ningún ánimo de ofender, que es algo demasiado fácil.

P. ¿Una crítica como esa es representativa del contexto actual en el que deben trabajar los creadores?

R. Es algo subjetivo que yo no puedo controlar, claro. Pero un autor debe defender a todos sus personajes lo mejor que pueda, ya digan cosas machistas, feministas o que tú en absoluto compartas. Recuerdo que cuando escribí sobre Gaudí hubo un crítico que decía que se notaba mi pasado católico cuando yo más ateo no puedo ser. Como autor me metía en la veta religiosa de Gaudí, lógico. Que no se entienda esto es... raro.

P. ¿Siente orgullo retrospectivo por su atrevimiento con *Burundanga*?

R. Era algo que no se había hecho, algo especial, por eso me interesaba. Así que, a pesar de todo, me dije: vamos a ello. Yo, si no siento que estoy haciendo algo original, lo dejo. Lo intento todos los días pero creo que en toda mi carrera solo he tenido tres o cuatro ideas buenas.

P. ¿Se considera un autor teatral clásico?

R. Formalmente, sí. Ya dije que no soy muy partidario de mezclar géneros, de meter en el teatro el cine, la música, la danza... Una historia con 25 escenas te la cuenta mejor el cine. Pero sí intento innovar en las historias, el contenido.

P. Díganos sus comediógrafos de referencia.

R. Pues mi bagaje es más cinematográfico: no puedo dejar pasar un día sin ver una película. Le hablaría de Hawks y Wilder. En el teatro soy muy fan de Mamet, aunque lleva una deriva muy rara última-

mente. De Mamet tengo muy presente su afirmación de que la única obligación del dramaturgo es que el espectador se pregunte por lo que viene luego. No es solo eso, pero casi.

P. Es paradójico: es un purista de la forma teatral que reconoce que su universo es cinematográfico.

R. Es que es lo que decía antes: intento meter en el teatro, utilizando solo sus armas de siempre, lo que he visto en el cine. Por eso he hecho *thrillers*, terror y ahora aventuras. Ese es el reto.

P. ¿Y Jardiel, Mihura y toda esa generación de cómicos locales, con los que se le puede emparentar en algunos aspectos, los tiene presentes?

R. Yo me he leído todo Mihura y todo Jardiel, que es mucho leer porque su obra no se acaba nunca. Grandes maestros. Con Jardiel me identifiqué mucho en otro reto: el de llevar la historia al límite del absurdo pero sin dejar de ser verosímil nunca.

P. Usted ha pinchado precisamente con *Burundanga* en Barcelona y en Madrid, en cambio, estuvo 11 años en cartel. El éxito sigue siendo un misterio. ¿Lo seguirá siendo para la Inteligencia Artificial?

R. Pues, mire, yo le dije a Chat GPT: hazme una historia con cuatro montañeras en el Monte Fitz Roy, con una de ellas

enferma y con otras dos que han tenido un lío con el mismo hombre. Le salió una retháfila sin mucho sentido pero con diálogos que eran muy buenos. Da miedo. Aunque yo lo veo como una herramienta, como el cuchillo de cocina, que pela y mata. **ALBERTO OJEDA**

Beatrice Rana, teclas exquisitas para Skriabin, Debussy y Liszt

La pianista italiana, de espirituoso e insólito estilo, desembarca en el Auditorio Nacional, dentro del ciclo Grandes Intérpretes de Scherzo, para dar cuenta de un variado programa, pleno de diálogos internos y de intención poética.

Regresa el 17 de octubre a Madrid, para intervenir de nuevo en el ciclo Grandes Intérpretes de Scherzo, Beatrice Rana, una de las pianistas del presente. Pese a su juventud (nació en Copertino, Italia, en 1990), posee ya un bagaje técnico muy importante tras sus estudios con el maestro, otrora insigne, Benedetto Lupo y sus contactos con el Conservatorio de Hannover. Sus primeros premios en los Concursos de Montreal (2011) y Van Cliburn (2013), entre otros, le abrieron las puertas de las mejores salas de concierto de Europa y América, lo que motivó que ya desde muy

joven comenzara a zascandilear de aquí para allá cuando aún no había cumplido los 20 años. Y a grabar disco tras disco.

De una figura tan aparentemente frágil, de insólita delgadez, emana enorme sabiduría y conocimiento, cualidades que le han permitido conquistar las principales salas de conciertos del mundo. Siempre se ha reconocido en ella un insólito y espirituoso toque, una diáfana digitación y una rara espiritualidad en el desgranar las notas.

Hay pocos pianistas en la actualidad que se muestren tan exquisitos y al tiempo firmes en

la ejecución. Trabaja y trabaja hasta la extenuación en intentar desvelar las verdades y los secretos de las partituras que recrea. Son demostrativas estas palabras suyas en relación con su aproximación a la música de Chopin: "Con el tiempo, tengo la impresión de haber logrado delimitar una dimensión que me es propia y se adivina como fácilmente comunicable al público, que parece haber establecido un diálogo positivo con 'mi' Chopin".

Actitud y propósitos aplicables a otras músicas: estudiar, profundizar, buscar verdades ocultas, digerirlas y traducirlas



en un lenguaje propio a fin de comunicarlas. Algo que, si bien se mira, debería estar en la base de cualquier interpretación. Estos puntos de vista que, des-



Guiños a Farinelli y Bach en Aranjuez

Hilvanado con inventiva, el conjunto de conciertos en torno a las músicas de los siglos XVI, XVII y XVIII que ofrece el Festival de Aranjuez tiene al castrado italiano y al autor de *El arte de la fuga* como protagonistas. También habrá jazz, por cierto.

Vuelve a la carga este sábado el consolidado, bien trabajado y evocativo Festival de Música Antigua de Aranjuez, que cumple sus primeros 30 años. Ahí es nada. Tres decenios trabajando repertorio de los siglos XVI, XVII y XVIII preferente-

ANA VIEIRA LEITE
CON EL CONCERTO 1700

mente de la mano de los mejores intérpretes de la especialidad. A su director de siempre, Javier Estrella, no se le seca la inspiración y da muestras cada año de inventiva. En esta oportunidad se ha echado el resto y se ha enhebrado una programación que festeja y celebra a dos grandes figuras de la mú-

sica, cada una en su estilo, el castrado Farinelli, tanto tiempo en la corte española como cantor y responsable musical, y el también Kantor, desde otro punto de vista, Johann Sebastian Bach.

El primero fue pieza básica de los fastos musicales de la corte y ello se recuerda en el lema



SIMON FOWLER / WARNER CLASSICS

pués de todo, revelan una indudable honradez ante el hecho artístico, estarán, claro, presentes en esta nueva actuación en el Auditorio Nacional en la

que, y es una pena, no oiremos música de Chopin, sino de Scriabin, Castelnuovo-Tedesco, Debussy y Liszt. Un programa variado y apto para dis-

que preside el festival: 'Así cantaba Farinelli en Aranjuez', que da pie para organizar tres conciertos la mar de interesantes. El que abre la muestra, bajo el lema *El libro secreto de Bárbara de Braganza*, estará a cargo del grupo musical Nereydas, que con tanto acierto, viveza y oportunidad dirige Javier Ulises Illán. A su lado la gentil soprano María Espada, asidua colaboradora del grupo, que dejará oír su timbre penetrante y su cuidado arte de canto.

Una segunda cita con el castrado vendrá de la mano de otra reconocida y virtuosa soprano, Ana Vieira Leite, la nueva voz

de Les Arts Florissants o la Cappella Mediterranea. El fantástico y decidido Daniel Pinteño estará al frente de su consolidado grupo Concerto 1700 para evocar al famoso cantor en un programa titulado *Scarlatti por Farinelli*. La voz del divo se evocará por fin en el programa *El violín de Farinelli*, a cargo de Jorge Jiménez & Tercia Realidad.

Y Bach. Es lógico su recuerdo en este año en el que se cumplen los 300 de su nombramiento como responsable musical en Leipzig, su última residencia donde compuso, además de las célebres *Variaciones Goldberg* o la *Misa en Si me-*

cernir las cualidades de un pianista y sus capacidades expresivas en la articulación de pentagramas muy distintos.

El concierto comienza con la *Fantasia en Si menor op. 28* de Scriabin de 1900, una suerte de exuberante *Allegro* de concierto poblado de temas contrastantes y de pasajes apasionados. Acordes, arpegios suntuosos y momentos de tierno lirismo se alternan hasta un final *Piu vivo* rematado con una coda un tanto enfática. Buen contraste el que se establece con *Cipressi op. 17* de Castelnuovo-Tedesco, una evocación de los cipreses de la Villa Forti en Usigliano, donde el compositor pasó muchos de sus veranos durante la década de 1920. Es una pieza poco conocida, pero rica en texturas; también un tanto lúgubre y, como ha apuntado el musicólogo Scott Foglesong, con un ligero sabor español. Emplea un exuberante lenguaje armónico que recuerda al último Liszt con un toque de Debussy.

nor, El arte de la fuga. Será justamente esta obra maestra inconclusa la que cerrará el festival. Contará con la figura del clavecinista americano Kenneth Weiss, un acreditado especialista.

Tras la buena acogida en la edición anterior del programa *Mirando a otras músicas*, Aranjuez vuelve a abrazar el jazz, esta vez en las manos de Antonio Serrano, Daniel Oyarzabal y Pablo M. Caminero, un trío singular, que ofrecerá el 21 de octubre una curiosa sesión con versiones ortodoxas y jazzísticas: *Bach & Bach*. Y el domingo 22 el Ariel Bringuez

DEL PIANISMO DE RANA EMANA UNA ENORME SABIDURÍA, LO QUE LE HA PERMITIDO CONQUISTAR LAS SALAS DE CONCIERTOS DEL MUNDO

¿Qué mejor complemento entonces que músicas de esos dos compositores para cerrar? Del francés, Rana interpreta un *Preludio del Libro I, Ce qu'a vu le vent d'Ouest*, violento, apasionado y cromático, otro del *Libro II, La terrasse des audiences du clair de lune*, para Harry Halbreich el más bello de los *24 Preludios*, un anticipo de la escritura de Messaien, y *L'Isle joyeuse*, una maravilla poética. Del húngaro, la imponente *Sonata en Si menor*, en la que la forma sonatística tiene un tratamiento de extraordinaria libertad, de una originalidad fuera de norma gracias al trabajo de variación temática. **ARTURO REVERTER**

Quinteto rendirá un nuevo tributo al compositor con el programa *Jazz about Bach*.

Y hay más: una jornada renacentista que llega el 12 de noviembre de la mano de los reconocidos Ministriles Hispalensis, quienes recibirán a los espectadores en la terraza de Palacio, uno de los pocos jardines renacentistas de nuestro país, y guiándolos con sus chirimías y sacabuches en un paseo musical por el Jardín del Rey hasta la Capilla de Palacio para disfrutar del repertorio *Músicas cortesanas, callejeras y de ultramar*, aderezado por la actriz Cynthia Luque. **A. REVERTER**



Scorsese, el retorno del coloso

El estreno de *Los asesinos de la luna* nos trae al mejor Scorsese. El director neoyorquino vuelve a la épica sin grandeza que imprimió a *Gangs of New York* con un filme que cuenta con sus intérpretes de cabecera, Robert De Niro y Leonardo DiCaprio, y con guiños a la historia de su país, en concreto al maltrato que recibieron los indios Osage.

¿En qué consiste lo *scorsesiano*? ¿Se trata de una manera de filmar? Sería tentador buscar la esencia de la personalidad artística de Martin Scorsese (Nueva York, 1942) en, por ejemplo, su enérgico empleo del *travelling*. Cómo olvidar aquel largo plano de seguimiento en el que el protagonista de *Uno de los nuestros* (1990) entraba en un club nocturno, se destapaba como el rey de la fiesta, y

cumplía el sueño esbozado en el arranque de su narración en *off*: “Siempre quise ser un gánster”. Cuando Bertrand Tavernier y Jean-Pierre Coursodon, en su seminal *50 años de cine norteamericano*, definieron la obra de Scorsese como “puro cine de despellejamiento, animado por un frenético dinamismo que nunca cesa”, seguramente tenían en mente escenas como la de *Uno de los*

nuestros. Pensar el cine de Scorsese conlleva atender a los engranajes que imbrican el estilo con la visión del mundo del director. De hecho, resulta imposible contemplar el hiperrealismo caótico de *Malas Callas* (1973) o *Taxi Driver* (1976) sin entretener a un cineasta batallando contra los traumas de su tumultuosa juventud y con el desconcierto moral de la era de Vietnam. Una agitación que se

LILY GLADSTONE Y
MARTIN SCORSESE,
EN EL RODAJE DE *LOS
ASESINOS DE LA LUNA*

EL REPOSO NUNCA HA SIDO LA INCLINACIÓN DE UN AUTOR QUE, COMO FORD O FULLER, HA DISECCIONADO EL ADN DE SU NACIÓN

transmutó en puro manierismo en *New York, New York* (1977), una oda romántica con aroma a jazz. Pero el reposo nunca ha sido la inclinación natural de un autor que, como John Ford o Sam Fuller, ha diseccionado el ADN de su nación mediante la expresión y el estudio de la violencia. Así tomó forma la furia atomizada de *Toro salvaje* (1980) o *El lobo de Wall Street* (2013), la neurosis esquizoide de *El rey de la comedia* (1982) o *Shutter Island* (2010), el preciosismo sublime y asfixiante de *La edad de la inocencia* (1993), o la épica sin grandeza de *Gangs of New York* (2002) y *Los asesinos de la luna* (2023).

¿Y qué hay de la religión, señalarán los scorsesianos de pro? Una pregunta pertinente si tenemos en cuenta que la primera imagen de la ópera prima de Scorsese, *¿Quién llama a mi puerta?* (1967), ponía el foco en una figura de porcelana de la Virgen María. Una estampa de tintes *naïf* que contrastaba con un contexto de pobreza material y con el martilleo que resquebrajaba la banda de sonido. Y es que la sordidez ha sido un ingrediente fundamental de la aproximación del cineasta al imaginario cristiano, del masoquismo de *Toro salvaje* (1980) y *Al límite* (1999) a las crucifixiones de *La última tentación de Cristo* (1988) y las laceraciones de *Silencio* (2016). Aunque, más allá del

apego de Scorsese a la culpa y la redención, la verdadera espiritualidad del cineasta ha aflorado en su negativa a imponer juicios morales sobre sus criaturas, tocadas por un inconformismo pasoliniano.

EL OCASO DEL GÁNSTER

Tampoco parece posible estudiar el corpus *scorsesiano* sin considerar su aproximación a la figura del gánster. Así, mientras en *Malas calles* los criminales de poca monta aún romantizaban a la mafia italiana, los gánsteres de *Uno de los nuestros* se mostraban más adaptados al modelo yanqui del *self-made man*. Luego, en *Casino* (1995), el cineasta retrató el ocaso del gánster como forajido indomable. Y, por último, ya en clave crepuscular, Scorsese imprimió en *El irlandés* (2019) la leyenda de unos mafiosos convertidos en reliquias de un pasado escasamente glorioso.

Pero Scorsese no solo pervive como un maestro del cine moderno americano, sino que también destaca en el rol de portavoz de la cinefilia. Su documental *Un viaje personal a través del cine americano* (1995) da fe de una vocación pedagógica que desembocó en la creación de The Film Foundation, la organización que permitió al cineasta restaurar obras de Jean Renoir o Federico Fellini. Aunque para comprender la fértil relación de Scorsese con el curso dinámico de la historia del cine, nada mejor que atender al caso de *Infiltrados* (2006).

¿Sería justo acotar lo *scorsesiano* al ámbito de lo temático y lo institucional? El propio

cineasta rechazó esta posibilidad cuando, en un artículo de 2021, en *Harper's*, denunció la “devaluación, marginación y reducción sistemática del arte cinematográfico a su mínimo común denominador: el contenido”. Scorsese embestía contra la tendencia de los gigantes del *streaming* a categorizar las películas en base a temáticas y géneros, obviando el estilo y temperamento de los cineastas. ¿Cómo hacer jus-

ticia al arte de Scorsese? El crítico Kent Jones, amigo y colaborador del cineasta, definió la dirección de cine como el trabajo con “la materia viva creada por la confluencia de la cámara, la realidad y el montaje”. Una “materia” que amasa de forma visceral e incombustible, contemplando la vida como un ejercicio de funambulismo extremo, un *sprint* ejecutado sobre una cuerda floja. **MANU YÁÑEZ**

Los asesinos de la luna

La demencia soterrada de América

DIRECCIÓN: Martin Scorsese. GUION: Eric Roth, Martin Scorsese.

INTÉRPRETES: Leonardo DiCaprio, Robert De Niro, Lily Gladstone. ESTRENO: 20 de octubre. AÑO: 2023

Desde su atalaya visceral y cinéfila, el cine de Scorsese se ha dedicado en gran medida a mostrarnos la otra América, aquella que se oculta en las sombras de la Historia y revela su rostro más perturbador. Se ha dedicado, en definitiva, con un sentido narrativo poseído por un talento descomunal, a revelar los pliegues más sórdidos del mito americano. Si estableciéramos un díptico entre *Gangs of New York* (2002) y *Los asesinos de la luna* (2023), entenderíamos que los cimientos del capitalismo se fundan en el crimen y la violencia, sea en los espacios urbanos o rurales, y que el proyecto de

una todopoderosa nación fundada en el *melting pot* de culturas no deja de ser una entelequia que los libros de historia se han empeñado en imprimir como leyenda, del mismo modo que el wéstern se erige sobre las cenizas de un exterminio durante años silenciado en la gran pantalla.

Ha tenido Scorsese que cruzar la edad octogenaria para filmar su primer wéstern. No lo es en el sentido convencional, pero ni el *noir*; ni la épica histórica, ni el turbio melodrama (aunque de todo ello se alimenta la película), se acercan con tanta precisión al espíritu de *Los asesinos de la luna*



DUELO INTERPRETATIVO
ENTRE ROBERT DE NIRO Y
LEONARDO DICAPRIO

como lo hace el western. El filme, que narra los asesinatos cometidos por la población blanca para expropiar los pozos petrolíferos hallados en el territorio de los indios Osage (Oklahoma), destapa sin tapujos, con sereno activismo político y conciencia revisionista, la fiebre del oro negro como la raíz de esa poderosa alianza que ha forjado Estados Unidos: el poder, el dinero y la violencia más abyecta. Diríamos que *Avaricia* (1924, Erich von Stroheim), con su equivalente monumentalidad y demencia, emerge como semilla de esa tradición en la que se inscribe Scorsese, la de las épicas narrativas que encuentran en la usura el germen de la identidad norteamericana, incluyendo *La puerta del cielo* (1980), de Michael Cimino o *Pozos de ambición* (2007), de Paul Thomas Anderson.

Es mucho más compleja la película de lo que su apariencia indica. Ciertamente, en la historia hay dos núcleos de relaciones. Una es la que estable-

cen el poderoso William Hale (Robert de Niro), representante del *establishment* blanco que se gana la confianza de los indios para poner en marcha sus oscuros planes, con su sobrino, el veterano de guerra Ernest Burkhart (Leo de Caprio), cuya amoralidad la define su estupidéz, casi como si fuera un personaje de los hermanos Coen. La otra es la esquivia relación sentimental de Ernest con Mollie Kyle (Lily Gladstone), el gran hallazgo del filme. Bajo una creciente desesperación para ejercer el exprolio y la desaparición de los nativos, la sutileza da paso al estallido de violencia y deriva en los asesinatos múltiples que instauraron el Reino del Terror en Pawhuska. Todo lo que se ve busca la precisión histórica de los hechos, algo que Scorsese y su coguionista Eric Roth dejan bien claro en el prólogo.

A partir de un sangriento tapiz de amoralidad y crímenes,

el filme pone en escena un corolario de intrigas familiares y asesinatos sin castigo que conducen a la posterior investigación del FBI de Edgar Hoover. Acaso lo más sorprendente del filme, tratándose de Scorsese, es su apariencia formal. Aunque sometida a múltiples capas

A PARTIR DE UN SANGRIENTO TAPIZ DE AMORALIDAD Y CRÍMENES, EL FILME ES UN COROLARIO DE INTRIGAS FAMILIARES Y ASESINATOS

y digresiones narrativas, no hallamos en *Los asesinos de la luna* rastros del vértigo, la espectacularidad y los fuegos de artificio formal que han caracterizado el ímpetu cinematográfico del autor de *Uno de los nuestros* y *El lobo de Wall Street*. Su demencia discurre por un *pathos* sereno, sin estridencias, confiado en la maestría de un cineas-

ta que, sobrado de madurez, no quiere gritar para hacerse oír ni exhibirse para hacerse ver. El montaje de Thelma Shoonmaker está al servicio de una energía soterrada y la tragedia de un hombre atrapado entre dos familias crece orgánicamente sin inyecciones de adrenalina. Así, el relato obedece más bien a un clasicismo de otra era, cociéndose a fuego lento, tomándose su tiempo hasta que coloca todas las piezas en su sitio.

Scorsese se hará plenamente visible, sin embargo, en un espectacular, inesperado epílogo, que nos da la medida de su implicación ética con la tragedia a la que hemos asistido. Pero sobre todo con el personaje de Mollie, en cuya mirada, hurtada a su marido y al espectador en un momento decisivo de la película, parece descansar toda la dignidad de un pueblo ultrajado en los silencios de la historia oficial. **CARLOS REVIRIEGO**

La isla roja

Fantômette contra el colonialismo

DIRECCIÓN: Robin Campillo. **GUIÓN:** R. Campillo, Gilles Marchand y Jean-Luc Raharimanana. **INTÉRPRETES:** Charlie Vauselle, Cathy Pham, Quim Gutiérrez, Nadia Tereszkiewicz, Amely Rakotoarimalala
AÑO: 2023. **ESTRENO:** 20 de octubre

“Puede ser que ocurran cosas que no vemos. Cosas que ni siquiera podemos llegar a imaginar”, le dice la pequeña Suzanne (Cathy Pham) a Thomas (Charlie Vauselle), el niño que protagoniza *La isla roja*, la nueva película del director francés Robin Campillo (Mohammédia, Marruecos, 1962), ganador del Gran Premio del Jurado de Cannes con su anterior filme, *120 pulsaciones por minuto* (2017).

Estamos en la base aérea del ejército francés en Madagascar en los años 70. Thomas es hijo de un militar de procedencia española (Quim Gutiérrez) y una mujer francesa (Nadia Tereszkiewicz). Suzanne es nativa de un país al borde de la revolución contra el colonialismo. Ambos van juntos al colegio y comparten una intensa fascinación por los libros de Fantômette, que siguen a una niña de 12 años que por las noches es una heroína enmascarada que combate el crimen. Este personaje de ficción—cuyas aventuras saltan a la pantalla en una especie de falsa animación a base de maquetas y de actores con máscaras— será la guía para que Thomas, solitario y reservado, se convierta en un observador de las inquietantes actividades de los adultos.

Porque, tras la aparente felicidad del hogar familiar y la belleza deslumbrante de la isla africana, Thomas empieza a

detectar que algo falla: primero, la tristeza de una madre condenada a repetir el mismo día *ad infinitum*; después, la tensión en una casa sometida por los caprichos de un padre que es la representación clásica del machito español, celoso, violento y con escasas luces. Por último,

la falsedad de una comunidad cuyo paraíso radica en el sometimiento del otro, en el racismo.

Robin Campillo parte de su propia biografía para crear un filme cautivador en el apartado visual, con una fotografía de Jeanne Lapoirie que saca el máximo partido de los distintos

tonos de rojo que emanan de la naturaleza de Madagascar. Más problemática es la narrativa, que se construye en torno a la experiencia de Thomas, pero también con su imaginación, que vuela impulsada por las habladurías de los adultos, que escucha escondido en un baúl o debajo de una mesa, o los detalles que percibe como amenaza-

dores o inquietantes. Así, el filme, durante buena parte del metraje, navega por una suerte de realidad ambigua, en la que se insertan recuerdos, ensoñaciones y pesadillas.

Sin embargo, Campillo traiciona sistemáticamente en el relato el punto de vista de Thomas, hasta llegar a un tercer acto dominado directamente por el personaje de Amely (Amely Rakotoarimalala), una joven malgache que trabaja arreglando los paracaídas del ejército, que mantiene una relación adúltera con un soldado y

que acabará abrazando la revolución contra la presencia francesa en la isla. De manera que, lo que en apariencia Campillo quería trasladar al espectador de forma sutil y poética, acaba explicitándose en la superficie sin aparente necesidad, pasando así el filme de ser un sugerente drama familiar, un cuento sobre el despertar a la vida, a una filme político y reivindicativo, de manera abrupta y difícilmente justificable. **JAVIER YUSTE**

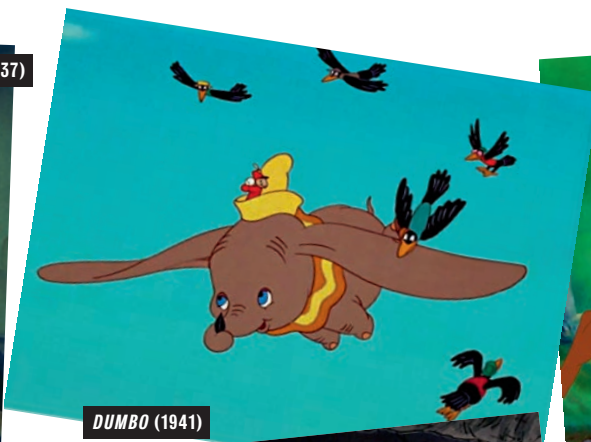


EL MATRIMONIO INTERPRETADO POR QUIM GUTIÉRREZ Y NADIA TERESZKIEWICZ

ROBIN CAMPILLO PARTE DE SU PROPIA BIOGRAFÍA PARA CREAR UN FILME CAUTIVADOR EN EL APARTADO VISUAL, AUNQUE LA NARRATIVA ES MÁS PROBLEMÁTICA



BLANCANIEVES Y LOS SIETE ENANITOS (1937)



DUMBO (1941)



BAMBI (1942)



MARY POPPINS (1964)



ROBIN HOOD (1973)

El siglo de Disney, de ratones y dólares

Más que una compañía cinematográfica, Disney es, a sus cien años, un símbolo de lo mejor y de lo peor del espíritu de Hollywood. Pero ahí están sus películas y sus criaturas (Genicienta, Bambi, el Pato Donald, Dumbo, Peter Pan, el gran Mickey Mouse...), iconos de varias generaciones que ha relevado el amplio catálogo creado por Pixar.

El 16 de octubre de 1923, los hermanos Disney fundaban Disney Brothers Studio en Hollywood. Tres años después, cambiaban su nombre por Walt Disney Studio y con sus primeros cortos combinando animación e imagen real, las Alice Comedies, y su primer personaje, el conejo Oswald, se ganaban al público.

Cien años después y más de cincuenta desde la muerte de su creador, Walt Disney Company o, como solemos llamarla con la falsa familiaridad de haber compartido con ella nuestras vidas, "la Disney", es una multinacional del entretenimiento que comprende Walt Disney Pictures, Walt Disney Animation Studios, Pixar, Marvel Studios, Lucasfilm, 20th Century Studios y Searchlight Pictures. A lo que hay que sumar las cadenas televisivas ABC Network, Disney Channel, ESPN, Freeform, FX y National Geographic, las plataformas Disney+, Star+, ESPN+, Hulu y Hotstar, sus parques temáticos, hoteles, restaurantes, tiendas y cruceros. El año pasado, sus ganancias la situaron en el puesto 52 entre las compañías estadounidenses más poderosas. Todo, gracias a un ratón.

Se llamaba Mortimer pero, por suerte, la esposa de Walt consiguió cambiar su nombre por el de Mickey. En 1928, su corto, *Steamboat Willie*, lo petó. Disney había encontrado su ra-



WALT DISNEY, JUNTO A SU CREACIÓN ESTRELLA: EL RATÓN MICKEY MOUSE

tón filosófico, que lo convertía todo en oro. Mientras ganaba Oscars y prestigio con las *Silly Symphonies*, Mickey convertía Disney en el estudio líder de animación, pese a la competencia de los Fleischer, la Warner Bros. y sus *Looney Tunes*, la Metro con *Tom & Jerry* o el loco pájaro de Walter Lantz.

El éxito de Mickey en la pantalla, los cómics y el *merchandising*, abrió camino al resto: Donald, Goofy, Pluto y los demás. Pero lo que distinguía a Disney era su ambición. En 1937 estrenó el primer largometraje de animación, *Blancanieves y los siete enanitos*, cam-



LA CENICIENTA (1950)



PETER PAN (1953)



LA SIRENITA (1989)



EL REY LEÓN (1994)



TOY STORY (1995)

biando la historia del cine. *Fantasia* (1940) experimentaba con música y animación vanguardista. Pero fueron sus filmes basados en cuentos los que conquistaron el mundo. Nos hicieron reír con la borrachera de *Dumbo* (1941), llorar con la muerte de la madre de *Bambi* (1942), ilusionaron a generaciones de niñas con *La Cenicienta* (1950), nos llevaron a Nunca Jamás con *Peter Pan* (1953), nos enamoraron como perros en *La dama y el vagabundo* (1955), y nos hicieron bailar con osos en *El libro de la selva* (1967)... Pese a que durante su creación falleciera Walt Disney, convertido en leyenda (¿dónde está su cadáver hibernado?). Seguirían éxitos, como *Los Aristogatos* (1970) o *Robin Hood* (1973).

Pero Disney era más que animación: clásicos de imagen real como *20.000 leguas de viaje submarino* (1954), el show televisivo Disneylandia, documentales, comedias con estrellas infantiles, experimentos de animación e imagen real como *Mary Poppins* (1964), con sus

cinco Oscars, parques temáticos,... ¿Qué podía salir mal?

En 1971 moría Roy Disney y Donn Tatum, veterano ejecutivo, se convertía en el primer jefe que no era de la familia. Las cosas estaban cambiando. La compañía quería dejar de lado la animación. Roy E. Disney, sobrino de Walt, se fue. Pese a que las películas animadas seguían funcionando, otras, destinadas a competir con los éxitos del momento, como *El abismo negro* (1979) o *Tron* (1982), fracasaron. En 1983, Ron W. Miller, yerno de Walt, quedó al frente. Se volcó en crear el sello Touchstone para filmes de imagen real dirigidos a un público más adulto. Pese al éxito de títulos como *1, 2, 3... Splash* (1984), seguían perdiendo dinero.

Entonces, llegó el Sr. Lobo: Michael Eisner. No lo tuvo fácil. Varios fracasos pusieron en riesgo el departamento de animación. Eisner y Jerry Katzenberg convirtieron Disney en un estudio de cine respetado con títulos como *¿Quién mató a Roger Rabbit?* (1988) o *Good Mor-*

ning, Vietnam (1987). *La sirenita* (1989) y después *El Rey León* (1994) señalaron el Renacimiento Disney. Volvían a ser tendencia animada. En 2006, su complicado acuerdo con Pixar, pionera de la animación 3D, les hizo entrar en el siglo XXI por la puerta grande con el fenómeno *Toy Story* (1995).

‘TODOS SON DISNEY’

Durante cien años, Disney ha sido temible ejemplo de la política de concentración empresarial. Nunca retrocedieron: en 1941, sus mejores artistas, tildados de comunistas, la abandonaron tras una dura huelga. Su política jamás ha reconocido a los artistas individuales. TODOS son Disney.

Escarmentado porque Universal le arrebatara el conejo Oswald, Walt Disney se mostró férreo, estampando siempre su nombre en el trabajo ajeno. Cuando un filme no cumple, es condenado: *Taron y el caldero mágico* (1984), uno de los primeros trabajos de Tim Burton en Disney (que abandonaría para volver después), *El dra-*

gón del lago de fuego (1981) y *Oz, un mundo fantástico* (1985), fueron arruinados por su política interna. Aunque atrajo genios como Rackham, Kay Nielsen o Dalí, les impidió expresarse, penalizando a otros como Stephen Bosustow, Jimmy T. Murakami, Carl Barks, Walter Murch o Burton. En 1982, otra huelga hizo huir a Don Bluth. En 2004, Alessandro Barbucci y Barbara Canepa, creadores de *W.i.t.c.h.*, dejaron Disney tras demandarla sin éxito.

La *disneyzación* de antaño y la *pixarización* de hoguero conllevan una carga ideológica siniestra y contagiosa. El siglo XX no es de Einstein, Hitler o Elvis. Es el siglo de Disney. Genio para unos, villano de opereta para otros. Walt Disney, muerto o *frozen*, creó un hermoso y terrible monstruo, que mientras celebra sus “Cien años de maravillas”, implementa un plan de reducción de gastos eliminando 7.000 puestos de trabajo. Para algunos, el centenario Disney no será “cuando tus sueños realidad se harán”. **JESÚS PALACIOS**



JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

Ciencia y religión, de la primera a la última pregunta

SE CUMPLEN OCHO AÑOS desde que inicié esta andadura en El Cultural. He tratado en mis artículos multitud de cuestiones, siempre relacionadas con la ciencia, pero nunca me he ocupado de un tema que, estoy seguro, interesa y preocupa a muchos, el de las relaciones entre ciencia y religión. Una ausencia en el fondo más notoria porque en otros lugares y ocasiones he dejado clara cuál es mi opinión. Y aunque no es mi intención centrar este artículo en ese tema, sí que voy a expresar mi creencia de manera explícita y breve. Se puede resumir en: “Polvo de estrella soy, y polvo cósmico seré”. Me identifico con lo que escribió en su *Historia natural* Plinio el Viejo (c. 23-79): “Después de la sepultura, muchas y varias cosas de duda y confusión se dicen de las almas, pero todas, pasado el postrer día de la vida, tienen lo mismo que tenían antes del primero, ni hay después de la muerte más sentido alguno en el cuerpo ni en el alma que le había antes de nacer. Pero nuestra vanidad se extiende a lo venidero, y al tiempo de la muerte ella se miente a sí misma, prometiéndose la vida.” Con respecto a las religiones que prometen la continuidad de la vida después de la muerte, las considero restos atávicos del mismo pasado que otorgaba carácter divino a reyes, reforzadas por algo muy humano y comprensible: el temor a la nada y, en particular, al extrañamiento de los seres queridos. Por esto, precisamente, es necesario sentir alguna forma de empatía con ellas... siempre y cuando se respete la separación de poderes: el político y el, existente, religioso. Y no olvido los contenidos morales que albergan algunas religiones, en algunos apartados admirables. Y si estos se han traicionado, como en tantos otros ámbitos –por

ejemplo, en el de las ideologías políticas– esto no es motivo para descalificarlas. Pero tampoco los creyentes deben pensar que la moral, la ética o la compasión son atributos que solo les pertenecen a ellos.

Dicho todo esto, la historia de la ciencia nos muestra que han existido y existen científicos muy notables que han sido o son creyentes, agnósticos o, simplemente, ateos. Entre estos últimos es bien conocido el biólogo evolucionista Richard Dawkins, un auténtico publicista del ateísmo, sobre el que ha publicado varios libros, como *El espejismo de Dios* (Espasa, 2017). Menos presente en este apartado es el Premio Nobel de Física Steven Weinberg, del que recomiendo la lectura de un capítulo –el titulado “¿Qué pasa con Dios?”– de su libro *El sueño de una teoría final* (Crítica, 1994), en el que, por cierto, muestra su desacuerdo, que yo comparto, con mi admirado Stephen Jay Gould, quien pensaba –véase *Ciencia versus religión* (Crítica 2007)– que ciencia y religión no entran en conflicto porque “la ciencia trata la realidad factual, mientras que la religión trata de la moralidad humana”.

En el historial de los creyentes destaca el gran héroe de la ciencia, Isaac Newton, quien, en palabras del economista John Maynard Keynes, “consideraba al Universo como un criptograma trazado por el Todopoderoso”. Efectivamente, Newton dedicó inmensos esfuerzos a desvelar semejante criptograma, dejando tras de sí millones de palabras escritas, la mayoría de las cuales no vieron la luz mientras vi-

**LA HISTORIA NOS MUESTRA QUE HAN
EXISTIDO Y EXISTEN CIENTÍFICOS
MUY NOTABLES QUE HAN SIDO O SON
CREYENTES, AGNÓSTICOS O ATEOS**





GALILEO ENSEÑA UN TELESCOPIO AL DUX DE VENECIA. DETALLE DE UNA OBRA DE G. BERTINI

vió. De hecho, en la segunda edición de su gran libro de 1687, *Principios matemáticos de la filosofía natural*, añadió un “escolio” en el que se esforzaba por relacionar su física con su Dios. Creyentes fervientes fueron otros notables protagonistas de la Revolución Científica –una época en la que no se distinguía entre “el Libro de la Palabra de Dios” (las Sagradas Escrituras) y “el Libro de la Obra de Dios” (la naturaleza)– como Robert Boyle, o Isaac Barrow, el maestro de Newton al que cedió su cátedra y del que se ha escrito que “temía, como clérigo, emplear demasiado tiempo en las Matemáticas, ya que en su ordenación había jurado servir a Dios en el Evangelio de su Hijo, y no podía hacer una Biblia de su Euclides, o un púlpito de su cátedra matemática”. También Galileo, el mártir ante la Inquisición romana, era un buen católico. Y podía seguir ofreciendo ejemplos de buenos creyentes, que abun-

dan, entre ellos los “padres” del electromagnetismo, Michael Faraday y James Clerk Maxwell, pero me limitaré a mencionar tres libros –todos publicados por la Editorial Trotta– que defienden que ciencia y religión son compatibles.

EL PRIMERO ES DE UN ASTROFÍSICO

es un historiador de la ciencia que admiro, y algunos de cuyos libros he manejado: Owen Gingerich. Se titula *El planeta de Dios* (2022). En él, y tras un breve repaso de algunos de los puntos más relevantes sobre la cuestión de por qué existe el universo y nosotros en él, concluye: “Acepto como causa final que las constantes físicas han sido cuidadosamente ajustadas para hacer posible la vida inteligente en el universo y que esto es una prueba del proyecto y de las intenciones de un diseñador superinteligente”, una conclusión no alejada del denominado “principio antrópico”, popularizado hace años por el libro de los astrofísicos, John Barrow y Frank Tipler, *The Anthropic Cosmological Principle*. El segundo libro está escrito por un físico y teólogo que nunca se caracterizó por la sencillez, aunque sí por la ambición que ha guiado sus análisis físico-filosóficos: Ian G. Barbour. En su *Religión y ciencia* (2004), desarrolla una compleja “teología del proceso”, para mostrar que la fe cristiana es compatible con la ciencia.

La última referencia que quiero citar es la de un teólogo que respeté: Hans Küng (1928-2012): *El principio de todas las cosas. Ciencia y religión*

(2007). Sería injusto intentar resumir su libro, únicamente citaré una de sus últimas frases, que incide en el auténtico núcleo de la cuestión: “Como cristiano espero, al igual que muchas personas de otras religiones, que la muerte no desemboque en la nada: lo contrario se me antoja sumamente irracional y carente de sentido”. Sin embargo, y desgraciadamente, la racionalidad del universo es la que muestran las leyes que lo gobiernan y que lentamente los humanos van descifrando. Y en ellas, la vida, humana, animal o vegetal, solo es consecuencia, no exigencia. Expuesto todo lo anterior, admito que no comprendo cómo es que existe, cómo surgió, el Universo. ●

¿Salvará la belleza al mundo?

Tanto el alimento material como el espiritual no deben administrarse a palo seco. Hay que hacerlo con arte. Literalmente. Porque si escribir es divertido el arte es la huella del hombre sobre la materia. Todo, con ternura.

Mircea Cartarescu está convencido de que “la literatura tiene una vocación de salvación”. El poeta rumano recuerda a **Silvina Frieria** (*Página 12*) que “**Dostoievski** decía que la belleza va a salvar el mundo”. Se pregunta “al final, ¿para qué vivimos?” “Vivimos para percibir la belleza del mundo—se responde—, esa belleza que los ojos de un niño miran inmediatamente (...) Ser poeta en Rumanía, y en otras partes, significa ser capaz de ver la belleza allí donde nadie la ve”.

De la misma opinión es **Juan Villoro**. Y así lo expone a **Winston Manrique Sabogal** (*V Magazine*) en su serie ‘Autorretrato artístico de un escritor’. “La belleza—asegura el autor mexicano, que ha publicado *La figura del mundo*—es la superación del dolor. Cualquier cosa que nos redima del dolor nos da belleza. La belleza es alivio ante un mundo imperfecto”.

Sobre el mismo asunto insiste **Juan Manuel de Prada**, que se muestra partidario de que “tanto el alimento material como el espiritual” no se administran “a palo seco”, sino “con arte”. “Los seres humanos tenemos un anhelo de belleza, necesitamos buscar la verdad y abrazarnos al bien—aclara el autor del reciente *El derecho a soñar* a **Enrique Soler** (*La Opinión de Murcia*)—. Esa vida animal que nos ofrecen, tan fea, malvada y despojada de lo que necesitamos para ser auténticas personas, es una vida que no nos satisface. Creo que la vida que merece la pena ser vivida es aquella que busca la verdad, la belleza y el bien”.

La creadora del comisario Guido Brunetti, Donna Leon, es más prosaica. Cuan-

do **Alejandra Pavón Pérez** (*Todo Literatura*;) le pregunta por qué escribe, contesta: “Porque es divertido. Escribir es divertido, porque puedes hacer lo que quieras. Si escribes ficción puedes hacer que pase cualquier cosa. Al escribir puedo hacer que el mundo sea como yo quiero (...) Eso me produce muchísimo placer”.

Ken Follett piensa en el placer de los lectores. “Las novelas y la cultura existen porque las disfrutamos—aclara el escritor, que publica *La armadura de la luz*, a **Ixone Díaz Landaluze** (*MujerHoy*)—. Su propósito es nuestro placer. (...) Mi misión es

Donat (*Valenciaplaza*)—son una lucha del día a día, que a través de las ficciones hemos de reivindicar contra la realidad que tira para otro lado, dominado por la codicia, la brutalidad y la bestialidad. La ternura no es lo blando, sino la fibra, el músculo y la expresión del amor, porque lo tierno es acción”.

Siguiendo con el cine, **Jaione Camborda**, ganadora de la Concha de Oro en San Sebastián, describe a **Oskar Belategui** (*El Correo*) qué es el cine según ella. “El cine es algo vital que me sirve para explorar incertidumbres de manera intuitiva,

poética y artística—afirma la directora de *O Corno*—. Por otro lado, el cine es un disfrute: eclosionan imágenes primero en tu cabeza, después en un papel y finalmente en la pantalla, adquiriendo significados que van más allá de lo que puedes verbalizar. Y el cine es una manera de señalar algo y aislarlo de lo cotidiano, algo que merece ser observado y compartido”.

P.S. Con motivo de su exposición en el Museo Carmen Thyssen de Málaga,

Pilar Gómez (*El Grito*) entrevista a **Rafael Canogar**. “Vivimos en un mundo tan tecnológico que creemos que todo se puede reproducir, que todo es imitable—reflexiona uno de los creadores del grupo El Paso—. Y no es verdad: la obra de arte demuestra que no es posible, justamente porque es la huella del hombre sobre la materia. Hoy lo que intento recuperar es precisamente ese gesto de la pintura que es el que a mí me enamoró en los años cincuenta y que creo que da continuidad a mi arte hoy”. **JUAN CARLOS LAVIANA**



MIRCEA CARTARESCU: “SER POETA SIGNIFICA SER CAPAZ DE VER LA BELLEZA ALLÍ DONDE NADIE LA VE”

JUAN MANUEL DE PRADA: “LA VIDA QUE MERECE LA PENA ES AQUELLA QUE BUSCA LA VERDAD, LA BELLEZA Y EL BIEN”

darle a la gente algo que pueda disfrutar. Pero cuando leemos ocurre otra cosa (...) nos ayuda a ponernos en el lugar de los demás, a desarrollar la empatía. (...) Pero esa no es la razón por la que las personas leen. Nadie dice: ‘Voy a leerme este libro para desarrollar mi empatía’. Leen porque les gustan las historias”.

El director y dramaturgo **Alfredo Sanzol** de lo que es partidario es de la ternura, no en vano así se titula su obra que acaba de ser llevada al cine. “Tanto la ternura como la solidaridad—asegura a **Begoña**



DANIEL HIDALGO

Sonia Grande

Seis películas con Woody Allen como diseñadora de vestuario, incluida la reciente *Golpe de suerte*, avalan la carrera de Sonia Grande (Oviedo, 1964). Su sabiduría y enorme pasión han sido reconocidas con dos Goyas.

¿Qué libro tiene entre manos?

Luces de Varietés. Lo grotesco en la España de Fellini y la Italia de Valle-Inclán (o al revés), de Manuela Partearroyo.

¿Qué le hace abandonar la lectura de un libro?

Si un libro me incomoda, lo cierro y corto por lo sano. Con el cine y el teatro me pasa lo mismo.

¿Con qué personaje le gustaría tomar un café?

Me tomaría un vino con Buñuel o, bueno, un café... para hablar de cine, de pintura, de Goya, de Picasso, de París, de la vida... Planazo, ¿no?

¿Recuerda el primer libro que leyó?

Celia, un poco. Sobre todo me gustaba *Matonkiki*, la prima bizca que hablaba con la Z. Me gustaban los cómics: Flash Gordon, y también Tintín y Astérix... *Bomarzo* fue el primer libro. Despertó mi imaginación de tal manera que decidí pintar sus personajes. Fueron mis primeros figurines y se los debo a Manuel Mujica Lainez.

¿Cómo le gusta leer, cuáles son sus hábitos de lectura?

En papel y al atardecer, antes de la Dormidina.

¿Qué acontecimiento cultural le hizo cambiar su manera de ver el mundo?

Un teatro de títeres en la playa de Otur, en Asturias.

¿Cuál ha sido el desafío en sus seis películas con Woody Allen, incluida *Golpe de suerte*?

El mayor desafío siempre es la representación de los personajes. Es muy exigente con esto.

Fernando Trueba, Alejandro Amenábar... ¿se meten mucho los grandes directores en su trabajo?

La inteligencia de los grandes directores les lleva a conceder libertad. Cuanto más grande es el director suele haber más generosidad. El cine debe ser un trabajo en el que todos nos lo pasemos superbién. No hay nada más aburrido que la castración.

¿Qué tiene en cuenta en una película a la hora de elegir-seleccionar-diseñar el vestuario?

Mi Biblia suele ser el guion.

¿Cambia el criterio cuando el vestuario es para teatro?

Absolutamente. Es como si usted enfrenta el expresionismo frente al hiperrealismo.

Dos Goyas, Medalla de Oro a las Bellas Artes... ¿qué suponen para usted los premios?

Muy buen rollo.

¿Qué película ha visto más veces?

El Gatopardo, *Fellini Ocho y medio*, *Las noches de Cabiria*, *Amarcord* (casi todo Fellini), *El Padrino*, *El caballo de Turín*, *Sátántangó* (me flipa Béla Tarr).

¿Qué tipo de música escucha habitualmente?

Escucho casi de todo, a veces soy muy populachera (sobre todo con las tareas domésticas), desde Rosalía y Bambino hasta María Callas o Vivaldi. Casi todos los soportes.

¿Entiende, le emociona, el arte contemporáneo?

No me considero una experta pero me emocionan muchos artistas, los uso permanentemente para mi trabajo. Usted pregunta solo por el arte contemporáneo, pues también. Lucien Freud, Francis Bacon y quiero nombrar españoles porque esta es una tierra de magníficos pintores: Antonio López, Miquel Barceló, Eduardo Arroyo, Eduardo Naranjo, Guerrero... La pintura es fundamental para nosotros. Con los grandes directores de fotografía hablas siempre de pintura y en términos pictóricos.

¿Cuál ha sido la última exposición que ha visitado?

Hace varios días, en Madrid, *Los veranos de Sorolla*. Me gusta Sorolla y me resultó muy placentera.

¿De qué artista le gustaría tener una obra en casa?

Me encanta la pintura. Soy hija de pintora y he vivido rodeada de pintores y tengo mi pequeña pinacoteca personal, pero no le haría ascos a *Las señoritas de Avignon*... así que si el MoMA de Nueva York quiere tener el detallazo...

¿Le gusta España? Denos sus razones.

Hay que estar ciego para que no te guste este país. Lo amo profundamente.

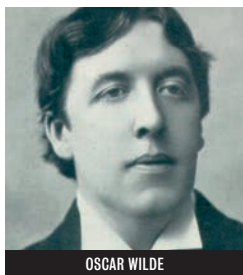
¿Qué medida urgente tomaría para mejorar el sector cultural?

Formación a raudales, sin ella es muy difícil provocar la curiosidad y el interés por la cultura. ●



MANUEL HIDALGO

Oscar Wilde para niños



OSCAR WILDE

CUENTOS. En la primavera de 1888, a los 33 años, el joven Oscar Wilde publicó una colección ilustrada de cinco relatos para niños titulada *El Príncipe Feliz y otros cuentos*. Wilde dijo que era “deber de todo padre escribir cuentos de hadas para sus hijos” y también “para los adultos que aún mantienen las facultades, como los niños,

para el asombro y la alegría, y que encuentran en la sencillez una sutil extrañeza”. Libros del Zorro Rojo acaba de publicar una preciosa edición de aire *vintage* de estos cuentos, traducidos en su día por el notabilísimo traductor español Julio Gómez de la Serna, hermano de Ramón. Wilde, que ya había hecho su crucial gira americana y había vivido por primera vez en París, apenas sí se había iniciado en la literatura con algunos poemas y piezas teatrales. Eso sí, había publicado uno de sus cuentos más célebres e imitados —léase a Amélie Nothomb—, *El crimen de Lord Arthur Saville*, en el que ya aparece el personaje de Lady Windermere —inmortalizado cuatro años más tarde en su obra teatral— y que da idea de su posterior humor y agudeza crítica a la hora de retratar a la burguesía. Iniciado ya en la homosexualidad que la sociedad victoriana no le perdonó más tarde y que le llevaría a la prisión de Reading y, a la postre, a la muerte, por su relación con el joven Lord Alfred Douglas, el irlandés, instalado en Londres, estaba casado con Constance Lloyd y había tenido a sus dos hijos, Cyril y Vyvyan, para quienes ideó los cuentos de *El Príncipe Feliz*.

ESTETICISMO. De familia acomodada, educado brillantemente en el Trinity College de Dublín y en Oxford, ya poseedor de su acreditada melena ondulada, Wilde estaba entonces en el apogeo del esteticismo que había abrazado de la mano de las

teorías de John Ruskin —el inspirador de los pintores prerrafaelitas— y de su pasión por el clasicismo grecolatino y renacentista. Esto se advierte a la perfección en el depurado lenguaje lírico de *El Príncipe Feliz* y en sus motivos ornamentales y decorativos —jardines, estatuas, joyas...—, que pueden causar “extrañeza” al lector de hoy. Pero, ojo, los cinco cuentos de Wilde, en los que, al modo de las antiguas fábulas, hablan y coloquian también los animales y hasta los objetos, no son un mero despliegue de esteticismo sobre el mejor y más idealizado de los mundos. Como ha sido tradición en los cuentos infantiles —aquí hablamos en otras páginas de Disney, con perdón de la comparación—, en los cuentos de Wilde está muy presente también el dolor, la muerte y, junto a la bondad y la inocencia, la maldad.

SOCIALISMO. Hace mil años compré, en alguna librería de viejo, *Vida de Oscar Wilde*, una biografía escrita por Hesketh Pearson, uno de los más populares y prolíficos biógrafos británicos del siglo XX, especializado en escritores: Shakespeare, Bernard Shaw, Dickens, Scott... Fue publicada por Biblioteca Nueva —que también editó *El Príncipe Feliz*— en 1948 y la traducción, mira por dónde, se debió a Julio Gómez de la Serna. Pearson señala algo evidente para el lector no distraído: que en estos cuentos —principalmente en el que da título al libro— queda patente la simpatía de Wilde por los pobres y los oprimidos, la denuncia de los poderosos y de las diferencias de clase. Hay que recordar que Oscar Wilde escribiría solo tres años más tarde su breve ensayo *El alma del hombre bajo el socialismo*, en el que quedaron patentes sus peculiares ideas socialistas, compatibles, desde una óptica de signo libertario, con la exaltación del individualismo. Igualmente, en otro de los cuentos —*El gigante egoísta*—, se manifiestan nítidos los sentimientos cristianos de Wilde y su interés por la religión católica —leyó mucho al converso cardenal Newman—, que le acompañarían toda su vida. ●

EN ESTOS CUENTOS
QUEDA PATENTE LA SIMPATÍA
DE WILDE POR LOS POBRES
Y LOS OPRIMIDOS

SUSCRÍBETE A EL CULTURAL

LEE CADA SEMANA LA REVISTA
EN PDF POR SOLO 25€ AL AÑO

EL CULTURAL 2€
6 - 12 de octubre de 2023
elcultural.com

EL CULTURAL 2€
29 de septiembre - 5 de octubre de 2023
elcultural.com

EL CULTURAL 2€

OTECAL

S

ELAS

Veinte obras maestras de la narrativa corta (de Austen a Modiano)

LA CONVERSACIÓN
Ana Iris Simón
¿Aún hay quien no sabe si soy de derechas, de izquierdas o de centro comercial?

de la luz Cristina de Middel
"La fotografía tiene algo de terapéutico"

Danza
La temporada de otoño nos pone a bailar

Charlton Heston
Centenario del último héroe

octubre Alberto Corazón Paul B. Preciado
ón, El pintor que diseñó "El Orlando de Woolf ha sido
Soler la España moderna mi cuaderno de bitácora"

Salgado
El programa completo de la temporada.

Ópera
El programa completo de la temporada.

Pascal Quignard
"Las maravillas de la música no son universales"

Orda
is del amor
romiso político

Salgado
Orda, negro

Ópera
El programa completo de la temporada.

Pascal Quignard
"Las maravillas de la música no son universales"

enlightED ⁶TH EDITION

RETHINKING EDUCATION IN THE AGE OF AI

Experimenta en enlightED
el impacto de la IA.



18-19 OCT

Espacio Fundación Telefónica
Madrid

¡Sigue en Streaming enlightED 2023!

Debates, conferencias, talleres y más de 50 ponentes
para hablar sobre educación, empleo, ética y emprendimiento.
Experimenta en enlightED el impacto de la Inteligencia Artificial.

